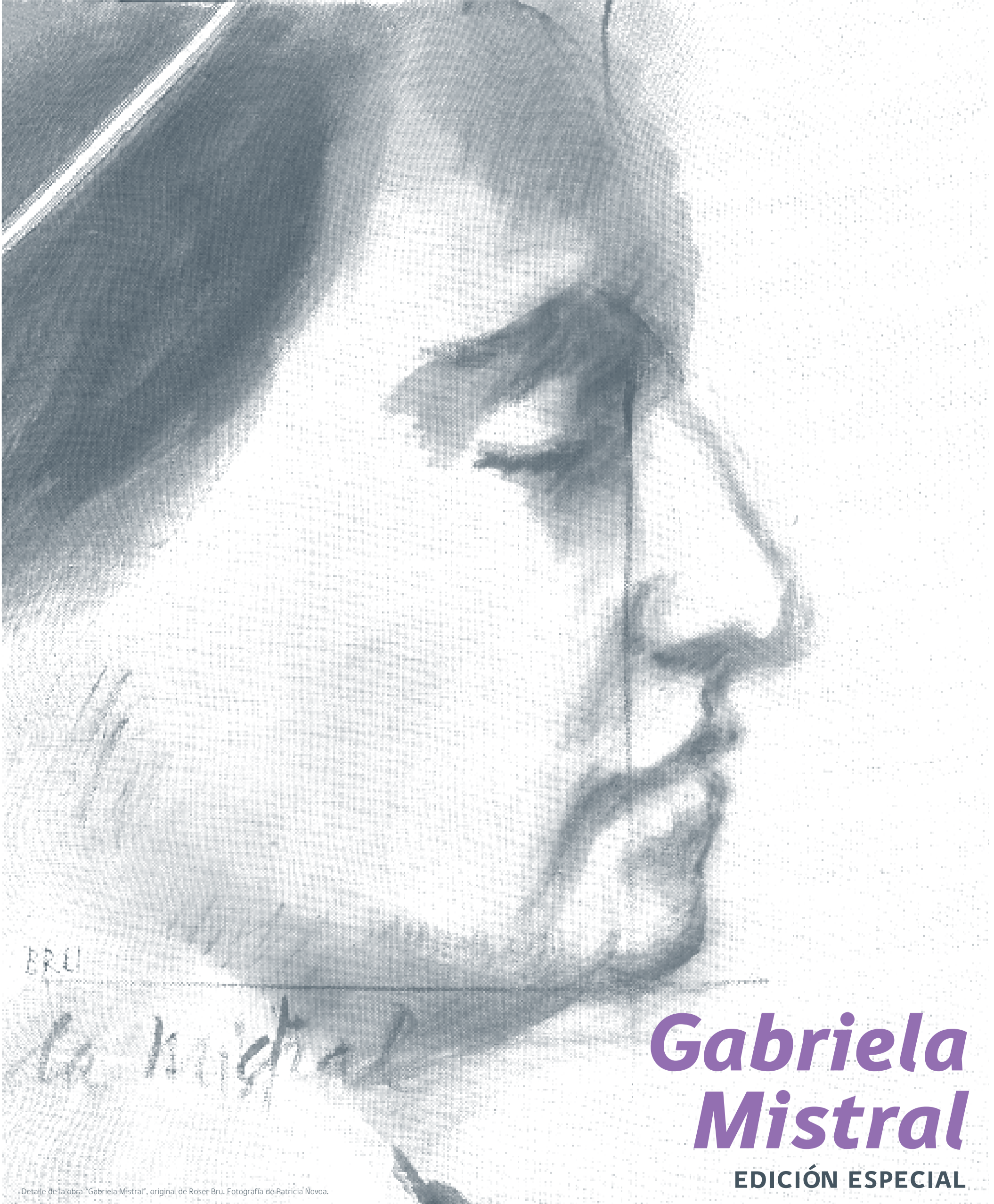


# CPATRIMONIO CULTURAL

- \* Marie Lise Gazarian: "La niña azul" de Gabriela Mistral
- \* Pedro Pablo Zegers: La experiencia detrás del retorno del legado a Chile
- \* Escriben: Jaime Quezada, Diamela Eltit, Pedro Lastra, Cecilia García Huidobro y Ernesto Schiefelbein, entre otros

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos # 46 Año XIII Verano 2008 \$1.600



## **Gabriela Mistral**

**EDICIÓN ESPECIAL**



## PATRIMONIO CULTURAL

Nº 46 (Año XIII)

Verano de 2008

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile.

**Directora y representante legal:** Nivia Palma.

**Consejo editorial:** Ricardo Abuaud, José Bengoa, Marta Cruz Coke, Diamela Eltit, Humberto Giannini, Ramón Griffiero, Pedro Güell, Marta Lagos, Pedro Milos, Jorge Montealegre, Micaela Navarrete y Pedro Pablo Zegers.

**Comité editor:** Claudio Aguilera, Luis Alegría, Grace Dunlop, Gloria Elgueta, Michelle Hafemann, Virginia Jaeger, Leonardo Mellado y Delia Pizarro.

**Colaboran:** Gabinete y Departamento de Prensa y RR.PP. Dibam; Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional; Museo Histórico Nacional.

**Editora:** Grace Dunlop (grace.dunlop@dibam.cl).

**Periodista:** Michelle Hafemann (patrimonio.cultural@dibam.cl).

**Ventas y suscripciones:** Myriam González (suscripciones.revista@dibam.cl); Carmen Santa María (carmen.santamaria@dibam.cl).

**Diseño:** Junta Editorial de las Comunas Unidas (www.juntaeditorial.cl)

**Corrección de textos:** Héctor Zurita

**Dirección:** Alameda Bernardo O'Higgins 651 (Biblioteca Nacional, primer piso), Santiago de Chile.

**Teléfonos:** 360 53 84 - 360 53 30

**Fono-Fax:** 632 48 03

**Correo electrónico:** patrimonio.cultural@dibam.cl

**Sitio web:** www.patrimoniocultural.cl

En el diseño de esta publicación se utilizan las tipografías *Fran Pro* de Francisco Gálvez y *Digna Sans* de Rodrigo Ramírez, ambos pertenecientes al colectivo [www.tipografia.cl](http://www.tipografia.cl)

Esta revista tiene un tiraje de 5.000 ejemplares que se distribuyen en todo el país, a través de la red institucional de la Dibam, suscripciones, librerías y quioscos.

Reciba la Revista Patrimonio Cultural en su casa durante un año, por tan sólo \$ 6.000. Llame al (56-2) 360 53 84 o al 632 48 03, o escriba a [suscripciones.revista@dibam.cl](mailto:suscripciones.revista@dibam.cl) y nos pondremos en contacto con usted a la brevedad. Los números anteriores que no estén agotados pueden ser adquiridos en nuestra oficina, ubicada en Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.

Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

[www.patrimoniocultural.cl](http://www.patrimoniocultural.cl)

Nuestros agradecimientos a Roser Bru por habernos cedido la imagen de su cuadro "Gabriela Mistral", para ilustrar nuestra portada y contraportada.

## Cartas

*Queridos Pedro Pablo, Nivia y a todos quienes se encuentran trabajando en el legado de Gabriela\*:*

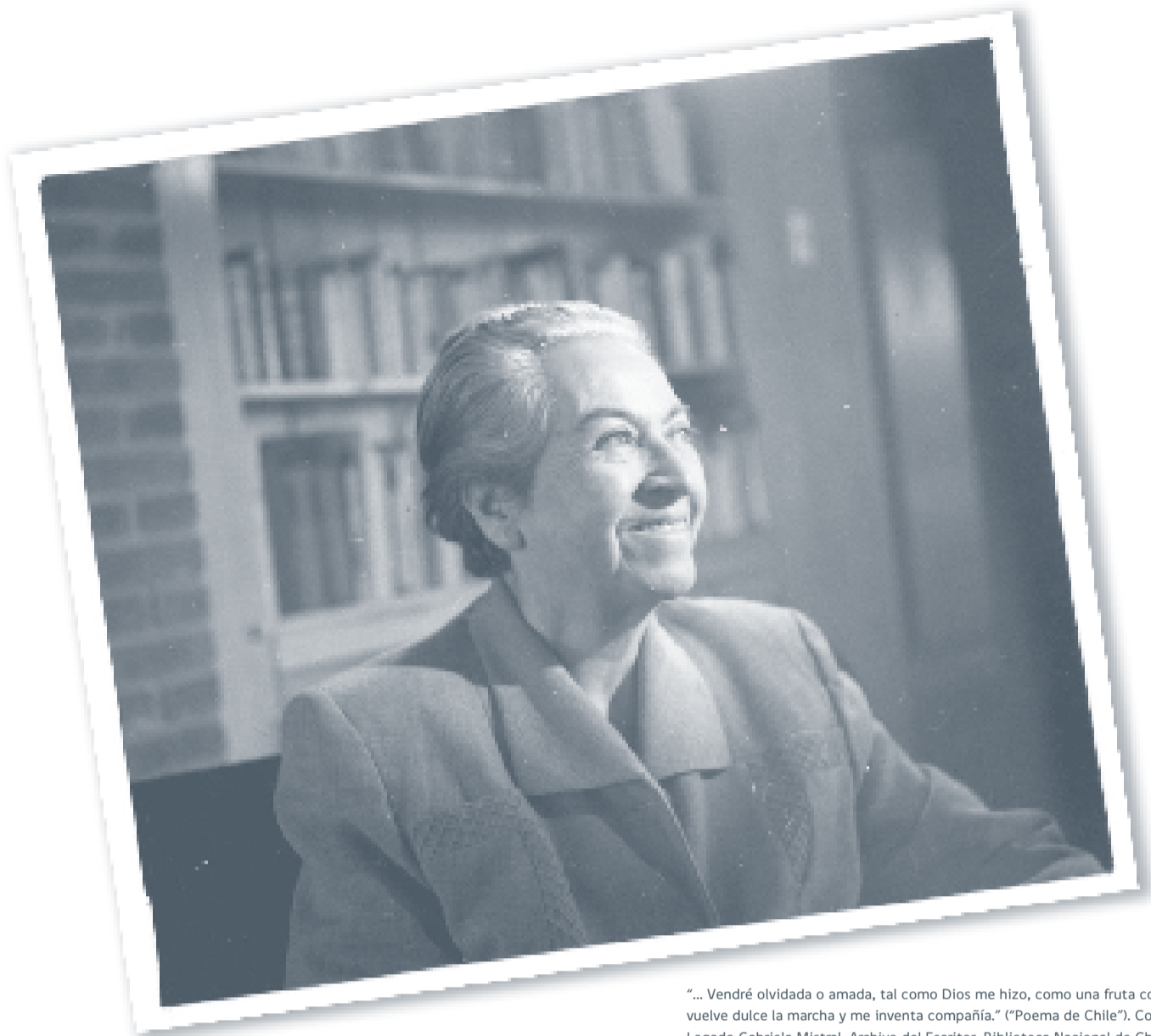
Como no puedo estar presente en Chile, para participar en la celebración del cumpleaños de Gabriela, espero que sepan que estoy con ustedes en espíritu y en amistad. Esta fecha siempre será un día muy especial para mí, luego de este extraordinario año. Incluso, aunque no esté en Chile, yo siempre sentiré su presencia aun estando aquí, en South Hadley, Massachusetts, donde vivo. En 1955, Gabriela pasó su cumpleaños en el College Mount Holyoke de esta ciudad, adonde yo asistí y donde mi amiga Susan enseñó por varios años. El college está a una pequeña caminata desde nuestra casa. Cada vez que cruzo las puertas de la biblioteca, sé que éste es también el lugar donde Gabriela estuvo una vez y habló para inspirar a los estudiantes y profesores, tal como lo hizo en diferentes lugares en el mundo.

Les agradezco que me mantengan informada de lo bien que va progresando el trabajo. Yo aprecio profundamente vuestros esfuerzos por cuidar el legado de Gabriela Mistral y ponerlo a disposición de todos. Vuestro trabajo les permitirá a las nuevas generaciones de estudiantes y profesores, escritores y activistas a través del mundo, conocer un cuadro más completo de Gabriela Mistral y permitirle continuar siendo una fuente de inspiración en el futuro. Vuestro trabajo, vuestra dedicación y vuestro amor encarnan la verdadera celebración de la vida de esta notable mujer.

Con el más cálido de mis recuerdos,

**Doris Atkinson**  
Abril 2008

*\* Esta carta fue enviada por la albacea de Doris Dana con motivo de la inauguración de la exposición "Chile, o una voluntad de ser. Legado de Gabriela Mistral", el 7 de abril de 2008.*



"... Vendré olvidada o amada, tal como Dios me hizo, como una fruta cogida que vuelve dulce la marcha y me inventa compañía." ("Poema de Chile"). Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## Editorial

Gabriela Mistral ha vuelto amada, recordada y con el agradecimiento de Chile.

Después de 50 años de su fallecimiento, nuestro país tiene el privilegio de recibir su valiosa herencia cultural, el patrimonio que fue guardado y cuidado con profundo amor por Doris Dana.

Tal vez era necesaria esta larga espera para estar preparados para recibir nuevamente a Gabriela y, ahora, estar disponibles para conocerla y valorarla en toda la complejidad y diversidad de su obra y su discurso público.

Doris Atkinson ha sido clave en este proceso y le hemos agradecido públicamente por haber confiado a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos este maravilloso legado. Nosotros estamos cumpliendo con seriedad y emoción la tarea de ponerlo a disposición de Chile y el mundo, para su conocimiento, estudio y valoración, gracias a la exposición "Chile, o una voluntad de ser. Legado de Gabriela Mistral", preparada por la Biblioteca Nacional, y que se inauguró el 7 de abril.

Manuscritos, fotografías, cartas, publicaciones, grabaciones sonoras y audiovisuales, objetos personales y cotidianos, permitirán al público un encuentro más profundo y amplio con la poetisa de Elqui y del mundo; recorrer diversas épocas y facetas de Gabriela Mistral, develándonos una mujer compleja, íntegra, lúdica, comprometida con su obra y la historia:

Una Gabriela desmitificada.

Una Gabriela humana.

Una Gabriela sonriente y gozosa.

Una Gabriela cálida y a ratos intransigente.

Una Gabriela ciudadana del mundo y que, al mismo tiempo, llevó siempre la tierra de su patria de la infancia como llamaba a Montegrande.

Reconocemos que lamentablemente la poeta fue voluntaria o involuntariamente reducida públicamente en su obra literaria, en su discurso y su pensamiento. Entonces, creemos que el regreso de su legado a Chile es una gran oportunidad para conocer y reconocer a Gabriela Mistral en toda su amplitud y complejidad:

Una creadora e intelectual que tuvo un papel relevante en la defensa y promoción de los derechos de la mujer, en particular en la necesidad y justicia de posibilitar su ingreso a la educación, al trabajo digno y el reconocimiento de sus derechos políticos.

Una creadora e intelectual que instala el concepto de derecho a la infancia cuando aún no se hablaba en el mundo de los derechos del niño.

Una creadora e intelectual que se declara una más del pueblo trabajador y les asegura que estará con ellos cada vez que la necesiten.

Una mujer que rescata y valora profundamente nuestra condición de mestizos y nuestros orígenes indígenas.

Una mujer que se atreve a ser independiente, viajar, discrepar, amar, crear, fumar, en un tiempo en que todo aquello era muy mal visto.

Una mujer del norte, de piel oscura, de casa pobre, con un padre ausente, con una capacidad maravillosa de observar, conocer, conmoverse, abstraerse, y finalmente de crear.

Su dimensión compleja y desconocida será develada desde ahora y por un largo período a nuestros compatriotas y al mundo. Y es nuestra misión difundir ese nuevo patrimonio. Por estos motivos esta edición de Revista Patrimonio Cultural abrirá a los lectores nuevas facetas de la poeta.

Profundizaremos en su biografía; en su residencia en Brasil; en su dimensión cotidiana y en la intelectual; en su profundidad de creadora; en su amor por Chile y su huella en el Valle del Elqui... en su anhelado regreso a Chile.

Los autores de estos documentos son una selección cuidada de mistralianos, quienes, tal como nosotros, se están sorprendiendo y reconociendo con una mujer que tuvo la delicadeza de llevar consigo, y por toda su vida, tierra del Valle del Elqui y hasta el más sencillo recuerdo que le regaló uno de los queridos niños que formó.

**Nivia Palma**  
**Directora DIBAM**

## Un prólogo necesario

# “Mil años esperaron que naciera...”\*

El siguiente es un extracto del artículo realizado por Pedro Pablo Zegers para el catálogo de la exposición “Chile, o una voluntad de ser. Legado de Gabriela Mistral”, presentada en la Biblioteca Nacional.

Por Pedro Pablo Zegers

“Yo escribo sobre mis rodillas y la mesa escritorio nunca me ha servido de nada, ni en Chile, ni en París, ni en Lisboa”, expresó enfática Gabriela una tarde de enero de 1938, durante los Cursos de Verano, que se celebraron en Montevideo, en un coloquio sobre la escritura junto a Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni, en una lectura, que posteriormente publica con el título “Cómo escribo” y que ya es una suerte de lúcida y memorable arte poética. En este texto Gabriela habla muy coloquialmente sobre su cocina de hacer versos, en la cual luchaba con la lengua, se reconciliaba posteriormente con ella, corregía casi con la obsesión de un Balzac, pero aún consideraba el producto final como “versos bárbaros”, recordándonos que ella había salido de “un laberinto de cerros” y que “algo de ese nudo sin desatadura posible, queda en lo que hago, sea en verso o en prosa”.

Este autorretrato de la escritora ya nos muestra que no sólo la poesía fue la entrega intelectual de Gabriela a su arte, sino también una prosa que jamás perdió su vuelo metafórico, pero en la que se expandió, como su itinerario vital, por preocupaciones que proféticamente, o mejor lúcidamente, expresó en sus textos. Una escritura expansiva la de sus textos, que proliferan en problemas que aún están candentes y a veces inexcusablemente no resueltos, como la educación; la desoladora y violenta situación de los habitantes originarios de América; la maternidad; las materias y oficios, los frutos del mundo que se abrían a su imaginación y reflexión como el pan y la religión, como San Francisco y Dostoievski, la mujer en búsqueda de su difícil plenitud; la maternidad y el abandono; el suicidio y la locura; la Biblia y la tragedia griega; la contingencia política y la coyuntura histórica; la unidad de la cultura y la formación universitaria.

Crítica como ella sola, religiosa pero vital, anduvo por el mundo en modestas misiones diplomáticas que más de alguna vez le causaron serios problemas por no querer callar la boca, por no transar con la estupidez y la injusticia, con la arrogancia y la violencia del poder establecido. Todo ello está de regreso ahora en Chile en los papeles, grabaciones, cartas y poemas, que nos traen su voz de vuelta, tal vez físicamente, porque espiritualmente, jamás dejaron estas palabras escritas con amor, sabiduría y pasión, nuestro país.

Porque Gabriela fue, como diríamos ahora, una *outsider* que no encajaba mucho en ninguna institución, salvo quizá la de sus creencias y sobre todo la de la poesía. La poesía que fue su flor del aire, su copa delicada y profunda, que acarreó con delicadeza y potencia, tanto en su fondo como en su forma...

### Una Gabriela completa

... No es fácil Gabriela a pesar de su apego a lo cotidiano, a sus cerros, sus frutos, sus besicicas que le nombraba su madre, la que le enseñó a nombrar lo básico que es lo profundo, la aldea que cantó como Tolstoi, para ser universal, tan universal como esos novelistas de la lejana y ríspida Rusia, tan insondable y a veces implacable con sus gentes, sus mujiks, y también sus nobles en decadencia, sus delirantes historias y su poderosa poesía, como la tierra de Elqui y sus dispersas aldeas y sus tan terrenos y a la vez místicos habitantes.

... No la sacó fácil la mujer ni la poeta. Pero, aferrada a sus gruesos cigarros liados por sus propias manos, nunca claudicó en nada Gabriela. Hay que abrir *Temura, Tala, Lagar*, y nada de hojear, sino abismarse en esas páginas vivas, y ver cómo en esos versos que constituyen interminables legajos de carpetas con versiones y digresiones, correcciones infatigables, poemas



cientos de veces reescritos, de esos papeles que ahora están en Chile gracias a la perseverancia de los intelectuales y autoridades que lucharon por su regreso y su legataria, Doris Atkinson, una mujer generosa, inteligente y lúcida, que supo comprender el valor de que esos documentos estuvieran por fin en Chile, son una forma de profundizar ahora realmente y con propiedad en el imaginario y la cosmovisión de una mujer que tuvo voz para todo lo esencial...

... Gabriela pide reconciliarnos con el humanismo, con la lectura para todos, con la lucidez ante lo más duro e inhóspito de los tiempos, con el amor y la cólera, con el lar y el mito, con la paz y la piedad, con el espíritu y la honradez, con la sabiduría y el esfuerzo. Debemos escuchar a estos papeles candentes que han vuelto como si ellos mismos hubiesen emprendido el viaje mítico de Odiseo a su Itaca, grabados a porfía con la voz una mujer atemporal, porque fueron escritos para nosotros, todos los chilenos, sin excepción de clase, edad, género o instrucción. Y ahora está más presente que nunca en su verbo, que cobija tanto su desgracia como su dicha. “Busco su dicha allí donde encontró su dicha”, le escribió Enrique Lihn, de poeta a poeta, en “Elegía a Gabriela Mistral”. Qué mejor palabra que la del poeta que dijo “jamás salí del horroroso Chile”, aunque fue un trashumante, para otra poeta también trashumante, ya fuese por necesidad, naturaleza o por la fuerza del destino: “el canto, cuando es bello, cura el dolor que mienta y le sobra belleza para el dolor más ancho (...) Escuchémosla hablar, roto el silencio / no atinaremos a llamarla ausente”. Porque ahora, no “dirán que está en la gloria”, sino que está en su tierra, no fragmentaria, sino una Gabriela completa, como afirmamos en Washington, al momento del retorno definitivo de su legado. rpc

\* Enrique Lihn: “Elegía a Gabriela Mistral”.





Conversando en el patio de su casa en Roslyn Harbor, Nueva York. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## Revisión en Washington

# Un sueño cumplido

**La culminación de una labor que inició 27 años atrás en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, fue para el autor su participación en las tareas de catalogación y traslado del legado de la Premio Nobel desde la capital norteamericana a Chile. Es el momento –afirma– que el país comience a reconciliarse con uno de nuestros valores intelectuales más preclaros de la primera mitad del siglo XX.**

Por PPZ

**L**egamos a Washington, con la misión de revisar y listar preliminarmente el legado de Gabriela Mistral, donado por Doris Atkinson al Estado de Chile, con la certeza de encontrarnos con un material muy valioso, pero sin lugar a dudas que nuestras expectativas fueron sobrepasadas con el tesoro al cual tuvimos que enfrentarnos. Cada caja que íbamos abriendo era una verdadera revelación de una historia personal que creíamos perdida.

Siempre tuvimos dudas de que el material fuese tan grande y variado. Gabriela Mistral fue una empedernida viajera y se suponía que sus cosas iban quedando dispersas por el mundo, en la medida de sus frecuentes viajes como Cónsul de Chile.

Esta tarea de acopio ciertamente no es obra de la propia Gabriela. La autovaloración de su obra siempre fue un tema en ella, que tenía por costumbre eliminar todo aquello que le parecía inacabado, en especial su obra literaria. Laura Rodig, Palma Guillén, María Urzúa, Consuelo Saleva y en lo particular Doris Dana, por tratarse de su última acompañante y amiga, fueron las verdaderas responsables de esta tarea. Su clara visión acerca del valor de los papeles de Gabriela, nos permite hoy contar con un legado íntegro, como pocos existen de un autor.

En lo personal, la revisión de este legado significa un sueño cumplido. Hace 27 años, cuando nos hicimos cargo del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, nos pareció increíble la precariedad de su exhibición permanente. Pero qué podíamos hacer, era todo lo que disponíamos y estábamos convencidos, desde esa fecha, que era muy poco lo que podría haber quedado al momento de su muerte allá por 1957. Pasaron cincuenta años desde ese momento y la Dibam siguió con una tarea sostenida y constante de divulgación y revalorización de su obra. Fueron muchas las actividades que se realizaron en pro de la causa mistraliana, cuando ni siquiera se avizoraba una posibilidad de contar con este tesoro. Y tal vez fueron estas acciones; o la vocación mistraliana de toda una institución, las que motivaron a Doris Atkinson a tomar la decisión de devolver a Chile este legado.

Son más de cien cajas las que hoy se encuentran en Chile, con toda la labor realizada en una fructífera vida y cuyos contenidos nos revelarán, en nuevas lecturas y miradas, una dimensión muy distinta de la que en el colectivo se viene manejando, tan distorsionada y tan ajena a lo que verdaderamente es Gabriela Mistral.

Más de una treintena de cajas contienen el trabajo poético y prosístico realizado por la Gabriela, a partir de 1922, año en que comienza su peregrinar por el mundo. Una buena parte de los borradores de su obra fundamental, con sus numerosas variantes, dan cuenta de su prolífica tarea. Cientos de notas, semblanzas y otros textos dedicados a gente nuestra y del mundo. Sus famosos recados y una gran cantidad de textos publicados en la prensa latinoamericana.

La correspondencia es otro de los tesoros de este legado. Más de 17 cajas incluyen gran parte de las epístolas reunidas por Gabriela, de sus distintos corresponsales tanto en Chile, América Latina, Centroamérica, Norteamérica y Europa, con los más diversos intelectuales de la época, lo que permite reconstruir una buena parte de la historia que le tocó vivir. Otras 29 cajas incluyen su biblioteca personal. Una buena parte de estos libros corresponden a obras sobre religión, teosofía, orientalismo, zoología y botánica, temas, estos últimos, tan caros a Gabriela Mistral.

Entre los libros especiales de esta biblioteca, destacan ediciones de obras como el *Canto general* de Neruda, dedicado a la poetisa. También se encuentra entre estos libros un conjunto de textos escolares utilizados por Juan Miguel Godoy (Yin Yin) los que consignan anotaciones del muchacho en portugués y francés.

Otra serie de piezas que conforman este legado lo constituyen cientos de fotografías, que dan cuenta de su historia familiar y personal. Viajes por Centroamérica, Norteamérica, Latinoamérica y Europa. A lo anterior se suman piezas ornamentales, lámparas, colecciones de ceniceros y bandejas de cobre, mates de plata, obras de arte como cuadros de pintores hispanoamericanos y europeos, etc. Parte importante del archivo dice relación con papeles y documentos personales. Es posible encontrar testamentos fechados desde 1931 a 1956; pasaportes de distintos períodos; contratos de arriendo y comerciales; cartas credenciales; notas con sus editores, etc.

Estamos convencidos que este legado va a significar mucho para Chile. En primer lugar, porque vamos a poder contar con un material que nos va a permitir posicionar a Gabriela Mistral en el verdadero sitio en que siempre debió estar, y en segundo término, porque como país comenzamos a reconciliarnos con uno de nuestros valores intelectuales más preclaros de la primera mitad del siglo XX, como lo fue y lo seguirá siendo esta connotada hija del Valle de Elqui. rpe

Pedro Pablo Zegers es Licenciado en Filosofía con mención en Literatura General de la Universidad de Chile. Conservador del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile, Secretario de redacción de Revista Mapocho, jefe del Subdepartamento de Archivos Especiales de la Biblioteca Nacional de Chile. Director del Museo Gabriela Mistral de Vicuña entre los años 1980-1985. Ha desarrollado numerosas investigaciones que se han publicado en revistas nacionales y extranjeras; ha participado en congresos internacionales con ponencias sobre Gabriela Mistral (Canadá, Rusia, Argentina 1995-1996). Entre sus obras publicadas figuran: *Bibliografía de Gabriela Mistral (1940-1983)*; *Antología mayor de Gabriela Mistral (coeditor)*; *Gabriela Mistral en La voz de Elqui*; *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*; *Alberto Rojas Jiménez se paseaba por el alba (en coautoría con Oreste Plath)*; *Gabriela Mistral en El Coquimbo*; *Vicente Huidobro (epistolario con María Luisa Fernández)*; *en coautoría con Tomas Harris*; *Gabriela Mistral. La tierra tiene la actitud de una mujer (pensamiento feminista, mujeres oficios)*; *Recopilación de la obra mistraliana: 1902-1922. Selección e introducción de Pedro Pablo Zegers B.*

## Viajera errante

# Siempre buscó su Valle del Elqui

Las siguientes líneas nos permiten configurar una semblanza de Gabriela Mistral en la voz de la escritora, académica e investigadora mistraliana Marie Lise Gazarian, quien tuvo el privilegio de compartir –siendo una adolescente– los últimos años de la creadora chilena, en la ciudad de Nueva York

Por Marie Lise Gazarian

– Esta mañana pensaba ¿qué diría ella al ver este homenaje? Creo que tendría dos reacciones. Una, la alegría de sentirse querida en su propia patria, es como volver a lo suyo y sentir amor, como si su pueblo estuviera diciéndole “gracias” por todo lo que has hecho por nosotros. Al mismo tiempo, la otra parte de Gabriela hubiera dicho, “Por favor, no hablen de mí, este homenaje no es para mí. Gracias, porque finalmente me siento en mi pueblo, con mi pueblo y querida por mi pueblo”.

– Ha escrito tanto defendiendo al indio, al pobre, al campesino, al minero, a las madres, a los niños. Era una madre, no sólo de América. Para mí fue como una segunda madre. Cuando murió, mi madre me dijo un pensamiento, como si Gabriela se lo hubiera dictado, que luego fue para mí un testamento de ambas. Decía:

“Mi misión terrestre está cumplida.  
Mi cuerpo exhausto no puede  
ir más lejos.  
He vuelto a la fuente de la Vida  
sin murmurar.  
He visto la Puerta de la Verdad.  
Comprendí que triunfaba  
sobre la Muerte.  
Ustedes, ¡trabajen!”  
(Del diario de Nathalie Gazarian)

– La amistad era para ella con mayúscula, era encontrar el alma gemela. Gabriela te hacía sentir como si la hubieras conocido de toda la vida. Cuenta Germán Arciniegas, gran escritor colombiano, en el prólogo a mi primer libro sobre Gabriela:

“En las últimas semanas de su vida, cuando Gabriela vivía en Roslyn Harbor, en casa de Doris Dana, yo solía visitarla, y me parecía de encantamiento ver la placidez distraída con que veía pasar las horas, entre tres seres vivos que no la desamparaban: Doris, la dueña, que fue en los últimos años su ángel guardián, una niña (yo) que silenciosa y como absorta, vestida de azul, parecía vivir únicamente para mirarla y escucharla, y una gata siamesa voladora que saltaba de un rincón al otro de la alcoba. Gabriela, con su sonrisa que iluminaba el cuarto entero, dialogaba. Era una conservación que se transformaba casi en monólogo y todo el mundo escuchando, pero no porque ella se impusiera, al contrario, era algo mágico, muy especial”.

### Se llamaba a si misma “patiloca”

– Poseía un concepto profundamente religioso de lo que era la creación literaria. La escritura era un camino hacia la perfección y el libro una ofrenda a los demás. Esas dos reglas dominaban su vida tanto personal como literaria, como una abadesa se imponía una muy estricta autocensura. Su mejor amiga fue siempre la Santa Biblia, miraba el libro con reverencia, representaba para ella una entrega de cuerpo y alma. En su Decálogo del artista decía: “De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, a ese sueño maravilloso de Dios que es la naturaleza”. Escribir era dar a luz, en sus propias palabras: “Darás tu obra como se da un hijo, restando sangre de tu corazón”.

– Recuerdo que cuando la visitaba cada fin de semana en los últimos años de su vida, me decía que no perdiera mi tiempo leyendo su obra, sino que estudiara a los grandes clásicos, entre ellos a Dante, a quien solía llamar “padre”. En muchas ocasiones la vi doblada sobre la página, trabajando sobre un poema para encontrarse con la palabra exacta. Y es verdad que tenía cuadernos de ejercicios, de rimas, donde buscaba cada palabra con otra palabra. También cuadernos que eran borradores. Solía escribir variantes del mismo tema, a veces estaba sentada frente a varios textos de un mismo poema sin que llegara a acuerdo con la forma definitiva.

– Me contaba Palma Guillén, la hermana espiritual de Gabriela, que su poesía fue siempre para ella una sorpresa. La encontraba olvidada en cuadernos que parecían estar en blanco pero, hacia la mitad, descubría escritos unos versos maravillosos, o los encontraba dentro de una hoja del libro que había leído. En las propias palabras de Palma: “Yo sacaba en limpio cuidadosamente aquellas primeras versiones y luego, un día se las ponía delante para que las leyera o las corrigiera. Veo sus ojos claros, alegres, soñadores, diciendo ‘No está mal eso, Palmita, déjame aquí’”.

– Se llamaba a sí misma “patiloca”, porque era gran viajera. Incluso en el último poema se imagina volviendo a Chile como fantasma después de la muerte, sólo visible a un niño indio de Atacama, la zona de donde era oriundo su padre, y a un huemul, ciervo de los Andes, representado en el escudo de Chile. Caminó por toda la tierra, pero anhelando siempre a su Valle del Elqui. Pasaba muy de prisa sobre las grandes ciudades. Buscaba el clima, la belleza de Montegrande, de su valle. No le importaba dónde o en qué casa vivía, con tal que hubiera mar, montaña, árboles.

Marie-Lise Gazarian-Gautier es Catedrática de Literatura Hispánica y directora del Programa Graduado de Español, St. John's University, Queens, Nueva York, doctora en Filosofía y Letras por Columbia University en Nueva York. Es autora de numerosos artículos y de 14 libros, entre los que se destacan: Gabriela Mistral, la maestra de Elqui; Interviews with Latin American Writers; Interviews with Spanish Writers; Por su experiencia como promotora de la cultura hispánica en el extranjero, se le ha premiado con varias distinciones; entre ellas: Representante de la Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral en los Estados Unidos (1998); Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, (2003); y la Orden al Mérito Docente y Cultural “Gabriela Mistral” en el Grado de Lazo de Dama de la República de Chile, 2003. Forma parte de PEN American Center, la organización defensora de la libertad de expresión. Dirige la revista estudiantil Entre rascacielos, una publicación cultural que sale dos veces al año. También dirige un taller de poesía.

# Recado a Gabriela Mistral

Marie-Lise Gazarian-Gautier

Gabriela Mistral, madre de los desamparados, maestra  
Abnegada, alma de tu América tan amada, la  
Biblia te acompañó durante toda la vida,  
Reina de los recados y de las rondas, le pediste al Papa que rezara por los  
Indios de América; en tu inmenso amor, intrépida, luchaste por ellos. Tu  
Espíritu nos encamina hacia la escritura celestial, donde las palabras son  
estrellas que ciegan y enloquecen con su  
Luz, su afán de libertad, lámpara que nos ilumina y guía.  
Amor, pasión, ternura, entrega son cuatro gestos que nos enseñaste.

Maestra, madre nuestra, supiste mecer con tus versos a los hijos ajenos,  
Ilustre, pero siempre humilde ante la obra, nunca te diste cuenta de tu propia  
grandeza. No te dio miedo clamar paz cuando estaba de moda apoyar la guerra.  
Saludaste con tus himnos a los profetas. Los santos eran tus amigos:  
Teresa, Francisco, Martín, con ellos dialogabas en silencio.  
La sonrisa que iluminaba tu  
Rostro tenía la pureza de la de un niño; como rocío en las hojas de un  
Árbol. ¿Te acuerdas, Gabriela, como veías en el árbol a un padre,  
a un amante, a un amigo? Perteneces a las  
Leyendas de tu tierra amada, Montegrande, el Valle de Elqui, la Cordillera.

Hoy, 7 de abril, te recuerdo viva, alta, majestuosa, como si estuvieras presente en cada hora de nuestros días. Gracias, Gabriela, por haberme enseñado a sentirme chilena.



Gabriela Mistral, con la "Niña Azul", Marie-Lise Gautier, en Roslyn Harbor, Nueva York. Foto gentileza de Marie-Lise Gazarian.

- Siempre se la presenta en las revistas, periódicos, con cara triste, una mujer austera. No era así. Tenía una sonrisa que ahora ustedes pueden apreciar a través de esta hermosa colección. Gabriela era una persona con sentido del humor, alegre, totalmente desprevenida de cosas materiales. Leía mucho, especialmente biografías y libros de historia con ilustraciones y dibujos de animales o plantas.

## Maestra por encima de todo

- Cuando murió la madre de Gabriela, dos jóvenes escritores, Jorge Carrera Andrade, ecuatoriano, y Andrés Iduarte, mexicano, que convivieron con ella durante unos meses en su casa de Bédarides, Vaucluse, tierra de Frédéric Mistral, presenciaron su dolor. En esa época la poetisa chilena solía recibir su correspondencia en el Consulado de Ecuador. Carrera Andrade me contó que, al anunciarle la muerte de su adorada madre, brotaron de los labios de Gabriela unos versos conmovedores. No era una oración aprendida de memoria sino un poema espontáneo nacido de lo más profundo del alma. Gabriela era católica, con un sentido religioso muy personal, al estilo de los místicos. Como San Francisco, llevaba lo espiritual a la vida cotidiana. Era su manera de ver el mundo.

- Por encima de todo, era maestra, con Cristo como Supremo Guía: "Perdón que yo lleve el nombre de maestra que tu llevaste por la vida". Decía que el maestro debe dejar todos sus problemas antes de abrir la puerta de su sala de clases y entrar con una sonrisa, para dedicarse a la juventud, comunicar a cada niño vitalidad y alimentarlos mental, espiritual y físicamente. La voz era un instrumento fundamental: tenía que ser tierna, alegre y precisa.

- Doris Dana fue fiel a la norma de perfección que personificaba a Gabriela. Respetó la sencillez y humildad que la caracterizaba. Eso explica en parte por qué no permitió que estudiosos de su obra se acercaran a sus manuscritos inéditos y que éstos se publicaran, con la excepción del *Poema de Chile*, publicado en 1967. En el prólogo del libro, dice Doris Dana lo siguiente: "Es necesario dar a conocer cómo llegó a publicarse este libro póstumo... Durante los últimos veinte años de su vida tuvo una preocupación continua por escribir poemas sobre toda suerte de asuntos relacionados con su país: cantar sus plantas, animales, ríos, mar, y sensibilizar los problemas del campesino y la reforma agraria. Escribir para ella estos poemas no fue un afán literario sino una necesidad vital". Tendría que decir de paso que Doris llegó a ser para ella una hija, "ángel guardián", como dijo Germán Arciniegas. De alguna forma le trajo consuelo, reemplazando un poco el lugar dejado vacante con la muerte de Yin Yin, el sobrino adorado. Hasta los últimos días de su vida Gabriela me hablaba de Yin Yin.

- Si me preguntaran ¿Qué he aprendido de Gabriela Mistral?, diría que ha marcado mi vida tanto personal como profesional. De ella recibí la mayor lección de humildad ante la vida y ante la obra. Yo la veía en acción escribir, sonreír, defender, ser muy estricta con su propia obra, auto-exigente. El poema tenía que ser lo más perfecto posible, en un ascenso místico hacia lo inefable, su mensaje de amor por aquellos que no tienen voz para defenderse, su entrega incondicional por las grandes causas, su valentía por celebrar la paz en tiempos de guerra me encaminaron a lo largo de mi propia vida. Gabriela Mistral me hizo partícipe de su amor a Chile. Por ella, sin ser chilena, llegué a conocer la Cordillera, pliegue a pliegue, como si fuera mía. ¡Cuánto quería Gabriela Mistral a su patria! Pasó una vida entera cantando su belleza. *Poema de Chile* es el más hermoso testamento que deja a las nuevas generaciones del pueblo chileno. rpc



Gabriela junto a Doris Dana. 1955. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.





Describiendo el país inédito

# Sentir y pensar Chile

“Nadie desea con más fuerza que yo, un Chile sólido y cuerdo, un Chile de política inteligente y sobre todo coherente que amar y que obedecer”, dijo sobre su patria Gabriela Mistral. Un recorrido por diversos textos que a lo largo de su vida expresaron lo que fueron sus sentimientos y deseos para su país, realiza a continuación este poeta y reconocido mistraliano.

Por Jaime Quezada

“**H**an dado a Chile los comentaristas la forma de un sable, por remarcar el carácter militar de su raza. La metáfora sirvió para los tiempos heroicos. Chile se hacía como cualquier nación, bajo espíritu guerrero. Mejor sería darle la forma de un remo, ancho hacia Antofagasta, aguzado hacia el Sur. Buenos navegantes somos en país dotado de inmensa costa”. A través de esta reveladora metáfora-descripción del territorio de Chile, Gabriela Mistral (1889-1957) define no sólo lo geográfico del país natal sino a su vez, nos hace pensar y tomar conciencia del país marítimo que somos, o deberíamos ser. Amén de revelarnos –en esa imagen del sable– su siempre presente antimilitarismo.

Saliendo ella misma de una vaina de quebrada, a lo marítimo agregará, por cierto, el otro gran respaldo de la chilenidad: su cordillera, que nos da su tónica casi teológicamente imprimiendo carácter: “No se puede pensar un pedazo de Chile sin que ella salte al fondo, como respaldo dramático de la ciudad o del campo. Todo el país es un regazo consentido por ella para la vida humana”.

De esta descripción del territorio de Chile –el país inédito, como lo llamará en sus conferencias en la extranjería–, Gabriela Mistral define y conceptualiza lo geográfico y lo humano del país patrio más allá de la bella metáfora del agua en ese remo (“insistencia de costa somos”) o de esa cordillera (“madre yacente, madre que anda” en sus himnos americanos), y que nos entrega en los metales la substitución de la riqueza agrícola. Que uno y otra –mar de Chile, cordillera de Chile– parecen habernos impuesto también cierto imperativo ético de fuerza moral con lo que viene a ser, como las divinidades de los mitos, “la que nos sustenta y la que nos enseña”.

Así, el territorio, la geografía, las materias que la pueblan, o bultos corporales, serán en nuestra Mistral su modo de contar la patria. La importancia de lo geográfico se unirá a lo social y esto, a su vez, al país político y al país moral en su irrevocable postura republicana, democrática y ciudadana. También, y en este respaldo de la chilenidad, sus mujeres y sus hombres en sus oficios de creación de patria; y aquellas gentes tantas en sus Efigenias, Rosalías, Soledades o Lucilas. O sus Juanes y Pedros cosecheros, mineros o pescadores, que sin orfeones ni escarapelas, hacen su ciudadanía o su patriotismo más allá de sus telares, de sus artes y de sus afanes cotidianos: “Bueno es espigar en la historia de Chile los actos de hospitalidad, que son muchos; las acciones fraternas, que llenan páginas olvidadas”, dice en su desmitificadora página heráldica de su *Menos cóndor y más huemul*.

## Mi “dejo rural”

En sus textos prosísticos –llámense, con mejor propiedad, *recados* o *motivos*– se tratan, con las emociones más puras y profundas, las cuestiones que le dictaron seres y cosas, y que ella consideraba dignos de contárselos a sus semejantes, dando sello y estilo a una singular escritura recadera. Contadora de patria y de mundo, después de todo. “Estos recados, confesaba la autora de *Tala* (1938), llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir”. Mi “dejo rural”, dice, para remarcar el apego real y lingüístico a las materias genésicas que tanto importaron a nuestra autora.

Venida de una zona rural de hortelanos y pequeños agricultores elquinos (“toda cultura debería comenzar por la tierra”, dice), conocerá desde muy joven la realidad del campo chileno. Consideraba que los campesinos eran su verdadera familia en cualquier parte y constituían la raza chilena efectiva, la mayor y la mejor de nuestras clases sociales. En ese campesinado de Chile, o campesinería como le gustaba decir, ponía todo su amor y, también, toda su pasión, sintiéndose ligada –y en frase de ella– “como la miga y la miga dentro del pan, o más bien como la pulpa a la piel en el fruto”.

No extrañará el afán juicioso y detallado que Gabriela Mistral va a tener por la urgencia de una reforma agraria, sobre todo en el Chile de su época con latifundio medieval. Consideraba que el suelo abandonado era lisa y llanamente una expresión de barbarie, “y sin hacer artículo de especialidad que no sé escribir, he dicho cada vez que he podido mi aborrecimiento de nuestro feudalismo”. En septiembre de 1954, en su última visita a Chile, al hablar al pueblo de Santiago desde los balcones de La Moneda, la Casa de Gobierno, se alegrará y agradecerá que al fin el campesino chileno pudiera gozar de su tierra: “esto es de una justicia de un tamaño que no se puede medir”. Muchos creyeron, y creen todavía, que nuestra Mistral decía cosas líricas, propias de su ausencia real del país. Hasta el Presidente Ibáñez (el mismo que en 1929 le había rebanado su pensión de gracia), y que estaba ahora a su lado, pareció incómodamente sorprendido.

Otra de sus bravas pasiones le vendrá de aquella residencia mexicana en los inicios de la década del veinte: la masa indígena o las netas indianidades vueltas conciencia viva de la raza. Ella misma identificándose sanguíneamente en diaguíta-mazateca en la sierra oaxaqueña y en las campañas y misiones de alfabetización del ministro Vasconcelos. Este acercamiento a nuestros pueblos originarios, sin embargo, tendrá

Jaime Quezada es poeta, ensayista y crítico literario chileno. Presidente de la Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral. Uno de los exponentes más importantes de la Generación de 1960, fundador del grupo Arúspice y de la revista del mismo nombre.





Durante su último viaje a Chile, en 1954. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

su encuentro primero por 1919, en la región de sus desolaciones magallánicas: “allí había unos seres de etnografía poco descifrable, medio alacalufes, pero mejor vestidos que nuestros pobrecitos fueguinos. Eran el aborigen inédito, el hallazgo mejor para una indigenista de siempre”.

Luego, en Temuco, en plena zona de la Araucanía o de la llamada Frontera, que Neruda la describe con un sello de maravilloso Far West sin prejuicios, y nuestra Mistral mejor aún, como aquella increíble zona de la rebeldía, conocerá sin prejuicio o mito alguno al pueblo mapuche, la formidable raza gris, según escribe en su elocuente recado *Música araucana*. Mirándoles vivir un tiempo entenderá a esas indiadas aventadas y barbarizadas por el despojo de su tierra: “Nos manchan y nos llagan, creo yo, los delitos del matón rural que roba predios de indios, vapulea hombres y estupra mujeres sin defensa a un kilómetro de nuestros juzgados indiferentes y de nuestras iglesias consentidoras”. Recuérdese que en el póstumo *Poema de Chile* (1967) estos mismos asuntos serán materia poética para sus textos *Reparto de tierra*, *Campesinos*, *Araucanos*. Y todo esto lo dice con palabras que arden y queman, importándole grandemente la justicia social y el destino “del pueblo, que es el vidente mayor”, remarcando estas frases muchas veces y con énfasis definitivo.

### Las tres dimensiones

Gabriela Mistral, que durante toda su vida tuvo muy presente estas cuestiones sociales, aconsejaba a sus amigos políticos –que los tuvo– que había que oír el mandato social de esta hora con el corazón y no sólo con la inteligencia. “La política y el espíritu”, decía, apoyándose prologal y ensayísticamente en un libro del mismo nombre publicado por 1940. De ahí su marcado interés por la historia de Chile en su proceso de genuina tradición cívica y democrática. “A mí me gusta la historia de Chile como un oficio de creación de patria”. Y en este oficio miró con desdén ciertas presidencias anodinas y celebró aquellas que mantuvieron el “compromiso subrayado de la constitucionalidad, línea tónica de nuestra historia”.

Tampoco los asuntos mujeriles, sin ser ella una rematada feminista, le iban a ser ajenos. Aunque reconocía no tener manía ni genio político, en la realidad tales asuntos fueron además sus motivaciones. Sobre todo en tiempos de tanto tradicionalismo y de tanta sociabilidad dorada, u ociosidad dorada, como la llamó con nombre más legítimo la misma Mistral. Es interesante destacar a esta altura de los tiempos y de las circunstancias, “y en un anhelo de aportar algo de feminización a la democracia”, según su frase, lo que nuestra Mistral escribía por los años

treinta, pidiendo el derecho de la mujer chilena al sufragio universal, marginada ella –la mujer chilena– de ése, *el voto femenino*: “Pertrechadas en grande, iremos a las elecciones, no en mero papel de votantes sino además de candidatas. Si votamos, pero sólo por hombres, seguiremos relegadas, sin cobrar verdadero agarre sobre el timón de mando. Nuestro Senado tendrá mujeres también, palomas entre cóndores...”.

No sólo autora de una “poesía lírica inspirada en poderosas emociones” (como fundamentó la Academia Sueca al otorgarle el Nobel en 1945), sino también en las realidades y necesidades mismas del desarrollo democrático y ciudadano del país natal, del país que ella quería: “Yo veo al país en tres dimensiones: la geográfica, la económica y hay todavía la moral. Cuando digo aquí moral, digo moral cívica”, afirmaba enfáticamente. A esa dimensión moral o de voluntad de ser, unía aquellas otras dos, la geográfica que tanto se vivió y recorrió, y la dimensión económica en su riqueza tutelar del territorio: *verbi gracia* (y por citar un ejemplo) la Patagonia de Chile: “El destino geográfico y económico de Chile se llama Patagonia, nuestra tierra austral válida y posible”. Y lo dice en una época que mentaban a esa Patagonia “región de calamidades”. Ella, que había salido de un laberinto de cerros elquinos, redescubría aquella otra región visionariamente en las australidades del fin del mundo.

La identidad de un país no sólo en los elogios de su tierra, también en amor y pasión de amor hacia la naturaleza en la protección de sus recursos naturales. Ya veía ella la explotación indiscriminada de esos recursos o temía dramáticamente que se extinguieran por descuido de autoridad o ambición de mano depredadora: *Recado sobre el alerce*, *Recado sobre la araucaria*, *Recado sobre el copihue*, *Recado sobre la chinchilla andina*, *Recado sobre el huemul*. Materias vivas y chilenas que no dejó escapar de su escritura recadera en su defensa de la tierra y de nuestro natural medio ambiente.

Gabriela Mistral, que se vivió los años tónicos del país, lo que ella llamará el *ritmo vital* de Chile o el *signo de la acción*, en medio de un clima urgido de democracia y de vida republicana, veía en ese ritmo o acción la fuente rumiadora de nuestra historia y de nuestra moral ciudadana. Por sus recados va y viene la historia sin mito de nuestro Chile total y, a su vez, su pensamiento y su reflexión de mujer contemporánea: “Nadie desea con más fuerza que yo, un Chile sólido y cuerdo, un Chile de política inteligente y sobre todo coherente que amar y que obedecer”. Tal su interpretación, intuición, realidad, posición e identidad de un país en una permanente búsqueda de conciencia por el destino de su Chile natal. rpc

Una opción personal

# Recorrer la vida la vereda contr



Recibiendo uno de los tantos homenajes que le hicieron a lo largo de su vida. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

Para el autor, director del Centro Mistraliano de la Universidad de La Serena, la figura de la poeta puede ser analizada desde las más diversas perspectivas, así como variados son los rasgos que dejó entrever a lo largo de su vida. “Todas sus ambigüedades, sus búsquedas y sus interrogantes, hay que tenerlas en cuenta al momento de dar juicios sobre ella, sobre su obra o su voz lírica. A Gabriela no la conocemos en todos sus alcances, en todos sus conflictos, y se ha caído a veces en la tentación de armar una Gabriela unívoca que nos sirva de base para un homenaje o un tramado crítico”, afirma. A continuación, un recorrido por etapas fundamentales de su vida que intenta dar luces sobre cómo fue configurándose su obra a partir de sus vivencias en la región natal.

Por Rolando Manzano

## La larga tarea de nominarse

Una de las conductas que más llama la atención en el origen literario de Gabriela Mistral es la búsqueda incesante de una nominación. Muchas veces alteró su nombre en sus escritos, usó las iniciales, modificó la grafía de su nombre, o empleó seudónimos. Es un intento permanente por particularizarse, por apartarse a la brevedad de Lucila y bautizarse literariamente. Es casi una condición quijotesca que se impone con esta actitud de nominarse antes de salir a la aventura. Lucila pareciera una versión renovada de Alonso Quejana, o Quezada, que busca un nombre para cumplir con el canon asumido. Claro que Alonso fue mucho más ejecutivo en su búsqueda.

Cuando un escritor pensaba en un seudónimo para nominarse, sobre todo si era mujer, lo más recurrente era encontrar un nombre que ocultara el verdadero. Pero, recorriendo los diversos seudónimos de Gabriela, no fue ésta la razón principal en ella, ya que muchas veces ensayó con sus nombres y apellidos. Queda en el aire la pregunta

# a desde aria

¿por qué no quiso ser Lucila Godoy e intentó, desde sus primeros escritos, tantas variantes para nominarse? ¿Con el seudónimo quería ocultarse o más bien buscaba crearse a sí misma, hacerse otra? ¿Empezaba la persona a hacerse personaje?

En 1902, a los trece años escribe “Tus suspiros”. Allí se nomina María Lucila Godoy A. Desde el 11 de agosto de 1904 inicia sus publicaciones en El Coquimbo. En esta fecha se firma L. Godoy A. De agosto a noviembre publica como Lucila Godoy A., pero en diciembre se cambia a Soledad, seudónimo que vuelve a utilizar a mediados de 1905. La mayor parte de 1905, emplea Lucila Godoy Alcayaga, y por primera vez incorpora los dos apellidos completos, pero les agrega variantes: Lucila Godoy y Alcayaga, todo con “y” griega, pero también con “i” latinas; Godoi i Alcayaga. A fines de este año hace un nuevo cambio y se firma L.G.A.

En 1906 se firma Alguien, en La voz de Elqui, aunque sigue usando a veces los dos apellidos. En mayo de 1907 emplea el seudónimo de Alma en el periódico “Penumbas”, nombre que utilizará para los seis trabajos que publicó en este medio, hasta agosto de 1908.

Para no extendernos tanto con cifras y siglas, iremos directamente al 10 de junio de 1908, cuando en el diario La Constitución de Ovalle publica su poema “Rimas” y utiliza allí, por primera vez, el seudónimo de Gabriela Mistral, que reitera en este mismo diario el 11 de julio, pero con un cambio, ahora escribe Mystral, con y griega. Y vuelve a escribir Gabriela Mistral como la primera vez, en el periódico El Coquimbo del 23 de julio de 1908. En un mes, entre el 10 de junio y el 11 de julio, estrena seudónimo y estrena modificación. Todavía duda, todavía busca. En 1911, en Antofagasta, vuelve a introducirle modificaciones y se firma como Gabriela Mistraly, con “i” latina las dos primeras, y con “y” griega la segunda.

El 30 de octubre de 1913, en La Aurora de Los Andes, publica su poema “Ausente” y lo firma como Lucila Godoy. Después de esta fecha, siempre usará el mismo seudónimo de viento y poeta, con la grafía ya universal. ¿Qué la hizo terminar la búsqueda de seudónimos? ¿Qué la llevó a decidirse y no reemplazar más el de Gabriela Mistral? Preguntas sin respuestas claras, y que por ello potencian el mito.

Como hemos podido documentar, desde sus primeros escritos comienza esta búsqueda casi compulsiva por autonominarse. En los doce años iniciales de publicaciones en la región de Coquimbo, desde 1902 hasta 1913, es decir, entre los quince y los veinticuatro años de edad, emplea indistintamente diecisiete variantes para nominarse.

Dieciocho, si ampliando un poco el espacio, incluimos el texto “Navegando” que publicara en El Mercurio de Antofagasta, el 14 de enero de 1911, y que firmara como Aníbal Godoy Alcayaga. ¿Fue un error de imprenta que en vez de Lucila escribieran Aníbal, como aseguró el diario al día siguiente?

## La primera romántica coquimbana

Lucila Godoy nace a fines del siglo XIX cuando en Chile dominaban la creación literaria las corrientes románticas y se asomaba ya algo de naturalismo y modernismo con un fuerte tinte americanista. Si se revisan las producciones líricas de la prensa coquimbana de esa época, dominan sin contrapeso, las visiones sentimentales de amores masculinos no correspondidos. Solo se aprecia rechazo o despecho, no un mal del alma, como los jóvenes románticos europeos. No hay románticos, sólo romanticismo. En abril de 1884, un poeta identificado con las iniciales M.N.C. publicó “Acuérdate de mí” en El Coquimbo. Conservamos la grafía de la época:

*“A una avecilla un día contemplaba,  
Que en un vergel florido,  
En vez de cantos de placer y amores,  
Entonaba un gemido”.*

Finalizando el siglo XIX, el joven y sufriente poeta serenense Federico González González, da a conocer un soneto que tituló “¡Animo! en el que una vez más encontramos a un hablante de corazón dolido. Veamos sólo el primer cuarteto:

*“Al peso abrumador de tanta pena,  
Yace tu corazón atormentado;  
Y maldiciendo la crueldad del hado,  
Con sus gemidos el espacio llena”.*

Entre las temáticas románticas coquimbanas se encuentran además de los amores frustrados, amplias muestras de nacionalismo, sobre todo en fechas conmemorativas de batallas o de luchas independentistas, mayoritariamente vinculadas a la entonces reciente Guerra del Pacífico, en la que la región de Coquimbo tuvo destacada participación. Asimismo, y especialmente de la mano de Manuel Concha y de su hijo Clodomiro, se rescata también la visión y valoración romántica de las tradiciones y leyendas.

Resultaría lógico entonces suponer que la joven Lucila, sin escolaridad ni biblioteca, empleará semejantes motivos, frecuentes en los medios regionales, para estructurar sus primeros escritos. Pero nuevamente tenemos la conducta distinta, la rareza, la diferencia con los demás: Lucila de 15 años se aparta de los motivos más recurrentes de los poetas locales, como la queja amorosa, el nacionalismo o el puro desencanto.

Ya en el primer texto que se conserva, y que tituló “A Lola”, escrito a los 11 años, surge el motivo de la soledad:

*“Me encontraba en la pradera,  
Pensativa, triste, sola...”*

Pero no es tema su soledad, ella es solitaria; no es la tristeza para hacer versos, ella es triste. Lucila vive los temas más radicalmente románticos –el amor fatal, el destino ciego, la soledad, el ensueño, el silencio– como estados de alma antes que resultado pasajero de un amor desengañado. Incluso emplea el motivo del terror, inexistente en los demás autores locales (“Espejo roto” El Coquimbo, 1905).

Pero además de ensueños y soledades, instala otra de las visiones románticas centrales; el color local, la valoración de lo propio. En su texto “Ensoñaciones”, escrito para La Voz de Elqui el 29 de septiembre de 1905, escribe:

*“Me alejé del turbión humano i llegué a esa playa amada: la Soledad.  
La algarabía mundial fue perdiéndose poco a poco i penetré en las  
fronteras del Silencio”.*

Rolando Manzano es Director del Centro Mistraliano Universidad de La Serena. Profesor de Estado en Castellano por la Universidad Católica de Valparaíso; Bachiller en Lengua y Literatura por la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra, España. Autor de numerosas publicaciones, entre ellas “Gabriela Mistral: Crónica de su muerte”. Proyecto Fondart. Editado por la Universidad de La Serena. “Credo. Antología bilingüe polaco-castellana de G. Mistral”, Editado por la Editorial Ars Nova de Cracovia, Polonia. Académico de la U. de La Serena desde 1986 y Profesor visitante en la Universidad de Estocolmo, Suecia, y la Universidad de San Juan, Argentina.







Aun cuando Gabriela se defendió dignamente, aunque con garras excesivas a mi parecer, tuvo defensores espontáneos que se constituyeron en críticos certeros. Citaré un trozo de la carta de quien se firma M. R. J. Primero le lanza sus filípicas a Madac, y luego le señala: “No quiero decir con esto, que la Srta Godoy, en la actualidad, sea una notable escritora; pero sí puedo asegurar, sin temor de ser exagerado, que su fama llegará a un punto que Ud. y muchos envidiarán.” (La Voz de Elqui 7 de diciembre, 1905).

Tener detractores literarios a los quince años, puede ser; tener tan ardientes defensores ya no lo es tanto, pero tener “pitonisos”, grafománticos tan certeros, eso ya es francamente raro. Pero más raro aún es encontrarle un segundo adivinador, éste más experto que aquél. Carlos Soto Ayala la selecciona para su “Antología de literatura coquimbana”, y redacta un breve estudio crítico. En él, junto con insistir en la defensa de Gabriela, señala en términos muy claros la validez literaria de ella: “La mujer puede ser apreciable: por su hermosura, por su linaje o por su talento. La mayoría prefiere las dos primeras cualidades; mui pocos la última. Nosotros glorificamos el talento, que en la provincia de Coquimbo tiene por representante a la señorita Lucila Godoy Alcayaga” (página 100).

Luego de compararla con poetas españoles, con prosistas franceses, y dirigirle adjetivos como “verdadera poetisa”, “inteligente y talentosa”, Soto Ayala lanza la siguiente afirmación: “...los defectos de nuestra escritora son defectos que, poco a poco, irá desterrando hasta que llegue a ser lo que esperamos: la más correcta, la más sentimental i la más aplaudida de nuestras mejores literatas.”

En La Serena, muchos se daban cuenta de que la obra de esta joven promesa estaba destinada a los más altos logros y a destacarse como la mejor entre los mejores. A comienzos del siglo XX, Rubén Darío le publica en París algunos de sus trabajos. En Nueva York le hacen su libro “Desolación”. Pero años después la crítica santiaguina le niega los méritos, la elimina de las antologías, y no la considera para el Premio Nacional de Literatura. Pero sí ganó el Premio Nobel. Cosas raras de la vida de Gabriela. No me cabe duda que si el Nobel se lo dan en 1956, se nos muere en 1957 sin el Premio Nacional. A medio siglo “de lo del Nobel” a Gabriela Mistral le seguimos tomando examen.

### Una escritora que no escribió libros

Suele ser ya lugar común la petición de los críticos y especialistas para que se enmiende la carencia de unas obras completas de Gabriela Mistral con edición crítica y anotada. Hace ya diecinueve años celebramos en la Universidad de La Serena el “Congreso Internacional de Gabriela Mistral”, con motivo del centenario de su natalicio. En mi calidad de coordinador académico de dicho encuentro me correspondió dar lectura a las propuestas que, a modo de conclusión plantearon los asistentes. La segunda de dichas conclusiones dice: “Insistir en la necesidad de ediciones críticas y anotadas de su poesía y de su prosa”.

Uno de los principales escollos para tales ediciones es la dificultad para la recolección de lo que pudiera llamarse Obras Completas, es decir, reunir al fin toda su producción. Es tal la cantidad y dispersión de los textos mistralianos que, como siguen apareciendo, nadie se atreve a decir ¡Esto es todo!

Pero ocurre que con Gabriela Mistral sucede algo muy raro. Es una escritora que no quiso escribir libros; se los armaban, le juntaban los materiales, con la anuencia suya por supuesto, pero ella no pensó los poemas como fragmentos de una unidad mayor. Ya sabemos que sus poemas para “Desolación” le fueron solicitados desde Nueva York.

Ella anuncia por la época de los Juegos Florales, que estaba preparando un libro, que nunca publicó. Otro tanto ocurrió con los Motivos de San Francisco. En el mismo sentido está lo de “Lagar”, que finalmente, una decisión editorial dejó convertido en dos.

A propósito de “Tala”, incluye al final una “Razón de este libro” y allí deja escrito: “Alguna circunstancia me arranca siempre el libro que yo había dejado para las Calendas por dejadez criolla. La primera vez el Maestro Onís y los profesores de español de Estados Unidos forzaron mi flojedad y publicaron “Desolación”; ahora entrego “Tala” por no tener otra cosa que dar a los niños españoles dispersos a los cuatro vientos del mundo.”

Sobre “Poema de Chile” podemos decir otro tanto. Ya en los años treinta dice que está trabajando en algo sobre Chile. Más tarde dirá que tiene en preparación un ya largo poema, pero llegó 1957 y ese largo poema no lo publicó. Póstumamente se lo editaron. En todo caso, quizá sea éste el único texto que Gabriela comenzó, y continuó desarrollando, con la idea de darle la orgánica de un libro. Estos versos del “Poema de Chile” nacían para el libro. Creo que es la única vez que estuvo cerca de atreverse a “hacer” un libro.

A esto debemos agregar los comentarios de sus secretarías, en cuanto a que le debían esconder los poemas ya mecanografiados para evitar que los siguiera corrigiendo. Entre los materiales microfilmados es frecuente encontrar textos con muchas tachaduras o con la frase “En trabajo”, los que a veces llegaban a tener más de diez variantes. Incluso una vez publicado “Desolación”, en el mismo texto les hizo cambios a algunos poemas.

Si sus libros de poemas se los armaron y publicaron otros, uno cada dieciséis años (1922, 1938, 1954), con sus trabajos de prosa ocurrió otro tanto. Nunca intentó reunir sus prosas en textos temáticos. Por ejemplo, sus reflexiones sobre educación, sobre América, sobre la infancia, sobre religión, sobre política, sobre cultura o acerca de su pensamiento literario. Todos estos temas desarrollados en sus cartas, artículos y recados, orales y escritos, podría haberlos organizado en textos monográficos, pero Gabriela no lo hizo. Han sido los críticos o los estudiosos de su obra, quienes han comenzado a darles formato de libros a sus artículos, y con relativa facilidad, han logrado conferirles este sentido unitario.

Gabriela Mistral sólo escribía, sin darle mayor importancia, creo yo, al formato al que irían a parar sus escritos: periódicos, revistas, textos escolares, antologías, cartas, cuadernos, borradores o libros. A este hecho le asignó una importancia que hasta hoy no nos hemos detenido a valorar. Su poética, su evolución lírica, su visión de mundo no está en los libros que le hicieron sino en su producción lírica o en su prosa extralírica.

# Artículos publicados en la prensa regional de Coquimbo

Lugares	Título	Periódico	Día / Mes	Año
01.La Serena	El perdón de una víctima	El Coquimbo	11/agosto	1904
02.La Serena	La muerte del poeta	El Coquimbo	30/agosto	1904
03.La Serena	Las lágrimas de la huérfana	El Coquimbo	24/septiembre	1904
04.La Serena	En la siesta de Graciela	El Coquimbo	25/octubre	1904
05.La Serena	En el campo santo	El Coquimbo	01/noviembre	1904
06.La Cía.	Amor imposible	El Coquimbo	17/diciembre	1904
07.La Cía.	Horas sombrías	El Coquimbo	26/enero	1905
08.La Cía.	Carta íntima	El Coquimbo	11/febrero	1905
09.La Cía.	Canto fúnebre	El Coquimbo	25/febrero	1905
10.La Cía.	Espejo roto	El Coquimbo	18/marzo	1905
11.La Cía.	De invierno	El Coquimbo	21/marzo	1905
12.La Cía.	Ecós	El Tamaya	21/marzo	1905
13.La Cía.	Ecós	La Voz de Elqui	23/marzo	1905
14.La Cía.	Página de mi alma	La Voz de Elqui	20/abril	1905
15.La Cía.	Federico Schiller	El Coquimbo	06/mayo	1905
16.La Cía.	Claridades y lobregueces	El Tamaya	10/mayo	1905
17.La Cía.	Crepuscular	El Coquimbo	25/mayo	1905
18.La Cía.	Gemidos	El Coquimbo	24/junio	1905
19.La Cía.	Fragmentos de un poema	El Tamaya	03/julio	1905
20.La Cía.	Fragmento VI de un poema	El Tamaya	10/julio	1905
21.La Cía.	De mis tristezas	La Voz de Elqui	13/julio	1905
22.La Cía.	Sonrisas del alba	El Coquimbo	18/julio	1905
23.La Cía.	Crepúsculos pasados	El Tamaya	24/julio	1905
24.La Cía.	Crepúsculos pasados	El Coquimbo	08/agosto	1905
25.La Cía.	La oración en el monte (Soneto)	El Tamaya	09/agosto	1905
26.La Cía.	Flores negras	La Voz de Elqui	10/agosto	1905
27.La Cía.	Sobre una tumba	El Coquimbo	20/agosto	1905
28.La Cía.	Las violetas	El Tamaya	01/septiembre	1905
29.La Cía.	Día triste	El Tamaya	06/septiembre	1905
30.La Cía.	Delirios	El Coquimbo	08/septiembre	1905
31.La Cía.	Mi musa	El Tamaya	10/septiembre	1905
32.La Cía.	Ensoñaciones	La Voz de Elqui	01/octubre	1905
33.La Cía.	Páginas del corazón	El Tamaya	06/octubre	1905
34.La Cía.	Páginas del corazón (contin.)	El Tamaya	09/octubre	1905
35.La Cía.	Voces	La Voz de Elqui	09/noviembre	1905
36.La Cía.	1º de noviembre	El Coquimbo	11/noviembre	1905
37.La Cía.	Crítica y réplica literaria	La Voz de Elqui	26/noviembre	1905
38.La Cía.	Carta íntima	La Voz de Elqui	30/noviembre	1905
39.La Cía.	Carta abierta	La Voz de Elqui	21/diciembre	1905
40.La Cía.	Al final de la vida	La Voz de Elqui	11/marzo	1906
41.La Cía.	Adiós a Laura	La Voz de Elqui	05/julio	1906
42.La Cía.	Página de un libro íntimo	La Voz de Elqui	02/septiembre	1906
43.La Cía.	Filosofía moderna	La Voz de Elqui	13/septiembre	1906
44.La Cía.	El tiempo	La Voz de Elqui	27/septiembre	1906
45.La Cía.	Saetas ígneas	La Voz de Elqui	11/octubre	1906
46.La Cía.	Saetas ígneas (conclusión)	La Voz de Elqui	18/octubre	1906
47.La Cía.	La Patria	La Voz de Elqui	18/octubre	1906
48.La Cía.	El olvido	La Voz de Elqui	01/noviembre	1906
49.La Cía.	La envidia	La Voz de Elqui	04/noviembre	1906
50.La Serena	De un epistolario de mujer	El Coquimbo	05/marzo	1907
51.La Serena	Orgullo	Penumbbras	12/mayo	1907
52.La Serena	Filosofía	El Coquimbo	23/mayo	1907
53.La Serena	A Vargas Vila	Penumbbras	26/mayo	1907
54.La Serena	Recuerdos	El Coquimbo	09/julio	1907
55.La Serena	Carta íntima	Penumbbras	21/julio	1907
56.La Serena	Lo perdido	Penumbbras	04/agosto	1907
57.La Serena	A "ella", la única	El Coquimbo	10/octubre	1907
58.La Serena	Carta íntima	El Coquimbo	16/enero	1908
59.La Cantera	Rimas	La Constitución	10/junio	1908
60.La Cantera	El crítico de Barros Arana	La Constitución	11/julio	1908
61.La Cantera	Del pasado	El Coquimbo	23/julio	1908
62.La Cantera	Sentimentales	Penumbbras	26/julio	1908
63.La Cantera	De mis cartas	La Reforma	03/agosto	1908
64.La Cantera	De mi diario	La Constitución	05/agosto	1908
65.La Cantera	En una tumba	Penumbbras	23/agosto	1908
66.La Cantera	Rimas	El Coquimbo	20/octubre	1908
67.La Cantera	Después de la lluvia	El Coquimbo	27/octubre	1908
68.La Cantera	Hieles	La Constitución	04/noviembre	1908
69.La Cantera	Sobre instrucción primaria obligatoria	El Coquimbo	29/diciembre	1908
70.La Cantera	Un recuerdo de la que fue Jovita Aguilar	El Coquimbo	31/diciembre	1908
71.La Serena	Despedida	La Reforma	24/febrero	1909
72.La Cantera	Habla la anciana experiencia	La Voz de Elqui	01/abril	1909
73.La Cantera	Saludo al invierno	La Idea	04/abril	1909
74.La Cantera	Música evocadora	La Constitución	21/abril	1909
75.La Cantera	Paisaje	La Idea	02/mayo	1909
76.La Cantera	Hececs	La Idea	16/mayo	1909
77.La Cantera	Música evocadora	La Idea	30/mayo	1909
78.Sin lugar	Sobre el centenario. Ideas de una maestra	El Coquimbo	21/agosto	1909
79.Coquimbo	Entre los muertos	El Coquimbo	09/septiembre	1909
80.Cerrillos	Adiós	La Constitución	11/noviembre	1909
81.Santiago	Ventajoso canje	El Coquimbo	03/septiembre	1910
82.Santiago	Musa sentimental	La Constitución	04/septiembre	1910
83.Sin lugar	Evocando el terruño	El Coquimbo	27/enero	1911
84.Sin lugar	Tarde	El Coquimbo	21/febrero	1911

>> Se asombran quienes se enteran de que Gabriela Mistral ganó el Premio Nobel con sólo dos libros: "Desolación" y "Tala". "Ternura" no cuenta pues es sólo un juego editorial salido de la costilla de "Desolación". Pero no tener más que dos libros publicados no indica ni falta de producción literaria, ni de lectores, sólo estamos ante el extraño caso de una autora que no escribía libros. Parecía no necesitarlos para su producción lírica o narrativa, ni para su evolución, ni para consolidarse en el mundo de las letras.

No hemos significado aún el antecedente, al menos curioso, de que Gabriela escribía sin fechas, especialmente sus poemas y sus cartas. ¿Qué significa este huir del tiempo? ¿No es otro juego vanguardista a otra escala?

La denuncia social, la lucha ideológica, con mayúscula, no está en sus versos, pero sí en su prosa. La interrogación esencial, la búsqueda escatológica no está en su prosa, pero se hace matriz de su voz lírica. Me atrevería a decir que en la prosa denuncia, en el verso embellece y tiembla; en su lírica está su interrogación vital, en su prosa están las respuestas. Para trazar el sendero seguido por estas voces duales de Gabriela es necesario desplegar toda su producción en sentido autónomo y temporal, sin preocuparse en demasía por lo que le almacenaron en libros.

Para lograr los estudios críticos de la obra mistraliana, debe considerarse entonces el poema, el recado, el artículo, la epístola, sus conversaciones y no los libros como la unidad mínima significativa, ya que los textos que le editaron, antes o después de su muerte, sólo son un depósito, más o menos de época, pero que no permiten afirmaciones tajantes en cuanto a su desarrollo y maduración literaria, ni a su evolución reflexiva. Por ejemplo, la prosa escolar que cierra "Desolación", ¿es, evolutivamente, su producción última para 1922? Su "Recado a Victoria Ocampo", o todos los recados de "Tala", que cierran el libro, ¿representan el nivel de desarrollo lírico de sus cincuenta años de edad?

Este ir de un sitio a otro, de un tema a otro, este huir de los textos, este no "domiciliarse en ningún espacio", ni siquiera en un libro, este compulsivo huir de su voz natal y ocultarse tras diecisiete seudónimos, nos hablan de una fuga y de una búsqueda. Nos la instalan como una extraña mujer, como una extraña voz más cuestionada que leída, carne de mitos, santidades y leyenda, lo que tantas veces nos ha encubierto el camino de acercamiento a la mujer, a la poeta, a la intelectual que nos leyó con certeza como nación y continente, que nos instaló como país literario en el concierto mundial y que nos dejó no sólo su poética, aunque sin manifiesto, sino su visión de mundo, su visión de las criaturas, a las que aún no terminamos de acercarnos.

Gabriela Mistral es un extraño caso de desarraigo imposible. Intenta el desarraigo de su sangre a través de los seudónimos, de esa instalación de su voz en intra voces. Vive el desarraigo de su carne al alejarse de su familia, sufre el desarraigo de la tierra al irse de Chile y no volver. Pero leyendo sus versos y prosas nada está más presente que su sangre, su carne y la tierra. Pero siempre está lejos, siempre "extranjera", siempre "desasida". Es una fuga, es un destino, esa tendencia suya de habitar en extraño país, el país de la ausencia, ese país sin nombre donde se nos podía morir.

## Sin escolaridad y plena de doctorados

Ya hemos comentado que Gabriela sólo completó cuatro años primarios de escolaridad, que fue rechazada por la Escuela Normal de La Serena, y que no cursó estudios para obtener título profesional. Esto la convirtió en una errante ayudante, maestra y directora sin título, carencia que en Chile más de una vez se lo enrostraron.

Pero cuando sale de Chile, nada de esto parece importar. Vasconcelos sabía de la ausencia de título cuando decide invitar a Gabriela a colaborar con la Reforma Educacional mexicana. En la Liga de las Naciones también lo saben, o les sería fácil saberlo si hubieran preguntado.

Se dice que pudo perfeccionarse gracias a sus lecturas y sus viajes; que fue autodidacta. Y se dice con liviandad, pero sin duda que no es un camino fácil el autodidactismo, sobre todo cuando no se tienen los años de formación y organización mental que otorgan los estudios sistemáticos. Por eso reclama contra la escuela que no enseña a perfeccionar la lectura de los niños cuando ya juntan letras y sílabas con alguna velocidad. Al respecto decía en 1944: “Los pobres estudiantes han de aprender pavorosamente solos, a puro tanteo, a pura intuición –cuando la tienen– esa jerarquización de los datos de un texto que es el ABC de la preparación para el oficio universal de leer”.

Podría asegurarse que todos tenemos algún nivel de autoformación, sobre todo al egresar de nuestras carreras o concluir nuestros estudios, pero es muy diferente cuando toda la formación, cuando la única guía en nuestro rumbo académico o intelectual, debe surgir de la autoformación, de la lectura sin convivio ni diálogo. También en soledad debió aprender a leer todos los códigos antes de iniciar su auto didactismo.

Lo raro es que su aprendizaje, su sabiduría, parece no haber sido valorada en Chile pero sí en el extranjero, donde se le tributaron enormes homenajes y reconocimientos. Demostremos esta afirmación con ejemplos, con hechos concretos.

De “Desolación”, “Ternura”, “Tala” y “Lagar”, sus libros publicados en vida, sólo uno fue editado en Chile en primera edición. Y éste fue en 1954 (Lagar), cuando ya le habían otorgado el Premio Nobel. Sólo a modo de ejemplo y para constatar desde otra óptica el “desapego” que comentamos, veamos la lista de distinciones académicas que se le otorgaron, entre las cuales sólo hay una de Chile:

- Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Guatemala (1931).
- El Círculo de Estudios de la Universidad de Guayaquil la designó Socio Correspondiente (1938).
- Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Florencia (1946).
- Doctorado Honoris Causa por Mills Collage, Okland, California (1947).
- Doctorado Honoris Causa por Universidad de Chile (1954).

A esto cabría agregar:

- Miembro Honorario de la Sociedad Panamericana de Brasil (1937).
- Medalla Enrique José Varona por la Asociación Bibliográfica y Cultural de Cuba (1945).
- Grado de Correspondiente de la Legión de Honor de Francia (1946).
- Premio Serra de las Américas por la Academia de Historia Franciscana de EE.UU. (1950).

La sola enumeración de fechas permite inferir cómo, apenas obtenido el premio Nobel, muchas universidades, ciudades y países se apresuran a distinguirla. Entre el año 45 y 1947 la premian Florencia, California, Cuba y Francia. En Chile debieron pasar seis años. Por esto me atrevo a decir que sin premio Nobel no hubiera habido premio Nacional en 1951.

### Maestra en Coquimbo y La Serena

La labor desarrollada por Gabriela Mistral en La Serena y Coquimbo, no ha sido suficientemente destacada hasta ahora. La presencia suya en estas dos comunas se inicia en 1904, con su destinación de maestra a La Compañía, pequeño villorrio al norte de La Serena, y concluye en 1910, cuando sale desde la aldea de Cerrillos, al este de Coquimbo, rumbo a Santiago para rendir su Examen de Competencia. Entre estas dos fechas se desempeña también como inspectora en el Liceo de niñas de La Serena, luego de Las Compañías y en la aldea costera de La Cantero, al norte de Coquimbo.

Excepto por una breve estadía de un par de meses en la escuela de Barrancas, (1910) actual comuna de Pudahuel, en Santiago, toda su experiencia docente en la enseñanza primaria la desarrolló en la región de Coquimbo. Pero muchas otras experiencias significativas para la maestra-escritora ocurrieron también durante su permanencia en La Serena y Coquimbo.

Durante el segundo semestre de 1904, Gabriela ya se encontraba en esta pequeña aldea ribereña del río Elqui, y en diciembre de ese mismo año, envía desde ese lugar un trabajo para El Coquimbo. Acababa de cumplir los 15 años cuando ingresa a trabajar como maestra en la escuela de la Compañía Baja, lugar que tendrá una enorme trascendencia en la vida y la obra de Lucila Godoy Alcayaga. Ahí comenzó a hacerse maestra:

*“Me inicié en la enseñanza a los 15 años (...) en una escuela rural de campo, sola, sin familia. En este ambiente impregnado de tristeza y de silencio empecé a escribir, él me hizo espiritualmente lo que soy.”*

*“Cuando yo enseñaba Geografía en Compañía Baja, al lado norte de La Serena, la escuela era tan pobre que para enseñar Geografía sólo contaba con el tierral del patio o la arena de la playa próxima.”*

*“Mi primera escuela tenía piso de tierra y sus muros rezumaban humedad. La miseria de la escuela era aun mayor que la de los niños.”*

*“Quince años (tenía), cosa apenas formada, yema de persona, y ya estaba yo “mascando piedras” para que mis gentes mascaran su pan”*



*“Me inicié en la enseñanza a los 15 años (...) en una escuela rural de campo, sola, sin familia. En este ambiente impregnado de tristeza y de silencio empecé a escribir, él me hizo espiritualmente lo que soy”. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.*



>> Afortunadamente, aún se encuentra en pie, aunque en muy mal estado de conservación, la casa en la que vivió mientras fue profesora en La Compañía. El pasado 10 de abril fue declarada Monumento Nacional. De la vieja escuela de adobe y piso de tierra sólo quedan el solar en que estuvo instalada y algunos murallones que se resisten a desaparecer.

Pero no sólo la maestra surge en La Compañía. También aquí comienza su labor de escritora, enviando escritos y poemas a los periódicos de La Serena, Ovalle y Vicuña. Sólo en 1905, aparecen 31 trabajos suyos en la prensa regional.

Según lo testimonian las “Cartas de amor de Gabriela Mistral”, que publicara Sergio Fernández Larraín, la primera experiencia amorosa conocida de Gabriela Mistral ocurrió mientras se encontraba viviendo en La Compañía. Así queda registrado en las cartas que le enviaba a don Alfredo Videla.

Tres hechos fundamentales en su vida tuvieron por escenario la aldea de La Compañía: allí se hizo maestra, allí inició su labor de escritora, y allí vivió su primer amor.

Su breve paso por el Liceo de La Serena la enfrentó con la desigualdad social, con la discriminación que sufrían aquellas alumnas que no poseyendo los recursos económicos, intentaban salir adelante por medio de la educación. Esta fue una de las crueles verdades que aprendió a conocer tempranamente, y que marcaron sin duda, el rumbo futuro de su temática social.

De su paso pedagógico por La Cantera (1908-1909) no han quedado huellas, pero allí ocurrió un hecho de la mayor trascendencia. Desde esta aldea coquimbana le escribe al señor Wellington Madina, propietario del periódico La Constitución de Ovalle, para que le publicara algunos versos que le enviaba en la misma carta. El 10 de junio de 1908, su poema “Rimas” aparece firmado por Gabriela Mistral. Esta es la primera vez que emplea su seudónimo universal. Pronto se cumplirá el primer centenario de ese bautizo literario.

El año de 1910 marca la partida de la maestra desde la región de Coquimbo. La joven quinceañera ya ha cumplido los 21 años, y con su mayoría de edad inicia su segundo desarraigo. Así como un día debió salir de Montegrande en busca de un futuro laboral incierto, ahora se marcha a Santiago convertida en maestra, escritora y en mujer. Y todo esto ocurrió durante los siete años que vivió en la región de Coquimbo.

### Conclusión

Acostumbrémonos entonces a valorarla sin preguntarnos quién era. Leámosla para saber cómo era. Cómo eran, me atrevería a decir: aprendamos de ella la valentía de ser diferente, atrevámonos a crear y a manifestar nuestro pensamiento siempre desde el más cabal convencimiento, aunque no necesariamente concordemos con las mayorías.

Todas sus ambigüedades, sus búsquedas y sus interrogantes, hay que tenerlas en cuenta al momento de dar juicios sobre ella, sobre su obra o su voz lírica. A Gabriela no la conocemos en todos sus alcances, en todos sus conflictos y se ha caído a veces en la tentación de armar una Gabriela unívoca que nos sirva de base para un homenaje o un tramado crítico.

Entre las tantas acciones y situaciones que llaman la atención en su vida, se podría citar su medieval anhelo de pasar anónima por la vida. Y junto a éste, está el otro afán; ser y sentirse diferente, optar siempre por recorrer la vida desde la vereda contraria. ¿Quiso renunciar a su individualidad, o quiso aferrarse al individualismo más diferenciador?

Pareciera, por la cantidad de admiradores y de epítetos que le asignaron, que su misión como ser social o socializador, la logró cumplir a cabalidad. Sin embargo, con su ser personal, su mundo interior, pareciera haber tenido tropiezos permanentemente.

Creo que supo muy pronto que además de persona, comenzaba a ser personaje, y ella no lo quiere asumir, porque anula el primero, y porque no tiene las esencias humanas de la persona, y si las tiene o se las quiere incorporar, no se las reconocen. ¿Sus diecisiete intentos de seudónimo serán otros tantos intentos por salvar la persona tras el personaje?

El manejo del tiempo, la apropiación de los espacios, en general, su proceso de nominación de todo lo creado, pienso que es una mirada que falta para seguir desentrañando el mundo lírico de Gabriela Mistral, que no está sólo en sus libros, y que para aprehenderlo no bastan las categorías de logos greco-romano ni la razón cartesiana. *rpc*

## En la IV Región

# Siguiendo de la ruta

**Un recorrido por los hitos que marcaron la vida y creación de la poetisa del Valle del Elqui propone el proyecto denominado “Ruta patrimonial camino a Gabriela Mistral”, el cual según palabras del intendente de la IV Región, involucra una inversión de más de dos mil millones de pesos para revitalizar paisajes físicos y culturales que marcaron su obra.**

Por **Oscar Mancilla**

El 2007, tras la muerte de la albacea de Lucila Godoy Alcayaga y la controvertida entrega de parte de su legado histórico a nuestro país por su heredera, Doris Atkinson, surge la iniciativa de revalorar la obra de la premio Nóbel. En este escenario se conforma en la región de Coquimbo “La Mesa Mistraliana”, integrada por el Intendente de la zona, miembros del Centro Mistraliano de la Universidad de La Serena y otras autoridades; los que bosquejan la creación de la “Ruta patrimonial camino a Gabriela Mistral”. El proceso de materializar este proyecto se traduce en 18 iniciativas de inversión en las comunas de Coquimbo, La Serena, Vicuña y Paihuano, las cuales revitalizarían los lugares donde Gabriela Mistral formó su vida creativa.

El Intendente de la IV Región, Ricardo Cifuentes, entregó a la presidenta en diciembre pasado un documento que testimonia la idea fundamental del proyecto: conocer el contexto geográfico en el cual vivió la poetisa los primeros años de su vida, los paisajes físicos y culturales que inspiraron su obra, recorriendo el territorio a través de cada uno de los hitos del trayecto, “los cuales develan características locales íntimamente ligadas a momentos específicos de su vida creativa”, señala el escrito.

La inversión en infraestructura –estimada en más de dos mil millones de pesos– busca adquirir, restaurar y construir estos lugares, dando así forma a los hitos de la “Ruta Patrimonial Camino a Gabriela Mistral”, los cuales comienzan y terminan en el Valle de Elqui, de acuerdo a las palabras de la máxima autoridad regional al conversar con nuestra revista.

### ¿Cuáles son los hitos a intervenir y restaurar en el proyecto?

La ruta recorre los lugares donde Gabriela trabajó y vivió con el fin de recoger cada uno de los puntos y transformarlos en hitos urbanos o rurales, dependiendo de su condición. Por ejemplo, vamos a



# la huella mistraliana

comprar la casa que adquirió ella después del premio Nobel, que se sitúa en la Alameda Francisco de Aguirre y la vamos a transformar en un gran centro mistraliano. Vamos a adquirir y construir dos grandes espacios públicos en un sector populoso como es La Compañía, en La Serena, en la primera escuela donde enseñó. Igualmente vamos a restaurar y a establecer hitos urbanos en La Cantera, en Coquimbo, en una escuela donde también hizo clases. Y en Vicuña, participaremos de la restauración del museo Gabriela Mistral y mejoraremos la tumba de Gabriela, la de Yin-Yin y la casa-escuela en Montegrande, el lugar por excelencia de reconocimiento y honor a nuestra poetisa.

**Se habla de una integración entre las grandes ciudades del litoral y las comunidades rurales con el proyecto de la ruta.**

**¿Qué aportaría este nexo desde el plano turístico en cuanto al desarrollo económico de la región?**

Esta integración va a reconocer que la región es diversa y combina la vida en las ciudades –Coquimbo, La Serena, Ovalle– con una ruralidad muy importante, que además vivió fuertemente la propia Gabriela. Ella es una habitante del sector rural: nació en Vicuña, vivió en Paihuano, después llegó a La Serena, trabajó en el sector de Cerrillos –localidad muy rural cercana a la ciudad de Ovalle– para después terminar viviendo en grandes urbes como Nueva York. Entonces, ella es también una síntesis de esta experiencia heterogénea de integración del campo a la ciudad. Es muy probable que la ruta se transforme en un destino muy visitado por turistas nacionales y extranjeros, aportando sin duda al desarrollo económico de la región.

**Sernatur entregó la distinción de Zona de Interés Turístico al Valle del Elqui, sumando además la Ruta Mistraliana como proyecto Bicentenario. Con esa perspectiva, ¿cuál será el plan turístico del GORE en la difusión internacional de la IV Región?**

Esto es un reconocimiento al gran personaje que es Gabriela Mistral, pero también lo es a la enorme riqueza del Valle del Elqui, lo cual representa para la región de Coquimbo una potencialidad de desarrollo turístico extraordinario. Tenemos una estrategia de difusión que combina algunas actividades con otras ciudades de Chile, como Concepción y Santiago y con una agresiva campaña en el extranjero, tanto en Argentina (nuestro principal cliente), y en Europa: Alemania, España, Francia e Inglaterra fundamentalmente. Todo ello asociado con el turismo de observación astronómica, buscado principalmente por el turista del Viejo Continente. Nos hacemos llamar la Región de las Estrellas, porque aquí se concentra una gran variedad de observatorios profesionales. Por ello, recientemente construimos una ruta de observación de los cielos, con puntos especialmente acondicionados

para el turista. Se ha creado una red muy importante entre los turistas extranjeros y nuestra región, en la cual esperamos que la “Ruta Patrimonial Gabriela Mistral” también forme parte.

**Sinceramente, ¿cuál es el conocimiento que la comunidad regional tiene de la obra mistraliana, pensando que es la región con el más bajo consumo cultural, en consulta de libros y el número de bibliotecas, según el INE?**

Escaso. La obra es poco conocida en Chile en general. Pero el reconocimiento a Gabriela en cada pueblo es extraordinario, aunque no conozcan su obra. Conocen a la mujer. No recuerdo cuántas escuelas tienen el nombre Gabriela Mistral, ¡son muchas!. Su obra es poco difundida y nuestra preocupación es difundirla de mejor manera.

**¿Cuándo podrá ser visitada oficialmente la ruta?**

Esperamos que para el Bicentenario exista una parte importante de ella ya construida, al menos, una primera etapa. *mp*

Oscar Mancilla es estudiante de Periodismo, U Mayor, Temuco.



Recibiendo el homenaje de su tierra y su gente. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## Relación de la poeta y Vicuña

# Un ejemplo inspirador

Pese a que nunca olvidó las injusticias recibidas en su ciudad natal, con Vicuña y sus habitantes la Mistral mantuvo una relación inspiradora, participando en la creación y desarrollo de algunas de sus instituciones más fundamentales.

Por Rodrigo Iribarren Avilés y Fernando Graña Pezoa

Rodrigo Iribarren Avilés es Historiador, director del Museo Gabriela Mistral de Vicuña, DIBAM.

Fernando Graña Pezoa es Estudiante doctorado en Cultura y Educación, Universidad ARCIS.

1. Mistral, Gabriela. "Autobiografía". Mapocho 43, Santiago, 1998, pág. 203.

2. La Alianza, 17 de marzo, 1925.

3. "Conversando con Gabriela Mistral", Periódico La Alianza, 17 de marzo, 1925.

4. La Alianza, 07 Junio, 1938.

5. Graña, Fernando. "Fuentes para la historia del Museo Gabriela Mistral de Vicuña: Primera Memoria Anual del Centro Cultural Gabriela Mistral (1937)". Boletín 7, Museo Gabriela Mistral, Vicuña, 2005, pp. 56-67. (Disponible on line: [www.mgmistral.cl](http://www.mgmistral.cl))

6. Idem.

7. Barraza, Isolina. Vicuña sesquicentenario (Apuntes para su historia). Talleres Gráficos, Vicuña, 1987, pág. 23.

En Vicuña, al amparo de la figura de Gabriela Mistral se crearon diversas instituciones públicas y privadas. En todas ellas su inspiración se vio reforzada con diversos contactos epistolares y personales directos, motivando e incentivando el desarrollo y consolidación de las mismas. Siempre existió una profunda relación entre Lucila Godoy, la niña y maestra elquina, con su ciudad natal y sus habitantes, aunque ésta tenía elementos diversos, cruzados por sentimientos de amor y nostalgia, rencor y el dolor. La misma Mistral señala al respecto: "Mi famoso rencor tiene cierta base de verdad, no he perdonado a veces y no he olvidado nunca ninguna de las injusticias recibidas y particularmente no olvidé ésta que me magulló toda la adolescencia y que tuvo una repercusión enorme en mi vida de futura profesión"<sup>1</sup>.

Durante su visita realizada en el año 1925, la prensa local señalaba: "... la Sta. Godoy siente un cariño intenso por los labriegos i niños. De ahí sus mayores desvelos para mejorar la condición intelectual i social de ambos elementos de la colmena humana... Opina de la necesidad que Vicuña tenga una escuela profesional para procurarle medios de vida a la mujer; dándole conocimientos a la mujer para ganarse su vida, se le dá independencia moral i económica. Prometió trabajar en Santiago en este sentido, para darnos muestras con ello de su inagotable cariño a la tierra natal"<sup>2</sup>.

Ese mismo año, a propósito de una entrevista realizada en La Serena, el periódico La Alianza publicó: "Gabriela Mistral departió con nosotros largamente la belleza de los campos elquinos; de la impresión grabada indeleblemente de las costumbres de nuestros pueblos, i de los efectos emotivos que para su vida literaria posteriormente hicieron en ella esos recuerdos y esas reminiscencias de su tierra"<sup>3</sup>.

Posteriormente, cuando visitó el valle en el año 1938, los agasajos y celebraciones fueron nutridos. En ese marco, y a propósito de una conferencia pública, la maestra no dudó en comparar a los asistentes al evento con el campesinado mejicano donde ella participó activamente y respecto del cual tenía un gran aprecio<sup>4</sup>. Gabriela Mistral nunca perdió de vista a su ciudad natal. Cada vez que pudo, contribuyó de una u otra forma a su desarrollo social y cultural. Por ello, relatamos a continuación tres casos en los cuales la Nobel poetisa, influyó directa o indirectamente en la comunidad de Vicuña.

### El Centro Cultural Gabriela Mistral (CCGM)

El CCGM fue fundado en Vicuña el 30 de noviembre de 1935, aunque desde un punto de vista legal se le reconoce personalidad jurídica y aprueban sus estatutos el 10 de junio de 1936<sup>5</sup>. Fue constituida con el fin de "establecer en el Departamento de Elqui y, especialmente, en la ciudad de su fundación, instituciones que propendan al mejoramiento de la cultura del pueblo". Además, tendría como finalidades especiales "dictar conferencias de divulgación científicas, fundar bibliotecas públicas, crear centros artísticos, estimular que se combatan los vicios y costumbres que menoscaban el vigor de la raza y procurar el mejoramiento de las facultades intelectuales y conocimientos humanos de los obreros, estudiantes pobres, y niños desvalidos"<sup>6</sup>.

La iniciativa nace del ciudadano español Pedro Moral Quemada, conocido vecino de Vicuña, quien por aquellos años realizó un viaje a España, visitando a Gabriela Mistral en Madrid. Luego de dicho encuentro –realizado en la casa de la Mistral– nace la idea de fundar una institución cultural cuya base principal era una biblioteca pública.

Para concretarla, la misma Gabriela donaría parte de su colección de libros –unos 800 ejemplares– ubicados en la casa de su hermana Emelina en la ciudad de La Serena<sup>7</sup>.

Al regresar a Vicuña, Pedro Moral se reúne con personas amantes de la cultura, con la finalidad de dar cumplimiento a “*el encargo de Gabriela*”. Así nace el CCGM. La poeta apoyaba la idea tan sólo con dos condiciones: 1° que el señor Moral Quemada fuese el primer curador de la biblioteca y 2° que le enviara una lista con los volúmenes con su título y autor para elegir los mejores textos. La biblioteca llegó a tener 4.380 libros, de los cuales 1.800 habían sido donados por ella. Al pasar los años, el CCGM se transformaría en lo que hoy se conoce como Museo Gabriela Mistral de Vicuña.

### Los rotarios de Elqui

El segundo de los casos tiene que ver con los rotarios de la ciudad de Vicuña. Cuando en 1938, Mistral regresa a Chile y a su querido valle de Elqui, se designa a Moral Quemada para coordinar los homenajes y festejos.

El programa en honor a Gabriela era extenso, quizá demasiado, y al ser presentado a la escritora, ésta se excusó de participar en todas las actividades, pues ella venía al valle a descansar y “no a recibir festejos”. Pese a ello, quitándole tiempo a su descanso en esas tierras, la Mistral trató de participar e interactuar al máximo con la comunidad local.

Entre las numerosas actividades programadas figura la realizada por los rotarios vicuñenses, quienes organizaron un almuerzo especial para la insigne poetisa. Dicho evento tenía la categoría de “Sesión Rotaria en Honor a Gabriela Mistral”. Fue programado para el viernes 03 de junio de 1938 al mediodía; era un almuerzo de categoría. El menú consistió en camarones del río Elqui, cazuela rotariana, bacalao a la coquimbana, cordero con arvejas, mote con huesillos, vinos “Monte grande”, “Errázuriz” y “Panquehue”, cigarrillos, té o café.

Posteriormente GM dictó una conferencia sobre la protección de los niños pobres, incitando a que cada una de las esposas de rotarios apadrine a un niño pobre, alimentándolo y vistiéndolo. Además, les dijo que era necesario difundir la higiene entre ellos, sobre todo en los primeros años. La prensa local destacó la sencillez de sus palabras, lo hondo de sus pensamientos y el arrastre de convicción en que se embebe quien la escucha.

Para los integrantes de esta institución social local, haber tenido un momento con la hija predilecta de Vicuña fue un gran impulso, contribuyendo a su desarrollo institucional interno y a la generación de nuevas iniciativas para beneficiar a la comunidad local.



Recibiendo la condecoración “Al Mérito” otorgada por el Gobierno de Ecuador. 7 de septiembre 1938. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

### Los bomberos de Vicuña

La Primera Compañía de Bomberos de Vicuña fue creada con el apoyo de diversas instituciones sociales locales, entre las cuales estaban los ya citados rotarios. En el proceso, la figura de Mistral nuevamente se yergue con importancia, este vez, como un ícono inspirador<sup>8</sup>.

Era el año 1949 cuando los oficiales decidieron bautizar a la compañía como “Primera Compañía de Bomberos Gabriela Mistral”, lo cual fue comunicado a la maestra de la siguiente manera: “Vuestro nombre glorioso, unido al del fundador de nuestra querida ciudad de Vicuña (Joaquín Vicuña Larraín), conocida hoy en todo Chile, por la “tierra de la Mistral” constituye un binomio, que llevamos con bien fundado orgullo los Bomberos de Vicuña... nuestro lema “sacrificio, abnegación y constancia”, simboliza precisamente, lo que vos, divina Gabriela...”<sup>9</sup>

Frente a este sentido homenaje, la poeta responde emocionada señalando entre otras cosas, lo siguiente: “Yo deseo al menos que mi ciudad de Vicuña, sepa que mi ausencia no se llama “descastamiento”, sino incapacidad absoluta para cualquier viaje que pase de una semana. Vivo bajo una dieta muy rigurosa a causa de mi diabetes muy avanzada, mi corazón, de otra parte, no me da licencia para viajar en avión. Estoy revisando mi último libro de versos: ahí hay recuerdos de Chile, que no son adulaciones patriótico – económicas, que son memoria limpia y fiel. Es eso un poema bastante largo sobre varias regiones chilenas”.

Quizás a manera de epílogo a esta relación de amistad epistolar, los bomberos de Vicuña, luego de la muerte de Gabriela, tuvieron la responsabilidad de trasladar sus restos al mausoleo de Monte grande, empleando para tal cometido el único carro bomba con que contaba esta institución en aquellos años, siendo sus voluntarios los guardias que llevarían el féretro durante el tránsito por la ciudad rumbo al mausoleo<sup>10</sup>. rpe

8. Sirvent, Enrique. “Los inicios de la vida institucional del Cuerpo de Bomberos de Vicuña (1946-1953)”. Boletín 7, Museo Gabriela Mistral, Vicuña, 2005. Pág. 41ss. (Disponible on line: [www.mgmistral.cl](http://www.mgmistral.cl))

9. Transcripciones de las cartas se encuentran en Barraza, Isolina, op. cit.

10. Sirvent, E. op.cit. pág. 45

## Residencia en Brasil:

# De dolor y de gloria

Los seis años que vivió la poeta en Brasil revisa el autor, para revelar cómo fue su paso por esa tierra que –según ella– “dobla el itinerario y deshace el cálculo del viajero”. Ahí vivirá los sentimientos más extremos, el dolor por el suicidio de Yin Yin y la alegría de ser reconocida con el Premio Nobel.

Por Maximino Fernández Fraile

En 1938, de regreso a Chile desde Europa después de doce años de ausencia, Gabriela Mistral, la gran maestra y poetisa, se detuvo cinco meses en Brasil, tierra que “dobla el itinerario y deshace el cálculo del viajero” y que “retiene con su esplendor físico, con su suave temperamento racial y con su originalidad de patria americana con facciones propias”, como diría en el momento de la despedida.

Ya había sido agasajada en este país en 1925, de vuelta a la patria de su primer viaje al Viejo Continente, pero entonces sólo estaba de paso. Ahora, en cambio, empleó el primer semestre del año –antes de la publicación de “Tala” en Buenos Aires– en penetrar el alma de esa tierra y de esas gentes –“alertas y donairosos”– con las que viviría luego durante seis años.

Su preocupación se centró en el mundo infantil, para el que escribió al irse “Despedida a los niños del Brasil”, publicada en El Mercurio de Santiago el 5 de junio de 1938. Vio en ellos la creatividad –“Vosotros decoráis el muro, la taza y el cuaderno con la palma, la orquídea, la onza, la garza roja y el pájaro mosca, lo mismo que el griego decoró con el acanto, la hiedra, el caballo y el buey”–; el amor patrio –“...habéis tenido en Martín Cereré el poema nacional y popular...”–; la música criolla, “de la que saltan las brusquedades y las lentitudes, las lanzadas y las dulzuras de vuestra selva, vuestro sertão y vuestros parques”; el “convivio cristiano de las razas”; la vitalidad y positividad: “rezáis con alegría, criticáis sin acidez, trabajáis, ricos o pobres, con esperanza”. Y gran gustadora del lenguaje, al irse lo guardó consigo: “yo me llevo en lo más seguro y estable del recuerdo vuestra voz y vuestro idioma que son un polen volador, que a la vez enardece y ablanda el aire...”.

### Acontecimientos trascendentes

Al año siguiente, mientras ejercía su consulado en Niza, los acontecimientos que iniciaban la Segunda Guerra Mundial la llevaron a pedir traslado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Llegó, pues, nuevamente a Brasil, ahora en calidad de cónsul en Niterói, en 1940, y de cónsul general a partir del año siguiente en Río de Janeiro. Por razones de clima y, en lo profundo, seguramente por su disgusto de las grandes urbes, se estableció en Petrópolis –“derramamiento de colinas, danza desordenada (...) fiesta perpetua, sin estaciones (...) jardines, tantos que no hay quién los cuente...”–, siempre como cónsul, hasta su traslado a Los Angeles, Estados Unidos, en 1946. Pero no sabía que en este hermoso lugar la esperaban algunos de los acontecimientos más trascendentes de su existencia.

Lejos de sus montañas natales, encontró en la ciudad imperial el goce de una naturaleza pródiga, obra del Creador y en parte, también, del hombre. ¡Con qué palabras maravilladas describe un jardín del barrio Independencia, que “de tenerlo todo el verano frente a mí, casi es mío.

Hace tres años lo tengo delante; lo ando sin moverme de mi terraza, me lo sé casi como a mis ropas; puedo andarlo con los ojos cerrados... l no da más alegría a sus dueños que a mí, pero aunque lo sé perfecto, envidia no me da, codicia tampoco; consuelo y dulzura, esto sí”. (El artículo “Un jardín de Petrópolis” fue publicado en El Tiempo, de Bogotá, el 4 de enero de 1945, y en El Mercurio, de Santiago, el 9 de febrero del mismo año.)

Admiró y quiso no sólo los jardines, sino la ciudad entera. Con razón, refiriéndose a Stefan Zweig, expresaba: “...en nuestro Petrópolis, que él amaba tanto como yo...”.

Y a propósito de lugares de Brasil, Gabriela escribió otro artículo, publicado en Palabra Americana, de Lima, en abril de 1943: “Belo Horizonte, capital de Minas Geraes, la ciudad creada de una sola vez”. Había estado diez días en “la ciudad bien nombrada, que tiene el horizonte espacioso, para holgura de las vistas y del alma; que, por tener el aire seco y agudo, me ha hecho recordar la bocanada que respiramos en los Andes y que, además, es la patria de las rosas americanas más perfectas que haya cogido mi mano de vieja jardinera.” Allí convivió, como ella misma recuerda, “con niños, muchachos, maestros y colegas de mis tres oficios”, encontrando la acogida familiar tan deseada y penetrando, una vez más, en la profundidad de la educación de un pueblo.

Pero Gabriela no sólo buscó las esencias de Brasil, “que constituye por sí mismo un orbe espiritual”, como decía, en los espacios físicos, sino, especialmente, en las personas. En Carolina Nabuco, por ejemplo, a quien dedicó un elogioso “Recado” (publicado en El Mercurio, de Santiago, el 20 de julio de 1941) después de leer su novela “A sucessora”, “llave dulce para entrar en el ámbito de la sagesse brasileña” a través del ambiente de una hacienda. En dicha novela, Gabriela confiesa haber “mascado y bebido una brasilidad firme y otra sutil” y haberse deleitado con la discreción y pulcritud verbales que, a su modo de ver, obedecen a que “la raza portuguesa, al recibir el Trópico como destino, se haya impuesto una fórmula que le evitase los peligros de un nuevo aposentamiento. Parece que ella se hubiese dicho: a más ardentía de soles, más obligación de medida, y a más anchura de territorio, más afilada sobriedad.” O también en Jorge de Lima, a través de dos de sus textos, o de Assís de Chateaubriand, el periodista errante “que viene a ser un fenómeno más de la naturaleza brasileña, sin invierno, sin despojo, en una eternidad jocunda”. Fecundísimo, “ha sido el contador y el descriptor más caliente de su terrón”, de la Amazonía, de Bahía, de Porto Alegre, de los “cuatro cantos –¿cuatro?– del Brasil elefantino”, como expresó en “Noticias sobre Brasil. Algo sobre Assís de Chateaubriand”, artículo publicado en El Mercurio, de Santiago, el 9 de septiembre de 1941.



### Amistad en Petrópolis

En los años que vivió en Brasil, Gabriela escribió 56 artículos sobre variados temas, los que fue publicando en diferentes diarios y revistas de distintos países de América, entre ellos algunos tan importantes como “Dos culturas. Brasil y América”, aparecido en Revista de América, publicación del diario El Tiempo, de Bogotá, el 12 de diciembre de 1945. Dio también conferencias y pronunció discursos sobre temas de actualidad, como, por ejemplo, el problema de la ruptura con el Eje y el hundimiento de barcos brasileños en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Y vio publicada, en Santiago, en 1941, por Editorial Zig-Zag, su “Antología”, con poemas seleccionados por ella misma y prólogo de Ismael Edwards Matte.

En el intertanto, el destino la acercaba al dolor y a la gloria.

Primero fue el dolor.

Es cierto que ya había sufrido la experiencia de la cercanía de la muerte, primero con Romelio Ureta, aquél de una relación amorosa juvenil, que se suicidó el 25 de noviembre de 1909, lo que dio pie a todo un persistente mito en torno a la poetisa, especialmente en relación con los poemas del ciclo “Dolor” de “Desolación”; con la muerte del poeta Manuel Magallanes Moure en 1924, con quien había concluido tres años antes una intensa y compleja relación amorosa de siete años de duración; y luego con el fallecimiento de su madre, doña Petronila Alcayaga, el 7 de julio de 1929, del que supo a distancia, en Europa, que originaría los poemas profundos y hermosos que fueron incorporados más adelante a “Tala” en la sección “Muerte de mi madre” y que, en lo inmediato, significó un dolor muy grande, como expresó, entre otras, en carta a Carlos Silva Vildósola: “He tardado en escribirle porque mi ánimo lo he tenido en el suelo, con tierra y ceniza. Mi mamá, ya con su conciencia a medias, no me acompañaba con cartas, que su manita apenas podía garabatear; pero me hacía una presencia sobrenatural, me daba razón de vivir, me afirmaba en este mundo y estaba de este modo prodigiosamente ausente viva para mí. Me he quedado como una piedra que rueda sin sentido, como un papel de periódico viejo con el que hace lo que quiere el viento...”.

Pero ahora, en Petrópolis, con escasa diferencia temporal, debió enfrentar dos suicidios tremendos de seres muy cercanos, experiencia a la que nunca pudo sobreponerse.

El primero fue el de Stefan Zweig y su mujer.

Gabriela sentía gran afecto por el escritor austriaco que, huyendo de los horrores del nazismo, se había refugiado en Brasil, concretamente en



Retrato tomado pocos días antes de la muerte de Juan Miguel Godoy, Yin Yin. Brasil, agosto de 1943. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

Petrópolis: “teníamos, más que el cariño, la ternura de ese hombre llano como una criatura, tierno en la amistad como no sé decirlo, y realmente adorable”. Acostumbraban reunirse a la hora del té en casa de Zweig y a cenar, los sábados, en casa de Gabriela. Era una hermosa amistad, hecha de admiración mutua y largas conversaciones. Pero el 23 de febrero de 1942, el matrimonio Zweig tomó la determinación extrema. Gabriela lo supo pocas horas después. Fue un golpe terrible: “...no pudimos hacer nada por él, aparte de quererle...”, expresó al día siguiente en nota al novelista argentino Eduardo Mallea, la que, con el título “La muerte de Stefan Zweig. Última conversación con el escritor”, fue publicada poco después, el 9 de marzo, en El Mercurio, de Santiago.

Pero no sabía Gabriela que una prueba peor y más cercana la esperaba.

En efecto, el 14 de agosto de 1943, a los 17 años de edad, se suicidó Juan Miguel, su Yin-Yin, “sobrinazgo”, como lo presentaba, o su hijo al decir de otros, situación que se aclaró en definitiva recientemente. Hubo dudas sobre este niño. Según Gabriela, Juan Miguel Godoy Mendoza era hijo de Carlos Miguel Godoy, su medio hermano –hijo de Jerónimo Godoy, su padre– y de una joven española llamada Marta Mendoza. Otros informantes indican que no era ése su nombre, sino Marta Muñoz, mientras terceros aseguran que el nombre era María Mercedes Font.

Muerta Marta Mendoza a poco de dar a luz, el padre, que habría decidido irse al Africa para enrolarse en la Legión Extranjera, y a quien Gabriela nunca volvería a ver, entregó el niño, de sólo meses, a la poetisa, presuntamente en Marsella o Barcelona, a comienzos de 1926.

>> **“Me mataron a mi niño”**

Gabriela vivió, desde entonces, sólo para él: “...este niño no era una porción de mi vida, era ella misma, en él empezaba la vida personal que no tengo hace tiempo. Nunca la poesía fue algo tan fuerte para que me reemplazara a este niño”, decía. A pesar de ello, y de que nunca se separaron, el sobrino, o sobrinazgo, casi no figura en entrevistas ni reportajes, como si ella hubiese querido mantenerlo apartado de su vida pública.

Isolina Barraza, vecina de Vicuña y antigua amiga de Gabriela, describió así al niño, a base de las pocas fotografías existentes: “...un muchacho de rasgos muy semejantes a los de Gabriela: los ojos claros, la boca de rictus amargo –que se prende en una sonrisa encantadora–, la frente despejada. Y las mismas muñecas anchas y los huesos ocultos...”.

Hubo muchas interrogantes acerca de Yin-Yin. La propia Emelina Molina Alcayaga, media hermana de Gabriela –hija de doña Petronilla–, coincidiendo en esto con Laura Rodig, profesora, escultora y gran amiga de la poetisa, expresaba: “Mire, hijita, ese hermano natural no existe. Si Lucila quería adoptar un niño, no tenía para qué inventar a ese hermano”. María Urzúa, escritora y secretaria privada de Gabriela en Petrópolis en 1944 y 1945, creía que “Yin-Yin era hijo de la Mistral y que habría nacido probablemente en África, tal vez en Argelia, a fines de 1925”. El crítico Ricardo Latcham solía afirmar que Yin-Yin era hijo de “Gabriela Mistral y Eugenio D’Ors”. Tal vez algún día el asunto se aclare, pues, como ha dicho Laura Rodig, “ese niño es un problema sobre el que hay que hablar más adelante”. Y Doris Dana, que acompañó a la poetisa en sus últimos años, afirmó en entrevista televisiva que era su hijo.

Roque Esteban Scarpa, gran estudioso de la poetisa, expresó cabalmente su sentir al respecto: “Dentro de lo humano, podría ser factible, ya que Gabriela Mistral fue una mujer de sentimientos y ansias de maternidad frustrada muy grandes. La época y los sucesivos cargos que tuvo no le habrían permitido hacer público este hecho. Fuera o no hijo suyo, no me disminuye su imagen como mujer. Todos sus actos, a pesar de sus pasiones, fueron de generosidad y amor”.

El año 2007, dicha situación fue definitivamente aclarada, al encontrarse documentos notariales de certificación de nacimiento, inscripción de nombres y apellidos y tutoría, firmados por el Juez y el Secretario Municipal de Barcelona, España, que demuestran que Juan Miguel –Yin Yin–, nacido en Barcelona el 1º de abril de 1925, fue hijo natural de la catalana Marta Muñoz Mendoza y de Carlos Miguel Godoy Vallejos, medio hermano de la poetisa. Fallecida la madre, el padre entregó al niño en tutoría legal a Lucila, según consta en el mandato correspondiente, inscrito en el Consulado de Chile en Nápoles el 28 de septiembre de 1932.

Gabriela no creyó en el suicidio de Yin-Yin. “Me mataron a mi hijo”, afirmó siempre, aunque el informe médico señalaba lo contrario. Y su dolor no tuvo límites, como lo atestiguan las muchas cartas que envió expresándolo y las hermosas oraciones que escribió para que se rezara especialmente por el joven, de una de las cuales transcribimos este fragmento:

*“Jesucristo, Nuestro Señor, al amanecer te fiamos a Juan Miguel y antes de dormir te lo entregamos de nuevo.*

*El era tuyo y después de nosotras, Jesucristo, pero ahora él es nada más que tuyo. Mira por él, provee por él, ceda por él. Antes él estaba entre nosotras o a donde fuese quedaba al alcance de nuestras vistas. Ahora él tiene el día uno y blanco de la Eternidad, al cual no caen nuestros pobres ojos.*

*Llévalo, Cristo, tras de ti; llévalo después contigo y llévalo al fin en ti, como la madre lleva al hijo en su seno”.*

El dolor de Gabriela por la muerte de Yin-Yin permaneció largamente. Fue lo que, cuando dos años después le comunicaron que había obtenido el Premio Nobel, la hizo exclamar: “¿Y para qué lo quiero ahora?”.

En efecto, a través de Matilde Ladrón de Guevara sabemos cómo reaccionó Gabriela cuando, el 15 de noviembre de 1945, supo que la Academia Sueca le había concedido el más alto galardón de las letras universales: “Estaba sola en Petrópolis escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora, se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al crucifijo de mi madre, que siempre me acompaña, y bañada en lágrimas oré: “Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a esta humilde hija”. Pero en esa época vivía la espantosa tragedia de mi Yin y estaba al margen de la vida. Todo me era indiferente. Aún esto...”.

En todo caso, aunque empañada por el dolor, era la gloria, alcanzada, como se expresó en el discurso correspondiente en Estocolmo, por “su lirismo inspirado por un vigoroso sentimiento (...) que ha hecho del nombre de la poetisa un símbolo del idealismo del mundo latinoamericano”. Se cumplía, cabalmente, lo que un día cantara la pequeña niña de un lejano valle cordillerano: “Todas íbamos a ser reinas...”.

Sin duda, Gabriela lo merecía. Ya en 1933, Virgilio Figueroa, con clarividencia, dedicó varias páginas de su obra “La divina Gabriela” a alegar arduosamente a favor de dicho premio para la poetisa elquiña. Si bien su petición no tuvo eco, la idea comenzó a materializarse hacia 1938, por obra de Adelaida Velasco y otros ecuatorianos, y fue recogida en Chile por el Presidente Pedro Aguirre Cerda, cuya iniciativa recibió el apoyo de las instituciones literarias nacionales, la Real Academia Española de la Lengua, la mayoría de las Academias latinoamericanas y destacadas personalidades de nuestros países. A pesar de que Gabriela estimaba que, más que ella, merecían el premio el venezolano Rómulo Gallegos, el mexicano Alfonso Reyes y el brasileño Casiano Ricardo, la campaña siguió adelante. Se encargó a Mathilde Pomes la traducción de la obra de Gabriela al francés para darla a conocer ampliamente en Europa, y a Paul Valery una introducción al libro, que la poetisa no aceptó, prefiriendo la que escribió Francis de Miomandre. El propio Secretario de la Academia Sueca, el poeta Hjalmar Gulberg, que trazaría su semblanza el día de la entrega del galardón, tradujo a su idioma poemas de “Desolación” y “Tala”, trabajo efectuado también por el profesor Dahl, a pesar de la dificultad que significaban la singularidad y fuerza del lenguaje mistraliano.

Y si bien la Segunda Guerra Mundial hizo que se suspendiera el otorgamiento del Premio Nobel, en cuanto se reanudó dicha tradición Gabriela fue elegida como merecedora de tan alto reconocimiento.

#### **“Sentí como se me fundían las rodillas...”**

El 18 de noviembre, enferma de diabetes y el pelo encanecido, embarcó rumbo a Estocolmo en el vapor sueco “Ecuador”.

Enrique Gajardo, entonces Embajador de Chile en Suecia, ha recordado con estas palabras el gran momento:

“La ceremonia de entrega del Premio tuvo lugar en el Teatro de Conciertos de Estocolmo el 10 de diciembre de 1945, en presencia del Rey Gustavo V, de todos los miembros de la Casa Real, de los altos dignatarios del Estado, del cuerpo diplomático y de lo más granado de la sociedad y de la intelectualidad suecas. En el proscenio, adornado con plantas y flores y con las banderas de los países a los cuales pertenecían los laureados, se sentaban todos los miembros de la Real Academia de Letras de Suecia, y en el primer plano las seis personas que ese año recibirían los Premios Nobel de Física, Química, Medicina y Literatura.

“Gabriela era una de esas seis personas, vestida con un traje de terciopelo negro de elegante sencillez.

“El último premio entregado ese día fue el de Literatura. Hizo el elogio de la poetisa chilena su traductor al sueco, el poeta Hjalmar Gulberg, y gran parte de su discurso fue pronunciado en correcto castellano. El teatro presentaba un aspecto imponente con las señoras lujosamente ataviadas y los hombres vestidos de frac. El Rey y los miembros de la Casa Real lucían vistosos uniformes.

“De pronto se hizo un gran silencio que fue roto por un llamado de atención de largas trompetas de plata manejadas en el escenario por marineros de la flota de guerra sueca. Acto seguido el Secretario de la Academia invitó a Gabriela Mistral en alta voz a descender del escenario hasta la primera fila de platea donde estaba ubicado el Rey, quien procedió a hacerle entrega del Premio y a felicitarla efusivamente. Poco más atrás, el que escribe estas líneas, que asumía entonces la representación de Chile en Suecia, sentía que un escalofrío recorría todo su cuerpo y que sus ojos se humedecían ante la emoción producida por el triunfo de una chilena y por la consagración a la más alta gloria literaria de la modesta profesora que en un apartado rincón de la Patria ilustró la mente de niños campesinos y formó sus caracteres en el amor a la tierra y a sus semejantes.

“De regreso a su hotel después de terminada la ceremonia y como le preguntara si se había sentido muy nerviosa, me contestó: “no, estuve tranquila, con mi pensamiento puesto en mi sobrino recién fallecido, con el que vivía en Brasil y que era para mí como un hijo; pero al regresar a mi asiento, después de recibir el Premio, y subir las gradas de la pequeña escalera que daba acceso al proscenio, sentí como que se me fundían las rodillas...”.

Portugal y Brasil estuvieron también presentes en el discurso de Gabriela en aquel día memorable, uno de cuyos párrafos expresaba:



Para quienes la conocieron, Gabriela fue una mujer adelantada a su época en el amor por la naturaleza. No le importaba dónde o en qué casa vivía, con tal que hubiera mar, montaña, árboles. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

“Por una aventuranza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa...”.

Después de la obtención del Premio Nobel, Gabriela permaneció un mes en Suecia y luego regresó a Petrópolis. Pero la ausencia de Yin-Yin era demasiado dolorosa. Decidió solicitar su traslado a Los Angeles, Estados Unidos, en donde se radicó en 1946 en calidad de Cónsul.

Se alejó por tanto, definitivamente de Brasil, ese “orbe espiritual”, país que la había acogido fraternalmente por varios años, y en donde el destino la hizo vivir algunos de los momentos más significativos de su existencia. *rpc*



## Con identidad transgresora

# Referente simbólico de la nación

Su figura se construye a través de su escritura, desde una región desconocida como el Valle del Elqui, en un país centralista como Chile. Desde el sector popular campesino, en un país de configuración histórica profundamente clasista. Desde una voz de mujer en un país profundamente patriarcal.

Por Ana Pizarro

La documentación que nos llega trae noticias de lejos y de hace tiempo. Es por eso que nos preguntamos: ¿Por qué su actualidad? Es bueno pensarlo. Porque hay quien aceptará esta llegada con el ritual tradicional de la importancia de Gabriela, aunque su lectura de ella no vaya más allá de algunos poemas de Desolación. Hay quien verá en esto una ocasión para situarse en el medio de quienes se ocupan de escritura y crítica en Chile y halagará una poesía que desconoce y que la crítica académica ha puesto en evidencia como más y más compleja. Hay quien se apresurará a situarse en algún tipo de bastión en la discusión sobre el personaje. Hay quien –seguramente los menos– querrá leerla un poco más. Hay quien tendrá la genuina voluntad de entender a la intelectual o quien querrá participar de la comidilla, es decir, de la cirugía burda aplicada al transgresor. En fin, en relación a Gabriela habrá de todo y con todos los fines.

Es que pocas figuras intelectuales se prestan tanto para tan diversos asedios.

En primer lugar, frente a la enorme cantidad de documentos, objetos y textos inéditos –así como publicaciones que se anuncian–, es siempre pertinente preguntarse si es lícito publicar aquello que el autor no publicó por propia decisión. Evidentemente, siguiendo este razonamiento no conoceríamos a Kafka y a más de algún texto que nos apasiona. Sin embargo, la interrogante persiste. ¿Quién es el dueño de las decisiones: el autor que lo escribió y se negó a publicarlo porque lo consideró imperfecto, porque no le fue posible concluirlo o los propietarios de su posteridad? Dejo planteada la pregunta, no tengo respuesta, sólo dudas.

### Negociación permanente

Gabriela se ha configurado como un referente simbólico fundamental para los chilenos y esto tiene que ver con los asedios. Diría que en buena parte para los latinoamericanos, pero me quiero referir a su situación en el imaginario del país. La figura de Gabriela se construye a través de su escritura. Lo desarrollamos en otro texto al visualizar a Gabriela como “el proyecto de Lucila”. Esta campesina del valle del Elqui va desplazando su máscara – su persona – en la construcción de una identidad de figura pública, que logra transgredir a través de sutiles negociaciones, que se apropia del derecho a interpretar el mundo, que se hace merecedora de una tribuna internacional, que dialoga desde el sur, desde la cultura de los países pequeños con la intelectualidad internacional, que observa al mundo desde la arrogancia de una

identidad prehispánica. ¿Desde dónde se construye esta identidad? Esto es lo increíble: desde una región desconocida como el valle del Elqui, en un país centralista como Chile. Desde el sector popular campesino, en un país de configuración histórica profundamente clasista. Desde la afirmación de una identidad mestiza en un medio abiertamente discriminatorio. Desde una voz de mujer en un país profundamente patriarcal, que si hoy continúa siéndolo habría que preguntarse cómo sería aquello en la primera mitad del siglo XX.

Es decir, estamos observando una transgresión inteligente, cautelosa y pertinaz. Lo suficiente como para llegar a buen puerto, que es en el que estamos navegando.

Gabriela desarrolla su escritura y su vida en negociación permanente con el medio, dentro y fuera de Chile, porque hay un proyecto de Gabriela y una construcción de ella. Esto hace que ella se constituya en referencia simbólica en el imaginario de diferentes sectores. Así, hay una imagen, la aceptada tradicionalmente, que la consagra como la madre de Chile, la madre de América en la figura asexual de la profesora primaria con traje sastre gris y pelo corto peinado en forma varonil. Es la ética ajena a la sensualidad de la mujer que ha ostentado el puritanismo nacional, el de la ética conservadora. La verdad es que era un poco aburrida pero la aceptábamos como monumento porque estaba tanto en el libro de primaria como en el billete de cinco mil pesos. Pero he aquí que surge el pensamiento posestructuralista, que el feminismo enriquece los modos de leer la subalternidad y nuestra mirada sobre Gabriela comienza a develar a otro personaje, detrás de la escritura plena de virtual opacidad y del traje sastre gris. Surge con toda su fuerza la transgresora. Los sectores intelectuales y de vanguardia de la sociedad comienzan a interesarse en la riqueza de una figura plural, su escritura poética y ensayística empieza a develar una tensionada multiplicidad de discursos.

Entonces ahora ocupa diversos espacios del imaginario del país. En su figura encuentran su modulación, pero también su contradicción, diversas posiciones frente a la vida, la ética, la historia de la sociedad nacional. En ella se tensionan, se dividen, luchan, se transforman, se reconocen los diferentes fragmentos de la unidad nacional. Los ha ido ocupando paulatinamente, y si éste fue el sentido de su silencio, esta vez también logró su designio. Estos documentos que se abren ahora, entran en este juego y eso hace en gran medida su actualidad. rpc



Reunión en la Embajada de Chile en Londres. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

La excelente administración de las casas y los derechos autorales, por parte de la Fundación Pablo Neruda, hace que nos confundamos respecto de la real y precaria situación en que se encuentran la mayoría de los legados de nuestros artistas e intelectuales.

La herencia poética de Vicente Huidobro descansa en la Casa Colorada, con la responsabilidad de la gestión depositada en su nieto, Vicente García-Huidobro. Sin su compromiso personal sería imposible hacer frente a los gastos operativos que llegan mes a mes, ya que no existe un presupuesto asignado que asegure su permanencia en el tiempo.

Con José Donoso se trató de convertir su casa de Galvarino Gallardo en un centro literario y después de largas e infructuosas conversaciones, terminó cayendo la picota sobre ella, mientras el archivo volaba a una prestigiosa universidad americana que sí estaba interesada en preservar y poner a disposición del público a una de las glorias de nuestra narrativa.

La viuda de Jorge Teillier; Cristina Wenke, ha invertido años en ubicar un espacio, en el sector de La Ligua, para dejar las pertenencias y escritos originales del poeta, no pudiendo encontrar contraparte. Lo mismo ha ocurrido con los esfuerzos desplegados por la hija de Enrique Lihn, sin que tampoco se haya podido concretar un espacio que funcione como depositario de su vida y obra. La biblioteca y archivo de Leopoldo Castedo siguen esperando una oportunidad de proyección. En todos los casos anteriores, el gran desafío ha

Ana Pizarro es Doctora en Letras de la U. de París y profesora e investigadora de la Universidad de Santiago de Chile, especializada en temas de literatura y cultura en América Latina. Ha coordinado, entre otros, los volúmenes América Latina: palabra, literatura e cultura (tres tomos. Sao Paulo: Memorial de América Latina / UNICAMP: 1993-95), Silencio, zumbido, relámpago: la poesía de Gonzalo Rojas (Santiago: USACH, 2006). Entre sus obras individuales se cuentan De ostras y canibales (Santiago: USACH, 1994. Premio Municipal de Literatura de Santiago categoría ensayo), Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila (Santiago: LOM, 2005).





**Tarea pendiente:**

# Hacerla parte de nuestro imaginario

No han sido pocos los intentos por conservar y preservar el patrimonio de reconocidos autores de nuestro país, pero sólo unos pocos han logrado el objetivo. Por ello, ahora el desafío para los chilenos es quererla en sus debilidades e inseguridades y admirarla en la fortaleza de su mirada. Enorgullecerse de compartir con ella su lengua, su territorio y su nación.

Por Cecilia García-Huidobro Fzk

consistido en mantener las colecciones como corpus y evitar su dispersión.

En otros frentes, se han perdido importantísimos edificios históricos, que también son parte de la memoria artística chilena, como el Palacio Echaurren Valero, en la calle Huérfanos; lugar donde nació Roberto Matta y que fue demolido en el mismo año de su muerte, así como la casa de Parral de Pablo Neruda fue demolida mientras se festejaba su natalicio en el mundo entero.

La impresionante obra de Gabriela Mistral va mucho más allá de la imagen estereotipada de maestra rural que hace rondas infantiles. Su complejidad, profundidad filosófica, rigor intelectual y vuelo creativo la convierten en una de las columnas sobre las que se sostiene la cultura americana. Sin embargo, nos ha costado dimensionar la monumentalidad de su imponente figura mestiza, siendo la prueba más elocuente el otorgamiento del Premio Nobel, antes que el Premio Nacional de Literatura.

Como señalara la antropóloga Sonia Montecinos, Gabriela Mistral no pertenecía a partidos ni cofradías que la ampararan y proyectaran. Era mujer, de provincia y de humilde extracción. Además, como hermana tercera franciscana no podía estar más alejada de los grupúsculos de poder y de los falsos oropeles.

## Escenario inédito

Treinta años vivió alejada del país, hurgando, sabiamente, en un Chile mítico, que no se condecía con el ninguneo, arribismo, indiferencias e intrigas con que tuvo que lidiar.

Ese sentimiento contradictorio fue el que le transmitió a Doris Dana; su secretaria, amiga y heredera universal, y con ese sentimiento ella respondió a su relación con Chile. El despojo de los derechos de autor, por parte del gobierno militar, en el año 1976, no hizo más que destruir el escaso vínculo que nos ligaba a Doris Dana, lo que se vería reflejado en su testamento. Una pequeña cláusula, que autorizaba a su sobrina Doris Atkinson a revertir la decisión de legar todo el material a la Biblioteca del Congreso, abrió la puerta a intensas acciones, que culminaron con el emotivo regreso de la Mistral a Chile.

Un escenario bastante inédito hizo posible este hito cultural, de relevancia mundial: la conjunción de voluntades del Ministerio de Cultura, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y la Cancillería. No sólo la dimensión del material, aún en etapa de clasificación, es destacable, sino que también el hecho de establecer una exitosa gestión patrimonial, que debería servir de modelo para futuras intervenciones.

Ante una voluntad política y cultural decidida, se produjo un efecto multiplicador inmediato. Luis Vargas Saavedra, académico de la Universidad Católica y uno de los más importantes mistralianos está en el proceso de estudio y clasificación de los poemas inéditos que culminarán en un libro que se entregará a las bibliotecas públicas, con el apoyo de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile, la empresa privada y la Ley de Donaciones Culturales. Es decir, pocas veces asistimos a proyectos que involucren a tantas entidades y

representaciones, demostrándose la necesidad de fijar políticas permanentes de adquisición y preservación de archivos literarios, con el concurso del mundo público y privado.

No podemos olvidarnos de la fragilidad con que se llevaron a cabo las negociaciones, pues de no haber mediado un genuino desprendimiento por parte de la heredera, el valiosísimo conjunto podría no haber retornado jamás al país. El Archivo del Escritor, dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, fue acertadamente elegido como el organismo cautelador de la donación, confiriéndole una garantía de continuidad. Una de las trabas con que se encuentra cualquier particular que quiere dejar algo al Estado es la escasez de espacios que aseguren la integridad de la donación y el acceso a las próximas generaciones. Este rol es plenamente asumido por el Archivo al contar con los mejores profesionales para ese fin, demostrando en los hechos ser el receptor idóneo de futuras colecciones literarias. No es casual, entonces, que Gabriela quede custodiada en sus bóvedas.

El verdadero desafío con Gabriela Mistral, en este momento, no es cambiarle el nombre a alguna avenida o correr a construirle un bronce de mediana calidad, sino que hacerla parte de nuestro imaginario; conocer sus escritos, su pensamiento, estética y sensibilidad, ahora que contamos con todo su legado. Quererla en sus debilidades e inseguridades y admirarla en la fortaleza de su mirada. Enorgullecerse de compartir con ella su lengua, su territorio y su nación. *rpc*

Cecilia García-Huidobro Fzk es pedagoga y licenciada en Filosofía, Universidad de Chile. Master of Arts, Rice University.

## Protectora de su intimidad

# Una militante del silencio

Tal vez en el regreso de su legado al país, encontremos las pistas para descubrir a esa figura que nunca hubiera expuesto su intimidad, ni contestado preguntas idiotas, ni siquiera inteligentes, si eso hubiese significado dejar entrar en su existencia a quienes la despreciaban o la envidiaban, aun a quienes la idolatraban, pues su silencio no era en ningún caso una falta de argumentos. Ese fue uno de sus actos más militantes.

Por **María Isabel Orellana**

**A**l acercarse el Bicentenario nos ha invadido la necesidad, propia de este tipo de acontecimientos, de examinar qué sociedad hemos construido durante estos 200 años. Ejercicio natural y necesario, si consideramos que somos un país con problemas de sinapsis social, que tiende a la amnesia total o parcial –cuando ésta nos es favorable– y a los trastornos de memoria, si eso contribuye a generar consensos. Este proceso nos lleva también a cuestionar algunas figuras que han marcado estos dos siglos, reflexión que deja de manifiesto un intento serio por centrar el eje de la discusión no en los próceres construidos por la historia oficial, sino en los procesos históricos. Sin embargo, en algunos casos este acto da pie para que, más allá del contexto histórico, comencemos a hurgar en la intimidad de aquellos que por diversas razones nos son extraños.

Dentro de este periplo, interrogar a Gabriela Mistral, sobre todo en la coyuntura del regreso de su legado al país, se ha transformado casi en un deporte nacional. Todos hablamos de ella, deteniéndonos generalmente en ese ámbito de su vida que, con infinito esmero, ella misma se encargó de escondernos y hacernos ajeno.

*Escóndeme que el mundo no me adivine.  
Escóndeme como el tronco su resina, y  
que yo te perfume en la sombra, como  
la gota de goma, y que te suavice con  
ella, y los demás no sepan de dónde  
viene tu dulzura...*

Es ahí donde empiezan nuestros problemas, pues al no poder adivinarla creamos, con arraigo o no en la realidad, nuestras propias fantasías en torno a su figura: “Yin Yin era su hijo”, “era lesbiana”, “ocultaba su pensamiento de izquierda”, “odiaba a los masones”, “no quería a Chile”... Sin embargo, pareciera que es en ese preciso momento –entre mitos y universos paralelos creados por nuestro propio imaginario– cuando más nos alejamos de ella. Como si el hecho de querer conocerla en su parcialidad fuera la clave que impide el acceso a su naturaleza más íntima. Forjamos entonces imágenes que, probablemente, están lejos de las que la Mistral tenía de ella misma y que dependen, en gran medida, de la aproximación o empatía que cada uno tenga con su obra.

En mi caso, el encuentro con ella se produjo cuando tenía 15 años. En esa época, en que con algunas compañeras de curso intercambiábamos lecturas consideradas “subversivas”, llegó a mis manos un libro editado en varios fascículos por la revista Hoy. Esa publicación

me presentó una mujer diametralmente opuesta a la representación que hasta entonces tenía y que era producto, por cierto, de cómo nos la habían enseñado en el colegio. Se trataba de una Gabriela distante de versos como “piecitos” o “todas íbamos a ser reinas”, una mujer fuerte, profunda, con vocación de libertad y justicia social y, sobre todo, rebelde en el verdadero sentido del término: opuesta a su tiempo y a una parte no despreciable del establishment cultural de la época.

### La verdadera Gabriela

Después de esa lectura quise descubrir quién había sido esta mujer capaz de obtener primero el Premio Nobel, y con ello el reconocimiento del mundo de las letras, antes que el de sus pares chilenos; qué razón poderosa la había alejado de Chile y qué otra la había hecho volver después de muerta a este confín del mundo que le fue tan mezquino e ingrato y a la vez, tan cercano, querido y arraigado a su obra y a su alma. Así, gracias a un texto que llegó a mis manos sin otra legitimidad para mí que la de provenir de una revista que el régimen militar consideraba impropia, me interesé en una de las creaciones poéticas más deslumbrantes que haya dado nuestra tierra. Con los años, fui aproximándome a esa figura reservada, que ella misma consideraba severa y carente de atractivo, de rasgos más bien toscos, pero capaz de expresar en sus relatos toda la belleza, ternura, fuerza y pasión que emana de la naturaleza sublime del Valle del Elqui. Con esto me adentré también en una suerte de querrela constante que parece rodear su vida y que, inevitablemente, provoca que cada vez que se pone en relieve su figura aparezcan detractores que le niegan el protagonismo que tiene en nuestra cultura. Aun cuando en estos doscientos años hemos cambiado en forma radical, en algunos aspectos este cambio no es muy evidente, pues seguimos viendo –como escribió Justo Arteaga Alemparte– “las manchas del brillante antes de ver sus luces. Observad al chileno cuando escucha a un hombre de talento –escribía este autor hace más de 130 años–. Siempre vagará en sus labios una sonrisa de desdén o de incredulidad. Aguarda presenciar una caída. Oídle juzgarlo. Nunca recordará sus bellas cualidades, sino de paso, sus defectos serán puestos de relieve con una paciencia infinita”. Estas características nuestras parecen aflorar con fuerza cuando se trata de adjetivar a nuestra poetisa, surgen así quienes lejos de mostrarla en una “dimensión más real” como ellos señalan, crean una imagen completamente artificial en torno a ella. Por mi parte, prefiero pensar que la verdadera Gabriela Mistral es aquella que se expresa en su lado ausente, en ese universo aún por descubrir, esa que, como señala Luis Vargas Saavedra, “se dio a sí misma esos dos nombres y con ellos inventó, se inventó, una persona literaria, la máscara que oculta a Lucila Godoy Alcayaga”.

Por algún motivo difícil de entender, cuando se la presenta desde una dimensión distinta a la de maestra rural comprometida con la infancia, aparece en forma inevitable la polémica. El día que parte importante de su patrimonio personal regresó a Chile y fue presentado por el Ministerio de Educación y la DIBAM en la Biblioteca Nacional, con toda la ceremonia y la sobriedad que este acervo merece y demanda, imaginaba qué hubiera pensado al ver al rector de la Universidad de Chile sentado en primera fila, después del ruido que trajo el título de profesora de castellano que le otorgara por gracia dicha universidad en el año 1923. Los tiempos cambian quizá pensaría ella, con

su rictus severo, eso nunca lo sabremos. Lo que sí está claro es que no habría respondido ningún comentario al respecto, pues esta suerte de “farandulización” que ha invadido nuestros medios jamás habría tenido cabida en su espacio vital. No hubiera expuesto su intimidad, ni contestado preguntas idiotas, ni siquiera inteligentes, si eso hubiese significado dejar entrar en su existencia a quienes la despreciaban o la envidiaban, aún a quienes la idolatraban, pues su silencio no era en ningún caso una falta de argumentos, sino más bien una suerte de rebeldía simbólica, que consistía en la indiferencia total ante aquellos que pretendían adentrarse en su intimidad. Ese fue, a mi juicio, uno de sus actos más militantes. Prueba de lo anterior es que nunca hizo caso de ese retrato incompleto que crearon de ella, esa imagen de mujer algo híbrida, interesada sólo en los niños, incapaz de amar con pasión o de tener una postura

política fuera de lo que tradicionalmente se esperaba de una campesina pobre y católica. Ciertamente no fue una imagen que ella buscó, pero tampoco desmintió, sólo se mantuvo al margen. La sociedad chilena se la inventó sin ganas de amar, en un cuerpo donde la sensualidad no tenía cabida, sin la pasión que atravesó toda su vida y le permitió construir una obra poética singular y prolífera; pasión que se expresó casi con evidencia brutal en su creación literaria, en la correspondencia epistolar que estableció con Magallanes Moure o en poemas como “Besos”, en que con textos cargados de un erotismo sutil, expresó parte de su naturaleza más profunda y subterránea:

*Hay besos que producen desvaríos  
de amorosa pasión ardiente y loca,  
tú los conoces bien son besos míos  
inventados por mí, para tu boca.*

*Besos de llama que en rastro impreso  
llevan los surcos de un amor vedado,  
besos de tempestad, salvajes besos  
que solo nuestros labios han probado.*

#### Para finalizar su retrato

Así, y producto en gran medida de esta nebulosa que la rodeaba, surgieron en nuestra conciencia colectiva múltiples Gabrielas, para algunos fue un referente, para otros un adversario a quien se podía denostar, sobre todo después de muerta. Estas imágenes hablan



“Yo la veía en acción, escribir, sonreír, defender, comer, ser muy estricta con su propia obra, muy autoexigente”, cuenta la mistraliana Marie-Lise Gazarian. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

también de países distintos que cohabitan hasta nuestros días. Pareciera entonces urgente completarla y situarla en la diversidad de su obra, entre mujeres, intelectuales, campesinos, proletarios, indios y mestizos; desempolvarla de la sala de clase nortina, instalarla en las bibliotecas de México donde hizo un trabajo de vanguardia; rescatarla como una teórica de la educación de tomo y lomo, con una claridad meridiana a la hora de proponer cómo ésta se debía conducir, una mujer profesional que se abrió paso en un mundo de hombres, que fue capaz de ver más allá de su época

entendiendo el sentido profundo de la docencia; una mujer humilde, con la humildad de los grandes, no sólo en su manera de vivir, sino también, y sobre todo, en su forma de entender la vida profesional y de legitimarse en el espacio público.

Desde esta perspectiva, rescatar a la Gabriela íntima, aunque parezca contradictorio, pasa por aceptar de entrada que nunca vamos a poder conocerla verdaderamente, a menos que ella –al igual que Hansel y Gretel– nos deje algunas pistas en el camino que nos permitan encontrar la ruta. Tal vez en la vuelta de su legado encontremos esas pistas que nos hablan de la Gabriela profunda, esa que quizás en la soledad de su habitación, mientras fumaba un cigarro se reía de los incautos que trataban de adivinarla, que la inventaban o la deformaban, sin entender que fue ella la que nunca quiso mostrarse ante ellos y que fue esa la mejor manera de demostrarle al mundo cuán rebelde y hereje era. rpe



Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

# Vocabulario de Gabriela Mistral (Fragmento)<sup>1</sup>

**Amor:** “Y amor (bien sabes eso) es amargo ejercicio...”

**Anfora:** “haz el ánfora de los miserables, tosca, cual un puño, desgarrada de dar, y sangrienta como la granada. Será el ánfora de la protesta...”

**Años:** “dame los años que tú quieras darme, y han de ser menos de los que tengo...”

**Arbol:** “...no eres otra cosa que dulce entraña de mujer...”

**Brasa:** “Brasa leve he llevado en la mano...”

**Boca:** “¿Con esta pobre boca que ha mentido se ha de cantar?”

**Cataluña:** “... y esto pasa donde se acaba Francia y es Francia todavía...”

**Cielo:** “El cielo es como un inmenso corazón que se abre, amargo”.

**Hombre:** “...le siguió, sin saberle nombre, porque el hombre parece el mar”.

**Libro:** “¡Todo libro es purpúreo como sangrienta risa!”

**Madre:** “Dame tu ciencia de amor ahora, madre. Enséñame las nuevas caricias, delicadas, más delicadas que las del esposo”.

**Perdón:** “Mi perdón es sombría jornada en que miro diez soles caer...”

**Racimos:** “¡Como racimos al lagar volveremos los que bajamos...!”

**Reino:** “Y Lucila, que hablaba a río, a montaña y cañaverl, en las lunas de la locura recibió reino de verdad”.

**Silencio:** “El silencio era tan grande que los pechos oprímía...”

**Sol:** “Sol de los Andes, cifra nuestra...”

**Surtidor:** “Soy cual el surtidor abandonado que muerto sigue oyendo su rumor”.

**Ternura:** “¡y una ternura inmensa se embriagó como el vino!”

**Tierra:** “La tierra es dulce como humano labio”.

**Venas:** “...como el río hacia el mar, van amargas mis venas”.

1. Revista Orfeo, edición extraordinaria homenaje a Gabriela Mistral. 1967.



Visita a Osorno, Liceo de Niñas, 1938. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

La reflexión profesional que Gabriela nos ha dejado sobre la actuación del docente –en la que analiza su experiencia docente de 18 años (como profesora y directora en una decena de escuelas y liceos) a la luz de su maravillosa intuición y la expresa con la fuerza de su síntesis poética–, constituye una legítima propuesta de reforma de la formación inicial de los maestros.

La revisión de unos 50 de sus escritos sobre educación, elaborados entre 1908 y 1956, me permitió admirar su análisis de los principios pedagógicos, derechos del niño, calidad de los textos escolares y maneras de aprender a leer. Estas últimas son muy oportunas, ya que la mitad de los niños en Chile nunca aprende a comprender un breve texto. Son excelentes, también, sus comentarios sobre el método Decroly o el rol de las bibliotecas y el desarrollo tecnológico (radio y cine) en la enseñanza. Su interés por la educación se refleja además, en las descripciones de visitas a establecimientos escolares, reflexiones sobre una futura ley de instrucción primaria obligatoria y apreciaciones sobre la reforma de la educación en México, en la que participó por una invitación directa del Ministro de Educación que la impulsó.

Pero lo que más impresiona es su capacidad de observar las modalidades tradicionales de enseñanza, compararlas con la buena teoría pedagógica y llamar la atención sobre las peligrosas desviaciones que habría introducido la rutina. Comento seis ejemplos que ilustran esa capacidad de revisar las prácticas rutinarias de los docentes:

1. En diversos escritos comenta que el buen educador no sólo explica sino que “modela” y que esa “ayuda para el desarrollo del que aprende” ocurre en múltiples circunstancias, no sólo en la sala de clases. Lo resume en su Pensamiento Pedagógico 2: “Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en la sala de clase. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra”. Refuerza esta idea al señalar que no basta explicar y memorizar sino que se debe: “Vivir las teorías hermosas” (Pensamiento Pedagógico 3).

En estos dos “pensamientos” renueva la precisa definición de F. D. Schleiermacher: “La educación es la iniciación y la continuación del proceso de autorrealización de la persona provocada (y ayudada) desde afuera”. Ella agrega la idea de que la “actitud” y el “gesto” son partes importantes del proceso. El formador de futuros maestros (sea especialista o





**Gabriela Mistral**

# Visionaria reformadora de la formación docente

**Cuando aún gran parte de los chilenos no comprende lo que lee, hace un siglo esta intelectual ya se preguntaba sobre la calidad de los textos escolares en Chile y las maneras de aprender a leer. Un análisis a sus escritos sobre educación presenta en las siguientes líneas este experto en el tema.**

Por Ernesto Schiefelbein

pedagogo) no se puede limitar a “decir”, sino que debe demostrar (con su ejemplo) como actuar en una clase.

2. Para “modelar” los principios que el docente quiera demostrar a los estudiantes destaca la importancia que tiene la cuidadosa preparación del “libreto” de cada clase. La sexta recomendación de su decálogo dice: “Vivifica tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser”<sup>2</sup> y en su Pensamiento Pedagógico 4 sugiere buscar “la relación de cada conocimiento con la vida”, es decir, que lo que se enseña tenga sentido en el contexto en que vive el alumno. Para enseñar propone usar “parábolas” e “imágenes” que obliguen a reflexionar (Pensamiento Pedagógico 23), a fin de superar la simple memorización.

3. Complementa la idea anterior con su Pensamiento Pedagógico 25 sobre la selección de los objetivos de la clase: “Como todo no es posible retenerlo, hay que hacer que la alumna seleccione y sepa distinguir entre la médula de un trozo y el detalle útil pero no indispensable”. De esta manera revive y precisa la recomendación de J. A. Comenio: “Distinguir lo esencial de lo accidental, lo indiferente de lo pernicioso”. Son recomendaciones valiosas (y actuales) para re-diseñar el currículo y las pruebas nacionales de evaluación.

4. Se anticipa a los “pingüinos del 2006” en la crítica a las clases aburridas. Para ella “El buen sembrador siembra cantando” (Pensamiento Pedagógico 41) y “Toda lección es susceptible de belleza” (Pensamiento Pedagógico 42). Como todo buen educador Gabriela percibe que los sentidos y la mente del ser humano lo hacen tratar de saber más y si, además, el proceso es entretenido el aprendizaje genera una gran satisfacción que facilita el continuar aprendiendo. Pero distingue el aprendizaje entretenido de las “dulzuras que no son sino debilidades” (Pensamiento Pedagógico 40), es decir, el buen maestro debe ser exigente y tratar de que cada estudiante logre el máximo aprendizaje que le permiten sus facultades.

5. Destaca que el peor vicio de una maestra es no reflexionar sobre la práctica cotidiana y lo considera una muestra de vanidad “porque la que se cree perfecta se ha cerrado, en verdad, todos los caminos hacia la perfección” (Pensamiento Pedagógico 30). Otros de sus comentarios sugieren su acuerdo con J. F. Herbart que “aquel que antes ha aprendido a pensar la teoría, ...está preparado para entender y para beneficiarse de la futura experiencia práctica”. Estas ideas se expresarían hoy día, en una invitación a los formadores de maestros para grabar algunas de sus clases y analizarlas críticamente en conjunto con sus estudiantes.

6. Critica, finalmente, el reducir la enseñanza (y las evaluaciones) únicamente a la instrucción. Lo dice con su fuerza característica: “Nos mandan instruir por horas, y educar siempre” (Pensamiento Pedagógico 26) y lo confirma en la octava recomendación de su decálogo: “Acuérdate... de que tu oficio ... es servicio divino”. Su preocupación por ayudar a sus estudiantes a aprender a tomar decisiones razonadas, conforme a la conciencia moral, lo refleja en la carta que dirige a dos ex alumnas que se han trasladado a Santiago para continuar estudios, en una actividad que va más allá de cualquier exigencia curricular.

En todas sus reflexiones se revela como una observadora objetiva (y persistente) de la práctica educativa; que respeta las limitaciones de la situación que enfrenta, y que busca avanzar en etapas realistas. Describe los problemas para aprender que tienen los niños de familias con menos recursos, pero declara que: “Hay derecho a la crítica, pero después de haber hecho con éxito lo que se critica” (Pensamiento Pedagógico 44). Al mismo tiempo expresa un razonable optimismo de la acción educativa: “Todo mérito se salva. La humanidad no está hecha de ciegos y ninguna injusticia persiste” (Pensamiento Pedagógico 45). Es probable que su optimismo refleje la confianza en Dios que manifiesta en sus escritos y su orgullo de maestra cuando declara que “La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad” (Pensamiento Pedagógico 17). rfc

Ernesto Schiefelbein es Premio Nacional de Educación, Doctor en Administración de la Educación de la Universidad de Harvard (1970), Ingeniero Comercial de la Universidad de Chile (1960) y Profesor de Estado de la Universidad Técnica (1960). Ex Ministro de Educación de Chile, y ex Director de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe en dos oportunidades. Autor de más de un centenar de trabajos, como Development of Educational Planning Models (1974), The Determinants of School Achievement (1979), The Political Economy of Public Support of Higher Education (1986), Una nueva oportunidad. El rol de la educación en el desarrollo de América Latina. (1995), Cost-Effectiveness of Education Policies in Latin America, BID, 1998 y Repensar la educación: Diez preguntas para mejorar la docencia, (2005).

1 <http://creceleyendo.blogspot.com/2007/01/pensamientos-pedagogicos-gabriela.html>

2 <http://www.xtec.es/~mhontori/maestro.html#decálogo>



Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

**Enrique Lihn**

## Elegía a Gabriela Mistral (Fragmento)

I

Dirán que se ha dormido para siempre, dirán  
Que un ala color fuego y otra color ceniza  
El ángel de su voz baja por ella  
Lleno de un Cristo único: impaciente en la espera;  
Que espereándose de su vida profunda  
Nunca bien conciliada como sueño de exilio  
Con ojos que sus ojos de polvo le cegaron  
Todo lo ve en su Dios que lo ve todo.  
Y cae allí donde estuvo su pecho  
Desenredado en nudo que la hizo cantar.  
Silencio ahora guarda feliz, como de niño;  
Dirán que está en la Gloria.

II

Dirán que está en la Gloria y que se encuentra en ella  
Una a una sus pérdidas como en un arrenal  
Donde acampara el reino del que fue reina.  
Su madre se le ofrece, nuevamente, en la jarra  
En que le bebe el rostro con el suyo, mil años.  
Se yergue y he ahí los niños que no tuvo;  
Su amor luce en el cielo carne y huesos divinos.  
Jóvenes de otra edad, fantasmas vivos  
Callan para que hable y es en Elqui, su valle  
A un paso de países que le dan alegría.  
Dirán que es suyo el seno de los suyos.

III

“Son palabras, palabras” creo oírle a la tierra  
Que, como siempre tiene razón, coge y muele  
Su presa en un silencio que desvela a las víboras.  
Palabras, sí. Pero algo suena en ellas  
Como en un verso mío un verso suyo  
De vivo y cierto y creo y se abre el cielo  
Bajo la sombra que le da mi mano.  
No hay secreto alguno en el azul  
Que no sea el azul de su secreto  
Y si otro mundo existe, el sol lo abrazaría.  
Enero corre incrédulo, apegado a sus días  
Hombre y buey a la vez, perro salvaje...

**Poeta e intelectual audaz**

# Los tiempos que marcaron una vida

**No fue dulce, ni complaciente en una época que sí lo requería al género femenino. Aunque se plegó a las condiciones imperantes para poder circular de manera pertinente por las instituciones y el espacio social con el que contaba, para la autora su poesía es subversiva y hasta destructiva.**

Por **Diamela Eltit**

**E**n Gabriela Mistral existió una vocación intensa al nomadismo. No sólo habitó distintos lugares en Chile, desde el norte hasta el extremo sur del país, sino que desde el año 1922 hasta su muerte en 1957, su vida estuvo signada por un permanente espíritu viajero como también por estancias en México, Brasil, Estados Unidos, España, Italia y Portugal.

Mistral tuvo una existencia anómala que quebraba los parámetros dictaminados para las mujeres de su época. Aunque formó parte de la diplomacia chilena, que permitió parte de su desplazamiento, en rigor no perteneció a la carrera diplomática, lo cual evidentemente la puso en un lugar si no difícil, al menos incómodo.

Como poeta tuvo diálogos importantes con notables figuras intelectuales y literarias de su tiempo, pero también desacuerdos, tensiones y hasta lesiones provenientes del campo cultural.

Su correspondencia fue elocuente. Un sector de sus cartas (numerosas, incesantes) manifestaban temor, recelo, antipatía por el medio literario chileno, se sentía o bien ofendida o bien perseguida. Experimentó la envidia que provocaba, como un espacio difuso de agresiones que progresivamente invadieron su imaginario hasta alejarla físicamente del país. No quiso volver, no lo deseó y su añoranza se materializó en la escritura de un Chile que para ella ya era sólo letra.

Su alejamiento del país fue concreto e ineludible. Sólo tuvo contactos extremadamente esporádicos con su suelo natal. Incluso, con el otorgamiento del Premio Nobel en 1945 y a pesar de los agasajos con que las autoridades pretendieron festejarla, no volvió sino hasta el año 1954 para refugiarse ya en Valle del Elqui o bien en su casa (la única que adquirió) en la población obrera Huemul en Santiago. Desde luego, el tardío otorgamiento del Premio Nacional de Literatura en 1951 se transformó en un emblema que confirmó el malestar y la desconfianza de Mistral hacia sus pares.

### **Aventurera y partidaria de la causa obrera**

La figura de la poeta ha tenido una extensa pero ambigua inserción social. Esta ambigüedad se debe a que ella es una “excepción” en múltiples sentidos. Su capacidad de acomodarse a los presupuestos de su tiempo atraviesa su poética –la maestra, la madre– en el entendido que Mistral no fue una maestra producto de una formación sistemática. El título de normalista lo obtuvo a través de una convalidación por sus años de experiencia concreta en colegios de educación primaria y su título de profesora secundaria le fue otorgado por gracia. No fue madre, al menos biológica y no tuvo el carácter –digamos– dulce ni menos complaciente que se le pedía al sujeto femenino.

En definitiva, fue una poeta y una intelectual audaz y en cierto modo, aventurera, que pudo salir desde el Norte Chico de Chile hasta los escenarios internacionales gracias a su inteligencia y perspicacia para navegar en los intrincados códigos y supuestos de su tiempo.

Mistral se sintió convocada a la causa obrerista (ella se definió como tal), mantuvo vínculos sólidos con Pedro Aguirre Cerda, quien fue su fiel mentor, pero desde el punto de vista político su cercanía más concreta estuvo con la Falange Nacional, más tarde Democracia Cristiana, que está plasmada en la nutrida correspondencia con Eduardo Frei Montalva (que actuó como su abogado y de quien vaticinó que iba a ser Presidente de la República) y con Radomiro Tomic.



Gabriela Mistral en la BBC de Londres conversando con Sir William Haley, director general de la BBC, antes de la transmisión de un concierto en su homenaje, el 20 de enero de 1946. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

La condición de las mujeres se convirtió en otra de sus preocupaciones culturales. Pensó en la educación como la vía para nivelar los agudos problemas de desigualdad que cercaban al sujeto femenino y también buscó mejores representaciones sociales para las madres solteras. Pese a que cultivaba un catolicismo cruzado por signos orientales, colaboró mediante textos literarios con la feminista laica Elena Caffarena en el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH.

Los pueblos originarios y sus culturas ancestrales fueron leídos por Mistral como patrimonio del continente americano, lo cual le acarreó problemas con parte de los intelectuales españoles que despreciaban la condición indígena, ya que la asociaban al “barbarismo”. Sin embargo, la poeta perseveró en sus posiciones. Mientras era cónsul en España se gestó en ella un desentendimiento con el país en el que cumplía funciones diplomáticas y que se manifestó en una extensa carta privada a unos amigos en Chile. Pero esta carta fue publicada sin su permiso en la revista nacional “Familia” y los conceptos vertidos en la misiva ocasionaron su salida como cónsul en Madrid en un plazo de 48 horas, para no ser declarada “persona non grata”. Desde luego, la incómoda situación diplomática vivida por la poeta profundizó aún más su desconfianza y desdén por el medio chileno y pensó que era objeto de una confabulación en la que incluyó al poeta Pablo Neruda, que fue quien la reemplazó en su cargo consular en Madrid.

Mistral mantuvo una mirada atenta y admirativa sobre los mundos indígenas, leyó como un legado la “otredad” del pasado prehispánico. Sin embargo, esta postura hacia las minorías no fue homogénea puesto que expresó fuertes prejuicios raciales contra los habitantes negros de Brasil, a los que culpó por el suicidio de su hijo adoptivo Yin-Yin, suicidio que en su fantasía adquirió la forma de un asesinato. Pero también mostró idéntico rechazo hacia los ciudadanos afroamericanos de Estados Unidos. Especialmente negativos fueron sus juicios contra las mujeres negras que para la escritora representaban los excesos de una sensualidad primitiva y desenfrenada.

#### En perspectiva histórica

Quizás uno de los problemas mayores cuando se analiza la trayectoria cultural de artistas y escritores es que no se contemplan a cabalidad los modelos y los presupuestos de cada tiempo y sus especificidades. El caso de Gabriela Mistral es ejemplar. No cabe duda alguna que la cultura de la época la recargó de los atributos femeninos más convencionales: madre y maestra. Tampoco cabe duda que a la poeta le interesó la educación y que miró atentamente la maternidad, sólo que esa fue una parte de su mirada cultural y de su obra literaria, porque ella, nacida en la provincia chilena a fines del XIX y habitante cosmo-

polita de la primera mitad del siglo XX no pudo sino plegarse a esas condicionantes para circular de manera pertinente por las instituciones y el espacio social con el que contaba.

Pero poéticamente, parte de la obra de Mistral es subversiva a esos valores, en particular en el “Poema del Hijo” del libro “Desolación” donde se habla de la salvaje felicidad ante la esterilidad y el fin de su estirpe. Una mirada atenta a su producción literaria permite asegurar que su obra está recorrida por una erótica múltiple que en algunos casos linda con la destrucción.

Por otra parte, yace abierta como duda o franca morbosidad social la pregunta por sus preferencias sexuales o más claramente su probable lesbianismo. Más allá de sus elocuentes cartas de amor a Manuel Magallanes Moure, prestigioso poeta oficial de su tiempo, a quien al parecer vio castamente una o dos veces en su vida, Mistral hizo su vida en compañía de mujeres.

Lo que sí está claro es que la poeta nunca se declaró “lesbiana”, como tampoco su poesía siguió esa dirección, es decir, incorporar específica y literalmente el amor lésbico. Lo que quiero señalar es que pese a que Mistral pudiese haber sido lesbiana –y es lo más probable– su obra fue articulada desde un espacio no transparente, complejo, como compleja era la expresión o el reconocimiento de una sexualidad homoerótica para una intelectual latinoamericana, proveniente de la provincia chilena.

Resulta sorprendente que en los momentos actuales en los cuales –afortunadamente– ya se expresan las diferencias sexuales con mayor legitimidad y apertura, se desencadene en Chile de manera pública (o quizás habría que decir mediática) una especie de ranking malsano sobre la poeta y sus afectos. Esta conducta apunta a formas de discriminaciones bastante paradójicas: Podría pensarse que Mistral es Mistral no por ser mujer sino por la subcategoría de “lesbiana” (no-mujer) entendida como un doblaje de lo masculino. O bien ante el “escándalo” de un posible lesbianismo, los sectores más conservadores se aferran de manera majadera a la heterosexualidad de la poeta, para así mantener el mito de su femenina maternidad universal con la letra.

En realidad lo que el medio latinoamericano necesita es una biografía seria y documentada de la poeta, no para “escarbar” en su vida sino para poner precisamente su trayecto vital en una perspectiva histórica. Lo que una biografía podría aportar a la discusión literaria sería reponer “ese” tiempo y sus discursos para entender realmente la figura cultural de Gabriela Mistral como un hito, una gesta y, lo más importante, una hazaña. *rpc*



"Gabriela era sencillez. Era alta, impresionante, pero al mismo tiempo tenía la temura, el alma de un niño", dice de ella la académica Marie-Lise Gazarian. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## Madre-poeta-historiadora

# 'Mis oídos de ayer': Respiros y cánticos de 'Un niño mexicano'

Un cierto lenguaje o ritmo feliz desarrolla Gabriela Mistral en sus textos infantiles. La autora analiza una de sus creaciones concebida luego de su estada en México, un lugar establecido como el entorno que permitió a la poeta legitimar sus ideas sobre América.

Por Karen Peña

Karen Peña es Ph.D. Harvard; profesora de Estudios Latinoamericanos y Brasileños en la Universidad de Glasgow. Ha escrito sobre la lírica de Gabriela Mistral, Rosario Castellanos y Cecilia Meireles. Actualmente escribe un libro sobre la poesía de Jorge Luis Borges y otro sobre corridos y canciones de la Revolución Mexicana.

1. Gabriela Mistral. Magisterio y niño, ed. Roque Esteban Scarpa (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979), 55-80.

2. Véase: Licia Fiol Matta. A Queer Mother For the Nation (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2002).

3. Magisterio y niño, 60, 61.

En los numerosos textos infantiles que ha escrito Gabriela Mistral, lo que más resalta a la vista es un cierto lenguaje o ritmo feliz que la escritora solía ampliar y desarrollar. Tanto en su prosa como en su poesía podemos observar a niños 'alegres', 'locos' 'imensa[s] calcomanía[s] calientes' o 'puros y dóciles'<sup>1</sup>. Son casi rousseauianos, formando parte de una detallada topografía mistraliana. Claramente los vemos jugar en ríos, cantar y enamorarse de flores y frutas tropicales en sus discursos; los imaginamos bailando en una 'ronda' de encantamiento de versos octosilábicos y enesilábicos alternantes. En particular, estas imágenes dichosas surgen como 'milagros de la palabra viva' después de su visita a México en 1922 y con mayor destaque. México fue para Mistral un lugar donde pudo legitimar sus ideas sobre América y, principalmente, sobre temas de marginalidad y cultura<sup>2</sup>. Como se puede notar en uno de sus textos de niños americanos, a Mistral le agradaba inventar mundos irreales y mitos fantásticos generando un discurso complejo y a la vez desconcertante:

*A estos mis niños –porque tan míos los siento como cosa parida– me los he visto y bebido por estos recodos y sendilleros de América que siempre, al verlos al fono de sus voces, se me antojan también algo como la infancia de la Tierra para que mejor rimen en el ejercicio de su travesura y de su asombro [...] Interminable se haría mi ronda, mi coro, mis aires con ancha sal, mis oídos de ayer, mi hoy con mi ¡ay!, mi mañana con un Elqui eterno donde un mi niño espante por siempre el olvido de mi frente como mosca mala<sup>3</sup>.*

Realce a la página la música que esconde los celos obsesivos de un 'yo' ansioso por no recordar algo íntimo o personal. Parece ser que 'sus niños' pertenecen nada más a ella pero, al mismo tiempo, funcionan como un coro mágico de consolación. Efectivamente, estas alusiones infantiles no resultan ser tan inocentes. Como leit motiv en el topos mistraliano, existe también esa 'otra' Mistral, como nos recuerda Raquel Olea: 'La otra no tiene nombre, no es hablada ni



representada; la otra configura la simbolización de lo prohibido'.<sup>4</sup> 'La otra' se revela en un discurso o subtexto paralelo que tiende a borrar o poner en cuestión la lectura principal. Igual a ese poema epónimo, permanece 'la otra' que despide el mundo palpable y razonable y lo vierte en un lugar de confusión y deceso:

*Una en mí maté:  
yo no la amaba.*

*Era la flor llameando  
del cactus de montaña;  
era aridez y fuego;  
nunca se refrescaba<sup>5</sup>.*

Lo que antes se entendía vuelve a ser un espacio de una 'loca mujer' o tal vez un 'paraíso perdido' de esa infancia imposible de recuperar. Nótese, además, que cuando metáforas e imágenes infantiles surgen, la voz poética parece estar en crisis. Los niños y temas infantiles sirven como un punto de partida para caer en el olvido y dejar para atrás (claro, no muy lejos) los conflictos de un discurso incómodo, probablemente de un 'yo' inconforme, marginado y complicado.

### Doce años después

Qué contraste, entonces, entre temas dualísticos mistralianos. Parece existir un desacuerdo entre dos personalidades literarias; en una vemos el lado precoz volviendo a la infancia del bienestar y la delicia y, en la otra, asumiendo la voz adulta, negativa y seria. ¿Cómo resolver esta dicotomía especialmente cuando Mistral trata de guiarnos a su lado feliz e inocente? O, en otras palabras, ¿cómo no entender estas reiteradas alusiones a vivencias y evocaciones infantiles como máscaras tentativas que esconden nerviosismos o tragedias?

El poema, 'Niño mexicano' publicado en "Ternura" (1945), y escrito doce años después de su estancia en México en 1922, nos podrá dar algunas pistas. Como nos recuerda Jaime Quezada en una de sus lecturas sobre Ternura, este libro fue muy querido de Mistral. "Anduvo siempre formando parte de toda su obra. Ninguno de sus libros fundamentales, de "Desolación" a "Lagar", de "Tala" a "Poema de Chile", están exentos de varios poemas que son las jugarretas y las ternuras mismas"<sup>6</sup>. Poemas van y vienen de las varias ediciones. El poema 'Niño mexicano' se encuentra en la sección de 'Canciones de cuna' y forma parte de un género que Mistral quiso marcar dentro de 'la lentitud india de [su] habla':

*Mi teoría de las canciones de cuna es muy contraria a la corriente.  
Cuando un crítico chileno me echó en cara que mis canciones de cuna  
'sobrepasaban el entendimiento infantil', yo le contesté burla-burlando  
que la canción de cuna ni aunque dijese sólo hijo-hijo podría ser  
entendida por el niño de tres meses, que la canción de cuna se hace  
para la madre y se la hace tierna, amorosa y aguda con el objeto de que  
ella reguste, de que paladee en verso y verso su propio amor, su propio  
enternecimiento. Es por lo tanto, una canción que, como un fruto  
partido da al niño la mitad, o sea la pura melodía, o vaivén, y entrega a  
la madre, por entero, la letra<sup>7</sup>.*

Pero quizás además de ser una canción de cuna, 'Niño mexicano' se puede definir como una ronda. Hace parte de dos lecturas poéticas. Si a primera vista se clasifica como una canción de cuna –una mujer mece a un niño– también se podría alegar que es un juego, una ronda de palabras, entre la mujer del presente y el niño ausente del pasado. Los dos entran en un trama poético donde la madre se enlaza al hijo para formar un sujeto-híbrido. El intercambio, de un partero al otro, no nos deja interpretar la 'historia verdadera' al final del poema.

'Niño mexicano' se desarrolla como un poema apostrofico así definido por Paul de Man, donde se crea un discurso de primera persona a un tiempo perdido, persona ausente, o trama indefinido.<sup>8</sup> De Man siempre nos hace recordar que el discurso apostrofico es un falso pretexto para entender el objeto porque siempre se nota su ausencia. La división entre la voz poética y el objeto o 'tú' desaparecido es, a final de cuentas, una manera retórica de lanzar la trama para un designado significado, verdadero o no. Aquí vemos claramente a la poeta invocar dos lugares, tiempos y personas, uno que se ubica en México y el otro en un lugar no indicado. Lo extraño es que la poeta quiere ausentarse desde el primer verso, pero a lo largo del poema, observamos que no es ella que desaparece, sino el niño mexicano. Desde el principio ella pretende estar fuera de lugar, decide 'no estar' en el presente declamando sus versos, sino prefiere regresar al 'Anáhuac plateado' donde recrea una escena en el pasado, la de una madre meciendo a su niño:

*Estoy en donde no estoy,  
en el Anáhuac plateado,  
y en su luz como no hay otra  
peino un niño de mis manos<sup>9</sup>.*

A medida que el poema avanza, podemos ver también cómo la poeta emplea los cinco sentidos para imaginar una escena realística. Como si fuera una madre-poeta y realmente estuviera meciendo a su niño, a lo largo del poema podemos 'ver', 'tocar', 'sentir', y más importante, 'oír' al niño. Aquí la madre está peinándolo, un ritmo íntimo que, vinculado a la métrica o a lo auditivo de los versos, será un gesto poético importante cuando se cobra sentido de la ronda-relación entre madre e hijo.

### Espontaneidad rítmica

En cuanto a espacio y tiempo, si no sabemos dónde está la madre-poeta tampoco estamos seguros si el hijo está con ella. En los próximos versos, la madre-poeta lo refiere como una 'flecha caído del arco'. Parece ser una imagen extraña y negativa, pero la madre-poeta tiene un papel definitivo para cumplir. Será su maestra de historia, le mostrará su significado o el arte de tirar una flecha sin rumbo y pasado, o aquí, sin (m)arco. Ella lo 'afila' para después recuperar (o fingir una recuperación de) la historia perdida del niño-indio:

*En mis rodillas parece  
flecha caído del arco,  
y como flecha lo afilo  
meciéndolo y canturreando<sup>10</sup>.*

Con palabras claves 'mecer' y 'canturrear', la madre-poeta deja clara su señal. Su discurso poético es el ritmo entre madre e hijo que suspende todo lo demás. Fundamental para esta lectura es cómo la madre-poeta evade referencia a un espacio y tiempo definido, lo importante, como veremos, es la búsqueda de una rima interna casi secreta y misteriosa de la lírica. Es muy decidor el hecho de que no haya referentes a la localización de madre o hijo en los versos. Igual a tantas historias y culturas nunca recuperadas, como son las de los indios mexicanos, la verdad se pierde, reemplazada por discursos (imperialistas o colonialistas) y tachada por otros tiempos y espacios privilegiados. Este poema depende de un vaivén entre un esfuerzo por no recordar y de un reconocimiento de la mera verdad, entre la sorpresa e inocencia procuradas del pasado y lo ya sabido de un presente cruel. Para cambiar o 'mudar' el pasado y verlo con otra 'luz', la poeta prefiere volver al ritmo o al 'refrán':

*En luz tan vieja y tan niña  
siempre me parece hallazgo,  
y lo mudo y lo volteo  
con el refrán que le canto<sup>11</sup>.*

4. Raquel Olea, 'Otra lectura de 'La otra' <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/rolea.html> 31.03.08; y Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral, eds, Raquel Olea y Soledad Fariña (Santiago: Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada, Editorial Cuarto Propio, Isis Internacional, 1990).

5. Gabriela Mistral. Poesías completas, ed. Margaret Bates (Madrid: Aguilar, 1966), 593-595.

6. Jaime Quezada. 'Gabriela Mistral: Algunas Referencias a Ternura', Acta Literaria Nº. 14 (Santiago, 1989), 111.

7. Ultra Nº. 30 (diciembre: La Habana, Cuba 1938), 557, 558.

8. Paul de Man, 'Lyrical Voice in Contemporary Theory', Lyric Poetry: Beyond New Criticism, ed. Chaviva Hosek and Patricia Parker (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1985), 55-72.

9. Gabriela Mistral. Ternura (Buenos Aires, México: Espace-Calpe Argentina, 1945), 58.

10. Ibid.

11. Ibid.

>> Entre el pasado y el presente, la poeta prefiere el pasado ‘eterno’, donde ella será siempre la madre observando al niño de ‘ojos negri-azulados.’ Su posición jerárquica nunca cambiará. Cantará al niño su ‘refrán’ o ‘costumbre’ que es, en verdad, el acto performativo de peinar al hijo:

*Me miran con vida eterna  
sus ojos negri-azulados,  
y como en costumbre eterna,  
yo lo peino en mis manos*<sup>12</sup>.

Desenreda y peina marcando el doble tiempo del compás, igual al ritmo interno de la mayoría de las rimas finales que van y vienen, enfatizadas por el doble sonido de las vocales ‘niña’ / volteo / ‘canto’. Recordemos también que el peine es utilizado como instrumento y Mistral nos invita a convertir el poema en música íntima para madre e hijo. Aunque la rima interna depende de la lírica tradicional con acentos en casi todas las 2a, 5a y 7a sílabas, también el ritmo binario nos agrada con cierta espontaneidad. Sorpresas y placeres en poesías para niños, muchas de ellas folclóricas, dependen de la espontaneidad rítmica como nos indica Mistral:

*Y tal vez pueda ponerse sobre la espontaneidad el acento tónico de la sinceridad poética. El espontáneo es cenitalmente veraz; es también rápido por lo leal, no se demora ni se divierte en hacer monerías*<sup>13</sup>.

La madre-poeta mira a su niño, lo peina, lo palpa igual a todas las madres arquetípicas, como si participara en un rito cotidiano. Sin embargo, nos deja saber que una ausencia les marca a los dos. A pesar de que la poeta, ahora en el presente, finge unión con el objeto-hijo –de la ‘nuca’ de ‘pino-ocote’ a los brazos– hace una pausa al final de la estrofa, poniendo en relieve a ‘la flecha sin arco.’ Un hiato de pensamiento indicado por los tres puntos suspensivos nos hace enfrentar las razones por las cuales la flecha está carente de un destino y significación. Bien nos recuerda los comentarios de Susan Gubar en su análisis de Sylvia Plath y personificación, que en el acto de suplantar a la persona y su historia desaparecida con otros objetos y paisajes entramos en un discurso ético. La ausencia o muerte del otro es nuestra responsabilidad.<sup>14</sup> No tenemos otra opción más que comprometernos éticamente con el sufrimiento perdurable del otro. En este caso, y como veremos, el poema o rima interna reemplaza el dolor no mencionado, el dolor de la poeta por su muerte inmanente, y el dolor del indio ya borrado de la historia mexicana:

*Resinas de pino-ocote  
van de su nuca a mis brazos,  
y es pesado y es ligero  
de ser la flecha sin arco...*<sup>15</sup>

### ¿A quién pertenece la historia?

La única solución que nos da la poeta para aliviar el sufrimiento es el ‘alimento’ del ritmo, y parece ser que el niño y la poeta se nutren el uno del otro en una manera simbiótica y recursiva. A la lógica paradójica de las famosas litografías de M.C. Escher, donde los grabados muestran diseños circulares, aquí la poeta parece cantar al niño, y el niño le sirve como un ‘bálsamo.’ Pero también como en los diseños, el marco es imposible y falso. En el poema el niño desaparece, y en su lugar vemos a la madre actuar como ‘madre de la verdad.’ Ella se transforma como la alegoría de la historia de México, procurando recuperar al pasado perdido. Palabra clave en el poema es ‘despojar’ que la poeta usa como verbo reflexivo:

*Lo alimento con un ritmo,  
y él me nutre de algún bálsamo  
que es el bálsamo del maya  
del que a mí me despojaron*<sup>16</sup>.

Transgrede los límites, y aunque sea difícil de aprehender, la poeta ofrece su solución ética para los mayas. El verso sirve para acoplar a los dos, a la madre-poeta a quien le fue robado su niño y al niño ‘maya’ por su historia perdida. ¿Quién, entonces, está sufriendo más? ¿Y a quién, verdaderamente, pertenece esta historia?

Regresemos al espíritu aleatorio o el objetivo de ser feliz en los textos infantiles de Mistral. Ella ‘juega’ con el niño para ‘reparar’ la historia no contada. Treta de Mistral para recuperarla y traerla a un presente todavía no contado. Ella ‘recobra’ el pasado de los indios ‘dispersados’ a través de peinar al niño:

*Yo juego con sus cabellos  
y los abro y los repaso,  
y en sus cabellos recobro  
a los mayas dispersados*<sup>17</sup>.

Podrían leerse estos versos como un proceso complicado. Patricia Rubio explica que en el acto de recuperar el idioma y memoria de los indios mexicanos, Mistral no interroga su propia posición indigenista. Asume una perspectiva que puede resultar en un proceso excluyente donde no se toma en cuenta la identidad del ‘otro’: ‘Mistral revela una ambigüedad que es caracterizadora tanto de su pensamiento respecto del problema indígena, como de las medidas que le parecen necesarias de implementar con el fin de terminar o al menos aliviar su opresión histórica.’<sup>18</sup>

Cuando la poeta confiesa que no ha visto a su niño por doce años, pone en duda su propia subjetividad de cuentista de la ‘historia verdadera.’ Sin embargo, su testimonio o narración del pasado impide un desvío verbal y no deja entreabiertas otras versiones históricas. Veremos que en otros textos Mistral es la apasionada defensora de la verdad, pero en este poema, parece darse cuenta de sus límites. No puede conceptualizar el contexto indígena por estar tan ‘apegado a su niño’ (igual al poema, “Apegado a mí”). A través de su ritmo y lenguaje crea una intemporalidad que la amarra para siempre a su discurso histórico. Se queda con su versión definitiva, ‘despierta o dormida.’ No deja solo al niño y, más sorprendente, reconoce la trampa de su discurso cuando termina el verso con tres puntos suspensivos:

*Hace doce años dejé  
a mi niño mexicano;  
pero despierta o dormida  
yo lo peino de mis manos...*<sup>19</sup>

El poema termina con el tono de felicidad que Mistral siempre procuraba y buscaba. Esa ‘maternidad’ tan complicada en otros textos vuelve a ser un alivio para la poeta y más fundamental, un ‘éxtasis’ tal vez exagerado donde pretende librarse y olvidarse de la muerte:

*¡Es una maternidad  
que no me cansa el regazo  
y es un éxtasis que tengo  
de la gran muerte librado!*<sup>20</sup>

Finalmente notemos la cabal aceptación de su destino de madre-poeta-historiadora. Es posible que sus pensamientos de los indios mexicanos sean parte de una gran fábula infantil. Ellos, igual a los niños ‘hierv[en] de mitos, chisporrotea[n] de ‘casos’ y ‘encuentros’ y su mitología no le[s] trajina los sesos sino que le[s] cosquillea en los sentidos y le[s] agita también las potencias’<sup>21</sup>. rpe

12. Ibid.

13. Magisterio y niño, 280.

14. Susan Gubar, ‘Prosopopeia and Holocaust Poetry in English: Sylvia Plath and Her Contemporaries’, *Yale Journal of Criticism*, 14.1 (2001), 194.

15. Ternura, 58.

16. Ibid.

17. Ibid.

18. Patricia Rubio, ‘Sobre el indigenismo y el mestizaje en la prosa de Gabriela Mistral Taller de Letras, número especial (Chile, 1996) 25–40.

19. Ternura, 58.

20. Ternura, 58.

21. Magisterio y niño, 56.



"De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, a ese sueño maravilloso de Dios que es la naturaleza" dice en su "Decálogo del artista". Aquí, imagen de Gabriela en su casa de Nueva York. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## Preguntas terrenales

# Tras la búsqueda de la mujer cotidiana

Para la autora estamos frente al desafío de analizar con nuevas perspectivas y miradas sus retratos, su obra, su trayectoria de vida. Es la oportunidad de romper con el empate resultante de la construcción de una Gabriela a imagen y semejanza de lo que se quiere como sociedad y de un país a la medida de los miedos y rencores que la atormentaron.

Por Cecilia García-Huidobro Mc Auliffe

Todo parece indicar que estamos cerca de saber por fin cómo era Gabriela Mistral y cuánto se dejó influir por Lucila María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga. Las más de cien cajas que llegaron al país el año pasado contienen epistolarios notables, objetos, material iconográfico desconocido además de manuscritos en el que trabajan calificados especialistas. Muy pronto, espero, habrá claves frescas para alumbrar su obra y los procesos creativos pero también datos que permitan reelaborar sus retratos, renovar la visión de su carácter y ahondar en su trayectoria de vida.

Lo que más me entusiasma de esta avalancha es la oportunidad de romper ese especie de suma cero o empate en que hemos vivido todos estos años entre una *Gabriela a imagen y semejanza del estereotipo que queremos como sociedad* –que es más o menos la forma en la que la hemos instalado en el imaginario nacional– y un *Chile a la medida de los miedos, fantasías y rencores* con los que Mistral se defendía.

¿Cómo se construyeron esos recuerdos e ideas de Chile en el alma de esta mujer errante, que pasó más tiempo fuera que dentro del país?

Probablemente Lucila le susurraba cosas al oído. Lenka Franulic en 1952 viajó a Nápoles a entrevistarla, alojando incluso en su casa unos días. En la complicidad de la conversa le confesó: "El secreto de la felicidad está en la oportunidad con que nos llegan las cosas. Y la infancia la marca a una para siempre. La mía fue desdichada y nadie podrá devolverme jamás la alegría que me robaron".

Fue una niña tímida, sensible y pobre, ¿es necesario agregar algo más para reflejar su condición de desarraigo? Cuando le preguntaron por sus primeros versos, recordó que en Montegrande escribía a escondidas. "También mi timidez se demostraba en eso..." .

Anota Alone en su diario que una risueña Gabriela Mistral le contó que Victoria Ocampo le decía siempre "vos sois una salvaje, volvete a tu valle de Elqui y no andés renegando de todo porque no se parece a Elqui" (Diario íntimo, 14 junio 1952).

Quizás esperaba señales que no recibió o no supo descifrar de esa infancia perdida.

Como se sabe, la historia de Gabriela es una especie de road story, que comienza con la salida de su valle a una temprana edad. Se fue del país en cuanto pudo, pero antes había iniciado aquí un peregrinaje por ciudades y pueblos. Se cartea con Alone. En 1917 el crítico consigna en su diario: "recibí carta de la Mistral: resuelta a marcharse a la Argentina, por salir de Chile". Estaba en Punta Arenas y si recordamos que alguna vez ella misma confesó que le tenía horror "al paisaje plano y al frío", es fácil imaginar la profunda sensación de extrañamiento que debe haber sentido en esa antesala del fin del mundo. Años después lo recordaba: "me venció la Patagonia, esa región que tenemos a los pies de Chile, con su clima crudelísimo".

### Certificado de divinidad

Sin embargo, lo que realmente dejó una marca indeleble en ella fue el clima espiritual en el que se desarrolló con inclemencias que estimaba injustas. Una atmósfera que fraguó esta compleja relación de amor odio por Chile. "Habrá paisanos míos que no lo comprendan, pero aunque esté lejos en el espacio, estoy siempre dentro de Chile". Del "horroroso Chile" habría que decir, pues su memoria quisquillosa siempre tuvo una particular sensibilidad para recordar ciertas cosas más bien adversas y olvidar otras más placenteras.

Le pagamos con la misma moneda (además del billete de cinco mil pesos que la muestra fea y sin ninguno de sus versos) y construimos una historia oficial: un mito, una Gabriela divina como se le llama tan cursilamente.

Hemos obviado su historia aterrados de encontrar turbios episodios, sin considerar que seguramente ahí descansan algunos de sus rasgos más entrañables. Se optó por el certificado de divinidad en vez de rastrear los demonios interiores que de seguro la acompañaban.

Por qué no ocuparnos de una vez por todas de preguntas más terrenales. Por ejemplo: ¿Influyó en su personalidad y en su obra haber vivido sin padre? ¿Tuvo muchos apremios económicos? ¿Cómo era la relación con el dinero de una mujer que nunca pudo dejar atrás la precariedad de su infancia que, entre otras cosas, la hacía escribir normalmente con lápiz grafito para luego borrar y poder volver a utilizar sus cuadernos? ¿Cómo era su sentido del humor? ¿Era vanidosa? ¿Hay algún estudio sobre su sentido del cuerpo?

Por qué no detenerse también en lo más cotidiano. En esa Gabriela Mistral que fumaba como mala de la cabeza, que gustaba de ir al cine especialmente a ver monos animados, que le encantaba comer fruta ("cuando veo una piña la mimo, la acaricio"). Esa que tal vez influida por la forma en que el atardecer se deja caer sobre las faldas de los cerros del Elqui, adquirió un terror inconsciente a las sombras, que era friolenta y buscaba los lugares llenos de luz y de sol, que se consideraba pretenciosa "porque siempre he pretendido que los fotógrafos no me saquen como una solterona avejentada" .

La visión de su poesía va a enriquecerse ahora que buena parte de su obra inédita será publicada. Aprovechemos para conocerla también en sus facetas más personales. Claro que no basta con disponer de información hasta ahora desconocida, hay que tener también una disposición para leerla y sobre todo para mirarla de nuevo. rpc

Cecilia García-Huidobro  
Mc Auliffe es Decana Facultad  
de Comunicación y Letras  
Universidad Diego Portales.

**Recorrido bibliográfico:**

# La trayectoria espiritual de Gabriela Mistral a la luz de 60 escritores

Por **Martin Taylor**



Gabriela era una persona con sentido del humor, alegre, con una sonrisa que iluminaba su entorno. Nada más ajena de la imagen seria y pensativa que muchos le atribuían. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

*La obra literaria y humanitaria de Gabriela Mistral no sólo enriquece el patrimonio de su país natal, sino también el mundo por el cual peregrinaba. Fue en Nueva York, el 10 de enero de 1957, que se extinguieron sus andanzas; a Santiago la llevaron en aviones especiales para las exequias funerarias nacionales; y descansó, por fin, en Montegrande, su patria chica y tranquila.*

*Las obras que sobre ella se escribieron -y que siguen escribiéndose- también forman parte del patrimonio nacional. Por tanto, me agrada brindar a los interesados 60 autores, cuidadosamente escogidos y actualizados (entre centenares) provenientes de diversas fuentes sobre un tema clave: El espíritu de la Nobelista de Literatura.*

*Aún antes de que el profesor Federico de Onís del Instituto de las Españas de Columbia University (New York) divulgara, con orgullo, al mundo intelectual norteamericano y latinoamericano su primera obra *Desolación* (1922), no faltaban quienes en Chile la reprocharan por temas literarios y filosóficos -presentados sobre todo por una mujer- que chocaban con la sensibilidad cultural prevaleciente. Los temas que a continuación se suministran subrayan esa vida conflictiva y esa obra controvertida respecto de su espiritualidad. Los estructuro en 14 categorías que orientan al investigador hacia los autores y obras subsiguientes.*



## Temas, autores y estudios

**Acusaciones, recriminaciones:** Arciniegas la tilda de “alucinada”. Dussuel le reprocha su panteísmo. Hamilton la critica por haber inventado su judaísmo y “origen indio.” Ladrón de Guevara menciona, sin publicarlas, 70 cartas negativas de “criollas” santiaguinas. Silva Castro condena su falta de catolicismo puro.

**Alabanzas, hipérboles y santificación:** Carrión y Figueroa, entre otros, la santifican. Para Gallegos es un “ejemplo de dignidad espiritual”.

**Catolicismo:** Arciniegas, Díaz Arrieta, Escudero, Frei Montalva, Ladrón de Guevara, Lira Urquieta, Silva Castro, Taylor y Vargas Saavedra penetran este tema.

**Comparaciones bíblicas:** Espinoza, Fihman, Fraser, Lago, McInnis, Hamilton, Taylor y Zurita, entre otros muchos, indagan en este tema.

**Cristianismo:** Ver a Aguilera, Dussuel, Gómez-Hoyos, Sánchez, Taylor y Welden.

**Dios:** Es omnipresente en los estudios. Hay que subrayar los de Alba, Cuneo, Díaz Arrieta, Hernández de Trelles, Sánchez-Castañer, Sobrino Pôrto, Vargas Saavedra y Taylor.

**Desmitificación:** Horan, Torre y Taylor desmienten la santificación y el aspecto hagiográfico.

**Errante solitaria:** Los viajes físicos y espirituales los tocan Agosín, Daydí-Tolson, Horan, Taylor y Vandercammen. Era solitaria de espíritu, pero andaba acompañada por secretarías (Laura Rodig, Coni Saleva, et al.) y amigas (Doris Dana, et al.).

**Franciscanismo:** Berchmans, Chacón y Calvo, Sepúlveda Llanos y Taylor comentan sobre su apego a la Tercera Orden de los Franciscanos.

**Judaísmo:** Hamilton, Lockhart, McInnis y Taylor, entre otros, han abordado este tema.

**Misticismo:** Caimano, Hernández de Trelles, Rincón y Porter lo estudian. Porter, reconocida cuentista, fue la primera autora norteamericana en estudiarla seriamente.

**Orientalismo:** Riestra y Taylor tocan el tema de Tagore, pero éste va mucho más allá para abordar el budismo y la teosofía.

**Paisaje elquino edénico:** Gazarian-Gautier y Agosín captan este aspecto.

**Sexualidad/Espiritualidad:** Agosín, chilena, feminista y distinguida profesora de Wellesley, forma parte de un grupo liderizado por Licia Fiol-Matta que confronta temas delicados como el lesbianismo, queer studies, y transgenderism.

**Aguilera,** Honorio. “El alma cristiana de Gabriela Mistral.” *La Revista Católica de Santiago*, LXVII (1959), 2481-2484.

**Alba,** Pedro de. “Dádivas espirituales de Gabriela Mistral.” *La Nueva Democracia* (New York), XXVII, n° 3 (1947), 52-55.

\_\_\_\_\_ “Elogio de la Peregrina Iluminada.” *Ibid.*, XXV, n° 9 (1944), 16-18.

**Arce de Vázquez,** Margot. *Gabriela Mistral: Persona y poesía*. (San Juan, Puerto Rico: Asomante, 1954).

**Arciniegas,** Germán. “Gabriela Mistral y Pío XII.” *El Tiempo* (Bogotá) (13 octubre 1958), 5.

**Berchmans,** John, O.P. “Gabriela Mistral and the Franciscan Concept of Life.” *Renascence*, V (1952), 40-46, 95.

**Caimano,** Sister Rose Aquin, O.P. “Mysticism in Gabriela Mistral: A Clarification.” Tesis doctoral sin publicar. (Jamaica, New York: Saint John’s University, 1967).

**Carrión,** Benjamín. *Santa Gabriela Mistral (Ensayos)*. (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956).

**Chacón y Calvo,** José María. “Gabriela Mistral en una asamblea franciscana.” *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, VI, n° 14 (1957), 111-118.

**Cuneo,** Ana María. “El discurso religioso en Mistral, Uribe, Quezada.” *Revista chilena de literatura*, vol. 45 (noviembre 1994), 19-38.

**Daydí-Tolson,** Santiago. “Walking South: Gabriela Mistral’s Chilean Journey.” *Gabriela Mistral: The Audacious Traveler*, ed. Marjorie Agosín. (Athens, Ohio: Ohio University Press, 2003), 132-145.

**Díaz-Arrieta,** Hernán [“Alone”]. *Gabriela Mistral*. (Santiago: Nascimento, 1946).

**Dussuel,** Francisco. “Carta inédita de Gabriela Mistral.” *Mensaje* (Santiago), n° 86 (enero-febrero 1960), 19-21.

\_\_\_\_\_ “El Cristo de Gabriela Mistral.” *Ibid.*, n° 11 (agosto 1952), 382-392.

\_\_\_\_\_ “El panteísmo de Gabriela Mistral.” *El Diario Ilustrado* (Santiago) (2 mayo 1954), 3.

**Escudero,** Carlos. “Sacerdote chileno impartió Bendición Apostólica a poetisa Gabriela Mistral.” *El Mercurio* (Santiago) (9 enero 1957), 1, 16.

**Espinoza,** Enrique. “Gabriela Mistral y el espíritu de la Biblia.” *Anales* (Universidad de Chile), CXV, n° 106 (1957), 99-101.

**Figueroa,** Virgilio. *La divina Gabriela*. (Santiago: “El Esfuerzo,” 1933).

**Fihman,** Pablo Rubén. “Lo Bíblico en Gabriela Mistral.” *Davar*, n° 72 (septiembre – octubre 1957), 13-35.

**Fraser,** Howard M. “Gabriela Mistral’s Sonnets to Ruth.” *Studies in Twentieth Century Literature*, vol. 3 (1978), 5-21.

**Frei Montalva,** Eduardo, ed. (*Gabriela Mistral, Jacques Maritain*). *Memorias y correspondencias con Gabriela Mistral y Jacques Maritain*. (Santiago: Editorial Planeta, 1989).

**Gallegos,** Rómulo. “Ejemplo de dignidad espiritual.” *Cuadernos* (París), n° 23 (marzo-abril 1957), 24-25.

**Gazarian-Gautier,** Marie-Lise. *Gabriela Mistral, the Teacher from the Valley of Elqui*. (Chicago: Franciscan Herald Press, 1975).

**Gómez Hoyos,** Rafael. “Gabriela Mistral, poetisa cristiana.” *Boletín de la Academia Colombiana* (Bogotá), vol. 40, n° 168 (abril-junio 1990), 34-45.

**Hamilton,** Carlos D. “Raíces bíblicas de la poesía de Gabriela Mistral.” *Cuadernos americanos* (México), XX, n° 5 (1961), 2101-210.

**Hernández de Trelles,** Carmen D. “Del mito al misticismo: El símbolo religioso en la poesía de Gabriela Mistral.” *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, vol. 5, n° 18 (abril-junio 1991), 157-169.

**Horan,** Elizabeth Rosa. “Mirror to the Nation: Posthumous Portraits of Gabriela Mistral.” *Gabriela Mistral: The Audacious Traveler*, ed. Marjorie Agosín. (Athens, Ohio: Ohio University Press, 2003), 224-229.

Martin Taylor es Académico de larga trayectoria educativa en universidades prestigiosas de los Estados Unidos. En Nova Southeastern University de la Florida, ejerciendo como Decano del Centro de Estudios de Panamá, fundó y desarrolló la primera universidad particular bajo el Ministerio de Educación.

Aparte de su importancia única como escritor del libro pionero “La sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral” y artículos sobre la poetisa, ha enfocado sus investigaciones sobre los argentinos Borges y Cortázar; los mexicanos Pellicer y Azuela; el cubano Mariano Brull; la venezolana Lucila Velásquez y el boliviano Ricardo Jaimes Freire. Su área en la academia es la educación internacional, el impacto de la globalización sobre la educación, y los retos para la educación universitaria.

>> \_\_\_\_\_ “Sor Juana and Gabriela Mistral: Locations and Locations of the Sainly Woman.” *Chasqui: Revista de literatura latinoamericana* (Tempe, Arizona), vol. 25, n° 2 (November 1996), 89-103.

**Ladrón de Guevara**, Matilde. *Rebelde magnífica*. (Santiago: Imprenta de la Central de Talleres, 1957).

**Lago**, Tomás. “Gabriela y el nardo de Las Parábolas.” *Anales* (Universidad de Chile), CXV, n° 106 (1957), 95-98.

**Lira Urquieta**, Pedro. “Gabriela Mistral y la Universidad Católica.” *Finisterrae*, n° 12 (1956), 60-61.

**Lockhart**, Darrell B. “Jewish Issues and Gabriela Mistral.” *Gabriela Mistral: The Audacious Traveler*, ed. Marjorie Agosín. (Athens, Ohio: Ohio University Press, 2003). 95-112.

**McInnis**, Judy B. “Gabriela Mistral—la Judith chilena.” *Modalidades de representación del sujeto auto/bio/gráfico femenino*, ed. Magdalena Maíz y Luis H. Peña (San Nicolás de las Garzas, México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997), 119-142.

**Oelker Link**, Dieter. “La actitud mítica, poética-religiosa en las ‘Historias de Loca’ de Gabriela Mistral.” *Nueva Atenea: Revista Trimestral de Ciencias, Letras, y Artes* (Concepción), vol. 45, n° 170 (1968), 79-123.

**Porter**, Katherine Anne. “Latin America’s Mystic Poet.” *Literary Digest International Book Review*, IV, n° 5 (1926), 307-308.

**Riestra**, Gloria. “La influencia de Tagore en Gabriela Mistral.” *Sembradores de Amistad* (Monterrey, México), (mayo 1965), 5-9.

**Rincón**, César David. “Gabriela Mistral, mística del futuro.” *Ciencia y Cultura* (Maracaibo), II, n° 7 (1957), 135-148.

**Sánchez**, Luis Amador. “El existencialismo cristiano de Gabriela Mistral.” *La Nueva Democracia* (New York), XXXVII, n° 3 (1957), 42-49.

**Sánchez-Castañer**, Francisco. “Lo religioso en Gabriela Mistral.” *Revista de cultura mejicana*, n° 30 (1966), 398-414.

**Sepúlveda Llanos**, Fidel. “Gabriela Mistral: Una estética franciscana.” *Taller de Letras* (Santiago), vol. 23 (noviembre 1995), 143-157.

**Silva Castro**, Raúl. *Estudios sobre Gabriela Mistral*. (Santiago: Zig-Zag, 1935).

**Sobrino Pôrto**, Leônidas. *Dios en la poesía de Gabriela Mistral*. (Río de Janeiro: 1957).

**Subercaseaux**, Bernardo. “Gabriela Mistral: Espiritualismo y canciones de cuna.” *Cuadernos americanos* (México), vol. 205 (1976), 208-225.

**Taylor**, Martin C. *Gabriela Mistral’s Religious Sensibility*. vol. 87, *Series in Modern Philology* (Berkeley: University of California Press, 1968). 224 pp.

\_\_\_\_\_ *La sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral*. Trad. Pilar García Noreña. Preliminar, Juan Loveluck. Aumentado y corregido. (Madrid: Gredos, 1975). 332 pp.

\_\_\_\_\_ “La metáfora de Dios y el Tiempo: Las dos Lucilas [Lucila Velásquez/Lucila Godoy Alcayaga].” *Prólogo, El tiempo irreversible, por Lucila Velásquez*. (Caracas: Editorial Pomaire, 1995), 2-10.

\_\_\_\_\_ “Women Intellectuals of Chile.” *Discurso, First Conference on Latin American Women Writers*. Pittsburgh: Carnegie-Mellon University, 1975.

\_\_\_\_\_ *Idem*, Capítulo, *Studies on Latin American Women Writers*. (Pittsburgh: Carnegie-Mellon University Press, 1978).

\_\_\_\_\_ “Gabriela Mistral y sus escritos tempranos.” *Discurso, Second Conference on Latin American Women Writers*. San José, California: San José State University, 1978.

\_\_\_\_\_ “Darío y Mistral.” *Discurso, Symposium on Gabriela Mistral*. New York, Barnard College, 1978.

\_\_\_\_\_ *Idem*, Capítulo, *Gabriela Mistral. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias*. (Veracruz, México: Cuadernos de Texto Crítico, 1980).

\_\_\_\_\_ “Parálisis y progreso en la crítica mistraliana.” *Discurso, XIV Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Toronto: University of Toronto, 1970.

\_\_\_\_\_ *Idem*, Capítulo, *El ensayo y la crítica literaria en Iberoamérica*. (Toronto: University of Toronto Press, 1970), 185-190.

**Torre**, Guillermo de. “Benjamín Carrión: San Miguel de Unamuno y Santa Gabriela Mistral.” *Cuadernos* (París), n° 27 (noviembre-diciembre 1957), 99-100.

**Vargas Saavedra**, Luis. “Introducción,” *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. (Santiago: Andrés Bello, 1978), 178 pp.

\_\_\_\_\_ “Recensión de Motivos de San Francisco.” *Mapocho* (Santiago), XIII, n° 1 (1966), 256-260.

**Vandercammen**, Edmond. “Pasión y espiritualidad de Gabriela Mistral.” *Les Langues Néolatines*, LIII (1959), 1-8.

**Welden**, Alicia G. “Gabriela Mistral, the Christian Matriarch of Latin America.” *Náhuatl to Rayuela*, ed. David Oliphant. (Austin, Texas: University of Texas at Austin Press, 1992), 23-33.

**Zegers**, Pedro Pablo. “Gabriela Mistral, Maestra: Cronología de sus cargos y experiencias docentes.” (<http://www.cervantesvirtual.com/portal/bnc/mistral/gabriela.htm>.)

**Zurita**, Carlos. “La Biblia de Gabriela Mistral.” *La Nueva Democracia* (New York), XXXVII, n° 2 (1957), 23-25.

\_\_\_\_\_ “La Biblia fue fuente de sabiduría y permanente inspiración para Gabriela.” *La Nación* (Santiago) (13 enero 1957), 16. *rpc*

#### Una nota de agradecimiento

En Chile han sido imprescindibles los suministros de datos de la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, las colecciones del Padre Alfonso M. Escudero y de Roque Esteban Scarpa, y del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, éste dirigido por Pedro Pablo Zegers.

Para tener presente

# Una creadora que no nos pertenece

Pese a que Alfonsina Storni en Argentina, Juana de Ibarbourou en Uruguay o Gabriela Mistral en nuestro país, han sido convertidas en modelos de la nación, este poeta de la IV Región sostiene que debemos admitir nuestros errores, pues “hay quienes no nos pertenecen, ni menos estarían a gusto con nosotros en esta vertiginosa realidad que nos toca”, afirma.

Por Jaime Retamales

Todos creen saber quién es la Mistral y repiten, insistiendo, en lo que se conoce de sus años mozos, sus poemas más cantados, sus rondas infantiles, sus premios, su figura feminista, y más que nada todas las invenciones de ciertos críticos, etc. Biografías, ensayos, textos críticos, epístolas, documentales, apuntes y simples acercamientos abundan por doquier en torno a la poeta, por lo que no resulta demasiado difícil sumarse sin siquiera haber profundizado en su obra. Pero son sus fieles seguidores quienes hacen la diferencia: escritores e investigadores, críticos en general, académicos en su mayoría, nacionales y extranjeros, que han trabajado, y trabajan, seriamente aportando con sus estudios a las re-lecturas absolutamente necesarias de su obra; aunque hay otros que con cierto prejuicio aprueban sus propias teorías y pretensiones, y que debemos tomar con sentido del humor.

Para algunas minorías, silenciosas y no tanto, que poseen un grado de conocimiento de su obra sin ser necesariamente especialistas, es hora de convenir, antes de interferir en su propiedad cada día más creciente, que “la Mistral no nos pertenece”. Es el caso, menos directo y más original de los escritores que se han distanciado de su corte a riesgo personal, planteando y reinventándola en su figura y temática. Proponen un diálogo poético con ella o al menos, un esbozo de ello. En definitiva apuntan a un valiente y directo debate como punto de partida. Como ejemplo más serio está la “Elegía a Gabriela Mistral”, del poeta Enrique Lihn, y algunos de sus textos recogidos en el libro “El circo en llamas”<sup>1</sup>, o su leve presencia en poemas breves de

autores vivos como Clemente Riedemman y Matías Rivas, o parodiada como en el poema “Historia” de Sergio Parra. Es interesante también leer algunos episodios del artículo de Marcelo Pellegrini denominado “Gabriela Mistral entre el quicio y el umbral”<sup>2</sup>.

Para los más jóvenes lectores y promisorios creadores debo decir que la poesía en general es un camino de posibilidades, un ir más allá en la especulación del conocimiento; si el juego de las imágenes es el comienzo para conocer, sobre todo en nuestra sociedad actual, entonces el objetivo debe ser sólo (des)cubrir, como “Colones” en eterno retorno. En esta partida deberían ser ellos los que lleven la batuta; (re)descubrir, (re)crear, sostener, difundir y extender partiendo de una leve y superficial inquietud: ¿Quién sería hoy Gabriela Mistral de haber nacido en esta época?, ¿cerca de quién o quiénes estaría ella?, ¿cómo traducir su poesía?... El escritor que no es académico posee la libertad de acercarse en base a intereses y preferencias personales, y leer o debatir con las obras de su presente que él considera vivas; puede escoger escritores fuera de época pero con obras absolutamente vigentes, o un puñado de poemas escogidos que han logrado penetrar en su subjetividad.

## En el contexto latinoamericano

Ya no recuerdo el título de un poema de ella, inédito por entonces, que encontré en la revista Orfeo durante mi adolescencia. Fue un “varillazo” de campo. Me permitió descubrir otra Mistral más profunda y compleja, menos figura y más poeta. A la altura de los clásicos de habla hispana su poesía rompe con todo y

con nada a la vez, y es por esta paradoja que no puede dejar de leerse como poesía contemporánea. Demasiadas aristas, su “locura” y pensamiento poético es movido no sólo por la muerte como viaje –o la desilusión amorosa de la amante, o el desencanto y encanto que el mundo exterior le provoca, o por su imaginación y sensibilidad de expresión tan culta y sencilla a la vez, o su necesidad de restituir y reivindicar– sino por la figura de un padre ausente, o una ausencia nada más, y el necesario reemplazo por una presencia materna o la de Dios. Por estos días releo sus libros, inquietado por la publicación de este artículo, pero me resisto a ser dirigido en mi lectura, no deseo tutela.

Pienso, como lector y escritor alejado de su corte, que los poetas como la Mistral o Martí, por citar a otro, poetas fundacionales, valóricos, nos legan obras clausuradas que permiten sólo alcances y deben ser leídos junto a otros más o menos generacionales, en el contexto latinoamericano. Puedo asegurar que en muchos países existen contemporáneas de Gabriela Mistral, muy consideradas por sus pueblos. En Argentina, Alfonsina Storni; en Uruguay Juana de Ibarbourou; en Cuba Dulce María Loynaz; en Puerto Rico Julia de Burgos; como ejemplos de su época. Advierto además, que este tipo de poetas pasan a constituir ejemplos de vida, estereotipándolos para un uso posterior, quitando de ellos su verdadera humanidad, haciéndolos modelos para una nación. Y ante esto los escritores, en especial los poetas, debemos admitir nuestros errores, hay quienes no nos pertenecen, ni menos estarían a gusto con nosotros en esta vertiginosa realidad que nos toca. rpc



Ceremonia de entrega de los Premios Nobel, Salón de Honor del Palacio de los Conciertos, 1945. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

Jaime Retamales.  
Poeta y pintor, reside en la ciudad de La Serena desde 1985. Ha participado en múltiples eventos, individuales y colectivos, en sus especialidades de poesía y pintura. Ingeniero Civil de la Universidad de Santiago.

1. LOM Ediciones  
2. Incluir referencia de publicación





Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## De un prólogo de Paul Valéry<sup>1</sup>

“Gabriela Mistral expresa de la manera más intensa y más simple la emoción de la vida ante la vida que ella ha formado. Hay no sé qué mística fisiológica en esa Canción de la Sangre, en que la maternidad en estado puro se exhala en términos líricos y realistas: la madre ve su propia sangre en el recién nacido que duerme “con su gusto de leche y sangre.

En una canción de cuna que se llama “Sueño”, el dulce movimiento de la cuna adormece al mecedor y al mecido. El sueño se apodera de la mujer. Le parece que ella mece el Universo y que el Universo se desvanece como ella misma “con su cuerpo y sus cinco sentidos.

Otro tema se me aparece en la recopilación de estas poesías. Ya no es el sentido materno, es el de la materia de las cosas simples: el pan, la sal, el agua, la piedra... Por lo demás, estos dos momentos de la sensibilidad del autor me parecen armónicos uno de otro. El poeta, hace un instante, trataba de comunicarnos la sensación de la identidad substancial de la madre y su hijo; la madre oprime contra ella su carne, su sangre y su leche. El niño, tan joven, no es todavía otro. Pero la materia que nos rodea y nos alimenta no es extraña sino por la naturaleza completamente superficial de nuestro conocimiento: acaso no podamos conocer sino desconociendo. Basta pensar en esto para considerar de otro modo lo que tocamos y lo que nos toca, todos esos cuerpos que limitan el nuestro, el cual es también uno de ellos...

He aquí por qué me ha sucedido más de una vez al volver mi mirada hacia la América Latina. Allí he visto el conservatorio de aquellos de nuestras riquezas que pueden separarse de nosotros, y también un laboratorio en que las esencias de nuestras creaciones y las cristalizaciones de nuestros ideales se combinarán con los principios vírgenes y las energías naturales de una tierra enteramente prometida a la aventura poética y a la fecundidad intelectual de los tiempos que vienen”.

1. Prólogo de Paul Valéry para la edición de su primer libro en francés, rechazado por Gabriela Mistral. Publicado en Revista Anales de la Universidad de Chile.



“Ella viajó mucho, se llamaba a sí misma “patiloca”. No le gustaban las grandes ciudades en ninguna parte del mundo, buscaba el clima, la belleza de Montegrande, de su valle del Elqui”. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

La vida de Gabriela Mistral no fue parca en sucesos sobresalientes, desde el éxito inicial que la proyectó a la fama en ciertos Juegos Florales realizados en Santiago de Chile en 1914, en los cuales sus “Sonetos de la muerte” merecieron la máxima distinción. Desde entonces se sucedieron los reconocimientos literarios, pedagógicos y otros, como el que representó para ella y para Chile una invitación del gobierno de México: en 1922 fue a colaborar en la importante campaña educativa puesta en marcha en ese país, en el que permaneció hasta 1924. Y luego hubo muchos viajes triunfales por Hispanoamérica y Europa, hasta la consagración mayor del Premio Nobel de 1945.

Pero esa culminación había estado precedida, desde temprano, por la enorme aceptación que su poesía para niños había tenido en muchas partes: en una serie de cinco libros de lectura para la enseñanza primaria chilena, editados entre 1916 y 1917, se incluyeron cincuenta y cinco textos suyos. Generaciones de estudiantes –chilenos e hispanoamericanos– afinaron su sensibilidad literaria gracias a esta escritora que se dirigía al mundo infantil de una manera única, al mismo tiempo profunda y hermosa, en armonía con los intereses y las percepciones de la realidad de ese mundo. Varios de esos poemas infantiles fueron rápidamente musicalizados. Debe agregarse además que en ninguno de sus textos cedió al menor facilismo, siempre fiel al rigor constructivo y a la exigencia verbal que hoy vemos como característica principal de su escritura.

### Biografía literaria

La cronología mistraliana muestra los muchos momentos notables de esa trayectoria y también las circunstancias desdichadas o trágicas que hicieron de esta mujer excepcional la figura señera que fue. No por nada su primer libro, de aparición voluntariamente tardía (pues se publicó en 1922 en el Instituto de Las Españas, en Nueva York) lleva el título de Desolación, y un apartado considerable de la obra se subtitula “Dolor”: es en esa sección donde tienen su sitio los tres famosos “Sonetos de la muerte” con los cuales había obtenido su primer premio significativo en 1914.

En efecto, la biografía de Gabriela Mistral es objeto de muchos recuentos variadamente documentados: una suma copiosa en la cual los epistolarios, por ejemplo, constituyen una parte sustancial. Y sin duda esa suma seguirá incrementándose.

Pero hay otra posibilidad de la biografía –llamémosla “biografía literaria”– que no ofrece los mismos resultados. En rigor, se trata de una tarea por realizarse, atendiendo a numerosos textos dispersos en publicaciones periódicas e incluso en muchas cartas de carácter personal. Desde luego, al hablar de “biografía literaria” no me refiero a nuevas interpretaciones de su obra, porque creo que Gabriela Mistral no necesita de tantos exégetas: necesita más lectores, a los cuales ella misma sabría orientar inmejorablemente.



## Debut en griego

# Para una poética de Gabriela Mistral

El siguiente texto es la nota introductoria para los lectores griegos de las traducciones de Rigas Kappatos<sup>1</sup>. En el mes de septiembre de 2008, la Editorial Ekath, de Atenas, publicará una antología bilingüe de Gabriela Mistral. Pedro Lastra seleccionó los poemas y Rigas Kappatos los tradujo al griego y preparó una detallada cronología. Será éste el primer libro de Gabriela Mistral editado en Grecia.

Por Pedro Lastra

Es en ese terreno donde una “biografía literaria” sería de gran interés, al mostrar cuáles fueron los principios esenciales de su doctrina como poeta y como figura cultural en el ámbito hispánico. Es necesario, pues, ordenar y decir algo de lo que fue su escritura reflexiva, en la cual no parece haberla animado tanto un designio crítico como la manifestación de sus ideas sobre cuestiones que deben preocupar a todo escritor digno de ese nombre.

En aquellas reflexiones que a menudo llamó “recados” (porque se dirigía de preferencia a sus compañeros de letras), registró con extraordinaria precisión y claridad su concepto del lenguaje, de los temas poéticos, de la importancia de las materias, cosas y elementos de la realidad cotidiana, de la conducta del escritor, de la disciplina que éste debe imponerse.

Es muy esclarecedor seguir esas reflexiones y relacionarlas con su trabajo poético. Se advierte entonces la singular coherencia de su pensamiento y de su inteligencia literaria, y la manera cabal cómo sus poemas corroboran esos principios.

Tales notas configuran una suerte de poética o de “guía cardinal”, por así llamarla, que por una parte la define a ella misma como practicante rigurosa de su doctrina literaria, y por otra aspira a difundir esos principios entre sus lectores. Es evidente que no fue para ella una tarea menor, sino una exposición de meditaciones que le explican también a ella su propio quehacer.

### Dignidad del lenguaje

En muchas ocasiones invocó la austeridad expresiva, censurando los excesos o ligerezas culpables tan presentes en el medio literario hispanoamericano: “La banalidad en que se anega la poesía americana”, anotó en una oportunidad; en otra señaló la ejemplaridad de un escritor en cuya obra vio un llamado a civilizar “nuestra prosa descuidadísima”, y en otro a “escribir bajo la norma de la intensidad que es la cualitativa”. No fueron escasas sus advertencias contra el énfasis o la manifestación de su “repugnancia del lugar común y del sentimentalismo sacarino de nosotros”: lo dice al celebrar a un escritor de su cercanía, pero el lector advierte enseguida que esa norma era la suya, como lo fue también “entre sus noblezas la de una acérrima dignidad del lenguaje”. Dignidad del lenguaje, pero no idolatría de las palabras

sino una “saludable sequedad expresiva”, frase donde el sustantivo sequedad vale tanto como necesidad. Condenó, pues, el embellecimiento metafórico o el cultivo de la imagen por la imagen. La lengua que asumió para su uso –la construcción de una especie de idiolecto poético– la definió en un texto de 1947 titulado “La aventura de la lengua”: “Con lengua tosca, verrugosa, callosa, con lengua manchada de aceites industriales, de barro limpio y barro pútrido, habla el treinta por ciento a lo menos de cada pueblo hispanoamericano y de cualquiera del mundo. Eso es la lengua más viva que se oye...”. Lo que logró en su poesía con esos materiales sustentadores de su “criollismo verbal” es tema de un estudio cuidadoso, al parecer no muy bien cumplido hasta hoy.

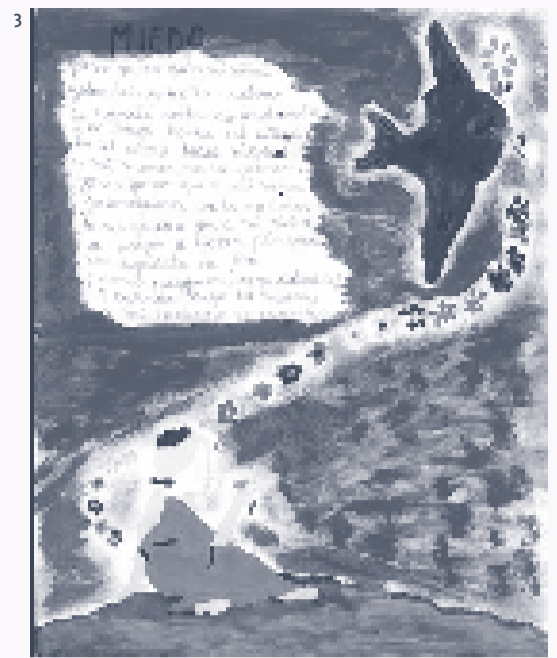
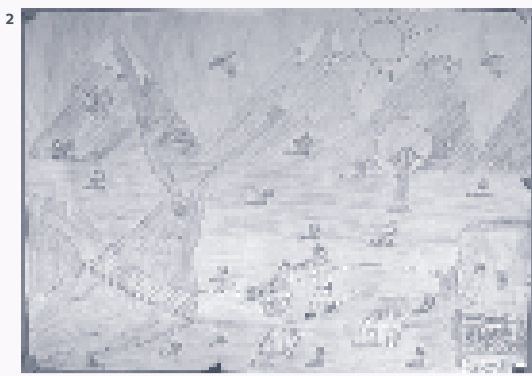
Es revelador acercar algunas de esas ideas, tan felizmente formuladas, a los textos poéticos que las elaboran y enriquecen de manera sorprendente. Sus notas sobre el trato con las materias y la contemplación imaginativa del mundo y del contorno propios adquieren extraordinaria intensidad en la serie de poemas reunidos bajo el preciso subtítulo de Materias: “Pan”, “Sal”, “Agua”, y otros, a los cuales conviene, del modo más pleno, esta valoración de Joaquín Edwards Bello como narrador: “Posee la mirada eficaz, la fantasía batidora; el demiurgo que nos hace le labró el ojo recogedor y el otro que está más adentro y que es el ‘transformador’”. Uno lo diría de ella misma al remitir esas frases a los poemas de la serie mencionada, en los que se asiste, en un espacio de claridades y misterios, a un verdadero ritual de esas transformaciones.

Otra relación de la poética mistraliana y la práctica que la corrobora ocurre, por ejemplo, en el poema “País de la ausencia”: la nostalgia del mundo perdido alcanza en él –en un proceso de modificación interior del sentido– dimensiones que me siento tentado a llamar metafísicas: “...el único lado que yo no le detesto al Romanticismo –escribe en uno de sus memorables “recados”– es el uso y abuso de la nostalgia. La nostalgia da al poeta una nobleza particular y un pulso delicado para el trato de los materiales”. Es cierto: esa observación no es ajena a “País de la ausencia”, y es válida asimismo para los poemas de “Materias” y para muchos otros.

El estudio de las ideas expuestas por Gabriela Mistral en sus numerosos escritos en prosa, y la relación con su práctica poética, permitirá desarrollar alguna vez esa iluminadora y anhelada “biografía literaria” que esperamos. *rpc*

Pedro Lastra es poeta y ensayista. Es profesor emérito de la Universidad de New York en Stony Brook. Ha publicado varios estudios sobre literatura hispanoamericana.

1. En efecto, la poesía mistraliana sólo ha sido difundida en esa lengua en algunos textos escolares y en los últimos años, en las antologías de que son autores R. K. y P. L.: Los cien mejores poemas de amor de la lengua castellana (2000), en la cual se incluyen “Amo amor” y “Balada”, y Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana (2003), en la que aparecen los poemas “Antígona” y “Electra en la niebla”.



1. Cecilia Adaos (Mención Dibujos).  
 2. Pablo Plaza (1er Lugar).  
 3. Rocio Saez F.  
 4. Oscar Cortés (2do Lugar).  
 5. Catalina Rojas.

# Cartas a Gabriela

La siguiente es una selección de las cartas enviadas a la poeta en el contexto del concurso epistolar “Los niños y niñas escriben a Gabriela”, que se efectúa con motivo de su natalicio. Los dibujos son realizaciones de los niños y niñas más pequeños, de 1º a 4º básico.

Me llamo Daniela Müller, soy alumna de la Escuela José Abelardo Núñez de San Isidro y curso séptimo año. Aprendí a conocerte en las clases de Lenguaje y Comunicación cuando entré a la escuela, he crecido y cada día que conozco más de tu vida más te admiro y siento más orgullo de ser elquina.

Dulce Gabriela, me faltan palabras para demostrar lo orgullosa que me siento cuando salgo de mi pueblo y voy a otras ciudades y me preguntan de dónde vengo, al responder que soy de Vicuña de inmediato me dicen “de la tierra de Gabriela”, siento que mi corazón palpita más rápido por la emoción de saber que en todas partes dejaste tu nombre. Cómo me gustaría recorrer el mundo y escuchar tu nombre en Europa, Asia, toda América y el mundo está regado de tus lindas poesías y poemas.

Yo quisiera nunca dejar de escribirte, pero con cariño y aprecio te entrego esta carta para que al leerla sepas que los niños del Valle del Elqui hoy y siempre estaremos cantando tus rondas de amor y cultura.

**Daniela Müller Araya**

Recordada e inigualable Gabriela Mistral: Lo que me he preguntado desde hace muchos años es ¿por qué los ciudadanos te recuerdan sólo cuando es el 7 de abril? ¿Por qué no dicen que eres su orgullo en algún otro día de otro mes? ¿Por qué?

Me da mucha rabia y pena que ocurra eso, así, tanta rabia como pena.

Yo, cuando escucho a las personas decir esas cosas, como “Gabriela es mi orgullo” o “Yo me siento orgulloso (a) de ser elquino porque Gabriela nació en este valle”, me dan ganas de preguntar: ¿y usted, se siente orgulloso (a) de ella en enero, o en julio, o en el resto del año? Si las personas fueras honestas, la mayoría de las respuestas serían “no”.

Se despide, y se muere por conocerte...

**Maryoritt Godoy Trujillo**

Gabriela, tú, que jamás llevaste un hijo en tu vientre, pero derramaste más amor que nadie a todos los niños del mundo, y fuiste capaz de tocar hasta los corazones más duros con tus bellos versos.

Qué orgullo tan grande siento Gabriela al haber nacido en tu mismo valle, que contemplaste el mismo cielo que yo miro de día, el más puro del mundo y de noche brillando como un resplandor parecido a tus cabellos.

El día en que te marchaste, nuestro valle lloró tu partida, las hojas de los árboles llorando caían, tus libros de poemas se quedaron dormidos ya que tu pluma no volvió a escribir nunca más tus líneas.

Los niños del valle te recordamos aún, con tus ojos de almendra, siendo también dos estrellas jugando en el cielo.

Sólo soy un niño, pero sé apreciar las cosas hermosas que Dios manda a la tierra y entre ellas fuiste tú.

**Víctor Rojas Pinto**

Querida Gabriela Mistral: En el verano fui a tu pueblo natal, Montegrande, y visité tu tumba, pueblo que tanto quisiste y al cual volviste después de tanto tiempo. Aunque tus ojos se han cerrado para siempre, no dejas de contemplar tu querido Montegrande y todo el valle que tanto te quiere y aún te recuerda, junto a tu tumba las cuerdas de un arpa tocan una bella melodía dedicada a ti.

Eras la maestra rural, enseñabas con amor a los niños y dedicabas tus poemas a ellos.

Hoy, las montañas son testigo de tu inmensa felicidad porque junto a ti se encuentra tu adorado hijo adoptivo “Yin Yin”. Ya no estás sola, para contemplar la inmensidad de tu querido Valle de Elqui y ya jamás lo estarás.

Gabriela, aunque Lucila te llamabas, tu nombre jamás será olvidado, siempre vivirás en el corazón de todos los elquinos y en el de todos los chilenos.

Se despide de ti, recordándote siempre

**Lissette Marín Rojas**

Querida Gabriela. Te escribo esta carta para darte las gracias por haberle dado tantas alegrías y haber dejado en alto el nombre de nuestro país en lugares extranjeros.

También te doy las gracias de mi parte por habernos dejado tantas poesías, que aunque pasen los años quedan en la memoria de nosotros los niños.

Fuiste y serás una persona muy admirada con esas canciones y poemas dedicados a los niños, al amor y a la vida.

No sólo fuiste una gran poetisa sino también una gran maestra.

Lo más hermoso es cuando nosotros caminamos por nuestras calles de Vicuña y los turistas se acercan y nos preguntan con entusiasmo dónde queda el museo, la casa de Gabriela Mistral y el Valle del Elqui para poder visitar tu tumba.

Quisiera contarte que hay colegios y orquestas sinfónicas que se enorgullecen de llevar tu nombre.

Se despide una persona que te respeta mucho llamada

**Yissel Véliz**

Recordada Gabriela Mistral:

Quiero a través de estas letras expresarte admiración, sentimiento y respeto.

Permítame representar uno de los tantos niños que leen sus poemas e imaginan ¿cómo fue Gabriela Mistral? Aquella dulce maestra de los niños, poetisa del mundo y orgullo del Valle del Elqui. También me hubiese gustado conocerla, ser aquel niño en el cual usted se inspiraba para escribir sus poemas en cada detalle, gestos y ternura, sacados de aquel rostro de niño.

Se despide con mucho afecto

**Rocío Carvajal Salas**

## Experiencias Patrimoniales

### Museo de la Educación General Básica

# A la enseñanza de Lucila

*Ubicado en un breve espacio de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Central, el Museo de la Educación General Básica Chilena “Lucila Godoy Alcayaga” es el resultado del trabajo a pulso, devoto y persistente del profesor Mario González Sepúlveda.*

Años atrás, en el marco de una conversación sobre los museos de los niños y de la infancia que existían en otros países, al profesor Mario González se le ocurrió la idea de crear una institución que diera cuenta de la historia de la educación pública chilena y, como no, bautizarla con el nombre de la Premio Nobel, maestra de formación y referente en materias de educación a nivel continental. “Desde ese momento me empoderé, al principio sin ningún recurso, sin nada, sólo con la voluntad”, relata el docente. Así, dio inicio a la colección que hoy alberga y exhibe el museo en el espacio que la casa de estudios superiores le cedió a partir del año 2002, la que se compone –principalmente– de memorabilia, publicaciones, documentos, mobiliario escolar y otros materiales docentes que dan cuenta de cómo era la educación de antaño, esa de tiza y pizarrón, sin banda ancha ni recursos audiovisuales, y en la que el maestro, más que un profesor, era guía y ejemplo de los pupilos en su camino hacia el mundo de los adultos.

Con diversas vitrinas que exponen algunos de los textos que forman parte de la colección, además de objetos como insignias, carnés escolares, banderines, mapas, bandejas de almuerzo, entre otros, y la puesta en escena o instalación de una sala de clases tradicional, con mobiliario original recogido en distintas partes del país, pizarras y pizarrones, un ábaco de gran tamaño, delantales, cotonas y bolsones, la experiencia que el visitante obtiene al recorrer los pocos metros que ocupa el museo es de evocación de la memoria personal y social reciente, es decir, del retorno a esos recuerdos de infancia y experiencia escolar, situación que es muy bien acompañada e incentivada por el audio de una sala de clases, con campanas y recreos incluidos. Testimonio de esto son los numerosos mensajes que han dejado los visitantes a la muestra en las dos ocasiones en que ha itinerado, presentándose primero en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE, y luego

en la Casa de la Cultura de Antofagasta, así como las respuestas de los alumnos de pedagogía a la breve encuesta que se les aplica después de visitar el museo, en las que se refleja esta experiencia.

Asimismo, la prolijidad y el cuidado orden de la muestra dan cuenta de la pasión que su principal gestor ha puesto en su desarrollo. Profesor de artes plásticas de formación, Mario González restaura con sus propias manos las piezas que encuentra. Así, ya sea en sus paseos dominicales por el Persa Bío Bío, en sus visitas al norte del país (en una ocasión pudo hacerse de un pupitre de la salitrera María Elena, hoy en exposición) o en sus vacaciones, recolecta objetos, documentos y testimonios que alimenten la colección. Para él, es una “acción de vida o una acción militante” y así se nota en sus palabras y en su labor museal. Y de la misma forma han compartido esta filosofía quienes, entendiendo la finalidad del proyecto, han entregado en donación muchas de las piezas que integran este acervo, el que –por ejemplo– sólo en cuanto a libros y revistas cuenta con cerca de 2.000 títulos.

Con el reciente patrocinio del Consejo Regional de la Cultura y las Artes, el museo resiente la falta de espacio físico para desplegar una mayor parte de su colección. Pero esto no amilana al profesor González, quien está claro en continuar con la vista fija en las dos líneas de trabajo que se ha impuesto: la conformación de colecciones o fondos objetuales y documentales, y la generación de investigaciones, reflexiones y discusiones alrededor de la educación y la pedagogía en Chile, Latinoamérica y los países sensibles al gran tema de lo museal-pedagógico.

El Museo de la Educación General Básica Chilena “Lucila Godoy Alcayaga” se ubica en Santa Isabel 1278, segundo piso, y su entrada es liberada. Para consultar por horarios de atención y visitas guiadas, escriba al correo electrónico [museoEGB@ucentral.cl](mailto:museoEGB@ucentral.cl)



Durante su visita al Valle del Elqui, 1938. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.



# Libros

- \* **Gabriela Mistral. "Motivos de San Francisco. Selección y prólogo de Jaime Quezada".** Editorial Andrés Bello, Santiago, 2005.
- \* **Gabriela Mistral. "Gabriela Mistral esencial: poesía, prosa y correspondencia /selección, prólogo, cronología y notas: Floridor Pérez".** Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago, 2007.
- \* **Massón Sena, Caridad. "Tras la estela cubana de Gabriela Mistral".** Ariadna Ediciones, Santiago, 2005.
- \* **Munnich, Susana. "Gabriela Mistral: soberbiamente transgresora".** LOM Eds., Santiago, 2005.
- \* **Pizarro, Ana. "Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila".** LOM Eds., Santiago, 2005.
- \* **Figuroa, Lorena. "Tierra, indio, mujer: pensamiento social de Gabriela Mistral".** LOM Eds., Universidad Arcis, DIBAM; Santiago, 2000.
- \* **Teitelboim, Volodia. "Gabriela Mistral pública y secreta: truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano".** Eds. BAT, Santiago, 1994.
- \* **Gabriela Mistral. "Gabriela Mistral: escritos políticos /selección, prólogo y notas de Jaime Quezada".** Universitaria, FCE; Santiago, México; 1995.
- \* **Ladrón de Guevara, Matilde. "Gabriela Mistral: rebelde magnífica".** Alerce Talls. Gráficos, Santiago, 1999.
- \* **Gabriela Mistral. "Antología poética de Gabriela Mistral /selección de Alfonso Calderón".** Universitaria, Santiago, 2001.
- \* **Mistral, Gabriela. "Bendita mi lengua sea: diario íntimo de Gabriela Mistral /[compilación de] Jaime Quezada".** Edit. Planeta Chilena, Santiago, 2002.
- \* **Falabella Luco, María Soledad. "¿Qué será de Chile en el cielo?: poema de Chile de Gabriela Mistral".** Universidad Alberto Hurtado, LOM Ediciones; Santiago, 2003.
- \* **Mistral, Gabriela. "Gabriela Mistral: 50 prosas en El Mercurio 1921-1956 /Selección, prólogo y notas de Floridor Pérez".** El Mercurio, Aguilar Chilena de Ediciones; Santiago, 2005.
- \* **Mistral, Gabriela. "Rondas de Gabriela Mistral /ilustraciones de Andrés Jullian".** Editorial Andrés Bello, Santiago, 2005.
- \* **Valdés, Enrique. "La prosa de Gabriela Mistral: época y estilo".** Eds. Literatura Americana Reunida, LAR, 2007.
- \* **Vassallo, Eduardo. "Gabriela Mistral: la sangre como lengua que contesta".** Edit. Cuarto Propio, Santiago, 2005.
- \* **Zemborain, Lila. "Gabriela Mistral: una mujer sin rostro".** Beatriz Viterbo Editora, Rosario, Argentina, 2002.
- \* **Cuneo, Ana María. "Para leer a Gabriela Mistral".** Cuarto Propio, Santiago. 1998.



# Links

- \* **Sitio Universidad de Chile sobre Gabriela Mistral**  
<http://www.gabrielamistral.uchile.cl/>
- \* **Memoria Chilena**  
[http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id\\_ut=gabrielamistral\(1889-1957\)](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=gabrielamistral(1889-1957))
- \* **Los Poetas.com**  
<http://www.los-poetas.com/e/mist.htm>
- \* **Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**  
<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=3393>
- \* **A media Voz**  
<http://amediavoz.com/mistral.htm>
- \* **El poder de la Palabra**  
<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2051>
- \* **Museo Gabriela Mistral de Vicuña**  
[http://www.dibam.cl/sdm\\_mgm\\_vicuna/](http://www.dibam.cl/sdm_mgm_vicuna/)
- \* **Bibliotecas Virtuales**  
<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/antologiapoetica/GMistral.asp>
- \* **Escritoras.com**  
<http://www.escriptoras.com/escriptoras/escritora.php?i=-169502808>
- \* **Letras de Chile**  
[http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com\\_content&ask=view&id=95&Itemid=29](http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&ask=view&id=95&Itemid=29)
- \* **Educación Chile, personajes de nuestra chilena**  
[http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com\\_content&ask=view&id=95&Itemid=29](http://www.letrasdechile.cl/mambo/index.php?option=com_content&ask=view&id=95&Itemid=29)
- \* **Biography Base**  
[http://www.biographybase.com/biography/Mistral\\_Gabriela.html](http://www.biographybase.com/biography/Mistral_Gabriela.html)
- \* **Cronología Obra Mistraliana (Dibam)**  
[www.dibam.cl/descarga\\_rec.asp?id\\_recurso=364](http://www.dibam.cl/descarga_rec.asp?id_recurso=364)
- \* **Wikipedia**  
[http://www.biographybase.com/biography/Mistral\\_Gabriela.html](http://www.biographybase.com/biography/Mistral_Gabriela.html)
- \* **Geocities**  
<http://www.geocities.com/Paris/Arc/9906/gabrielag.htm>
- \* **Profesores en línea**  
[http://www.profesorenlinea.cl/swf/links/frame\\_top.php?dest=http%3A//www.profesorenlinea.cl/biografias/mistralgabriela.html](http://www.profesorenlinea.cl/swf/links/frame_top.php?dest=http%3A//www.profesorenlinea.cl/biografias/mistralgabriela.html)
- \* **Premio Nobel**  
[http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/literature/laureates/1945/mistral-bio.html](http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1945/mistral-bio.html)
- \* **Chile para niños**  
<http://www.chileparaninos.cl/ninos/temas/gabrielamistral/index.html>
- \* **Web Mujer Actual**  
<http://www.webmujeractual.com/biografias/nombres/gabrielamistral.htm>
- \* **Biblioteca del Congreso Nacional de Chile**  
[http://www.bcn.cl/erecomen/cultura/gabriela\\_mistral](http://www.bcn.cl/erecomen/cultura/gabriela_mistral)
- \* **Búsqueda de libros en Google**  
[http://books.google.cl/books?id=yGi6ACihQ1IC&printsec=titlepage&dq=gabriela+mistral&source=gbs\\_toc\\_s&cad=1#PPA1,M1](http://books.google.cl/books?id=yGi6ACihQ1IC&printsec=titlepage&dq=gabriela+mistral&source=gbs_toc_s&cad=1#PPA1,M1)
- \* **Enciclopedia Britannica on line**  
<http://www.britannica.com/eb/article-9053008/Gabriela-Mistral>



# Publicaciones

## Gabriela Mistral, bitácora de un destierro

El autor presenta su obra con las siguientes palabras: "Este trabajo nació por una razón de justicia social, ahora que es tiempo de mujeres. A los 50 años de la muerte de Gabriela, yo salí a descubrir un mineral de pepas de oro gigantes...". "Gabriela Mistral, bitácora de un destierro" de Nelson Álvarez (El Canela), es la representación en décimas -como los viejos cantores populares- de las luces y sombras de la poetisa del Valle del Elqui.

El Canela recrea tal vez las partes singulares de la vida de Gabriela, nos relata, o más bien canta, la "Intolerancia en la Escuela Normal", "En defensa a Sandino", "De funcionaria internacional", "Guerra Civil Española", "El Nobel" y un sin fin de aventuras, viajes, sucesos y reconocimientos, libros y duelos.

"¿Qué pensará la Gabriela /al final de la función? /le demuestra su nación /su respeto, su cautela. /La maestra se consuela /y se siente retratada por la insigne amortajada...", son algunos de los versos de este singular libro que Nelson Álvarez entrega con pasión, así como lo hizo también con Neruda y Baldomero Lillo. Con el adjetivo de "Mirada precisa" lo valora Pacían Martínez Elissetche en su prólogo.

"Desde Estocolmo se escucha /un desorden de convicto /van a dar un veredicto /de pasión con odio y lucha", termina afirmando este creador popular.

**Nelson Álvarez R.**  
**Gobierno Regional del Bío-Bío**  
**164 páginas**



## El ojo atravesado I

La correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayos fue prolija. Así lo demuestran Verónica Zondek y Silvia Guerra, editoras del libro "El ojo atravesado, correspondencia entre Gabriela Mistral y escritores uruguayos".

Exposición del ir y venir de cartas entre la premio Nobel y Alberto Nin Frías, Ernesto Pinto, Giseldaspan Zani, Enrique Amorim, por parte de la Mistral, y de Juana de Ibarbourou, Sarah Bollo, Alberto Zum Felde, como algunos de los escritores que del país oriental envían sus mensajes a la poetisa.

Alrededor de 17 literatos fueron seleccionados por las editoras. Además de su intercambio epistolar, incluye un apéndice con

selecciones de Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe (un poema inédito de Gabriela Mistral), Sabatspan Ercasty (foto de la primera visita de Gabriela Mistral a Montevideo), entre otros.

Las propias editoras señalan la impronta de compilar estas cartas, al decir "La lectura de estas cartas da cuenta de la búsqueda de un lenguaje original situado en el paisaje. La voz fantasmagórica de la hablante que vuelve a contar Chile desde la extranjería y de la cual va dando cuenta a lo largo de este epistolario, nos lleva a situarnos en la encontrada voz de la tribu".

**Verónica Zondek y Silvia Guerra**  
**Lom Ediciones, Santiago, 2005**  
**256 páginas**



## Gabriela Mistral entre los uruguayos. El ojo atravesado II

"...Nuestra intención es la de ahondar en la completad de un universo que nos apasiona. El de intentar penetrar en el imaginario de la poeta y su tiempo escarbando en todas las formas escriturales (prólogos, cartas, conferencias, poemas, transcripción de apuntes, material auditivo, etc...) en que la poeta incursionó. Leer y acceder a la grandeza de su percepción en el ojo propio y en el de los otros. Y, no menos, aportar con lo encontrado".

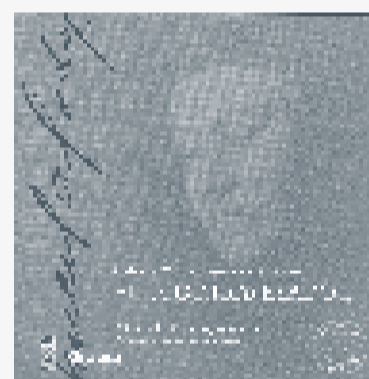
Esta es la intención manifiesta de las compiladoras de "El ojo atravesado II", publicación reciente que reúne el material que, por problemas de espacio, no pudo ser incluido en el primer volumen, "El ojo atravesado, correspondencia entre Gabriela Mistral y los escritores uruguayos". En esta segunda entrega se presentan cartas, entrevistas y apuntes, además de conferencias y prólogos escritos por la Premio Nobel en libros publicados por autores del Uruguay.

Entre los escritores epistolares se encuentran textos de la Mistral dirigidos a autores de la talla de Emilio Oribe, Carlos Sabat

Ercasty, Fernán Silva Valdés y Juana de Ibarbourou. De esta última se incluye, también, el discurso pronunciado en el marco de los Cursos de Verano de Montevideo de 1938, en los que coinciden, además, la Mistral y Alfonsina Storni, tres figuras tutelares femeninas de la poesía de la época.

Además, se presentan poemas de autores uruguayos en honor a la poeta chilena, así como homenajes que éstos les rindieron con motivo del otorgamiento del Premio Nobel. Contiene opiniones y apuntes de personas que tuvieron el privilegio de asistir a sus clases y charlas, algunas de las cuales se pueden escuchar en el CD de audio que acompaña a la publicación.

**Edición, selección, notas y comentarios**  
**Silvia Guerra y Verónica Zondek**  
**Publicado por el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional y Lom Ediciones, 2007**  
**276 páginas más CD de audio**



## Gabriela, la poeta viajera

"Lucila era una niña distinta a las demás de su pueblo. Leía mucho y le gustaba escribir". Esta frase es parte del relato de la vida de Gabriela Mistral que cuentan a sus infantiles lectores sus autoras, Alejandra Toro e Isabel Hojas, en la obra titulada "Gabriela, la poeta viajera", que forma parte de la Colección Mi Historia, de Editorial Amanuta.

El cuento infantil narra desde el nacimiento de Lucila, cómo sus padres la inician en el viaje para llegar a la vida, la escuela e infancia, su amor por Magallanes Moure, el viaje a Punta Arenas y la nostalgia de su madre al ir tan lejos, Yin-Yin, y el Premio Nobel de Literatura. Una travesía mágica y maravillosa, que Alejandra Toro relata con la voz de distintos personajes que marcaron la vida de la poetisa y el complemento de las ilustraciones de Isabel Hojas.

La Colección Mi Historia busca acercar a los niños a distintos personajes históricos, como Diego de Almagro, Cristóbal Colón, Violeta Parra, presentándolos en forma atractiva y dinámica, dando a conocer desde sus aspectos más cotidianos hasta sus hazañas más reconocidas.

Alejandra Toro es documentalista. Estudió Periodismo y Licenciatura en Estética en la Universidad Católica. Isabel Hojas es egresada de Licenciatura en Artes de la Universidad Católica.

**Alejandra Toro e Isabel Hojas**  
**Editorial Amanuta, Santiago, 2007**  
**40 páginas**



## Moneda Dura, Gabriela Mistral por ella misma

Pensamientos y opiniones en diversas entrevistas realizadas a Gabriela Mistral durante distintos periodos de su vida literaria. Especie de cartografía según leemos en su contraportada.

Cecilia García Huidobro confecciona un catálogo de las diversas facetas de la poetisa: política, literaria, intelectual, mujer errante o esa "criatura vagabunda, desterrada voluntaria" como ella misma se describió. El texto -ordenado a modo de diccionario- extrae de cada entrevista ideas puntuales de sus certezas, temores, odios y pasiones; en sus distintos lugares de residencia: Italia, España, México.

El libro está dividido en tres partes: la primera con la opinión de sus entrevistadores, la segunda es un orden de ideas breves de la propia poetisa y finalmente 31 entrevistas en extenso. Permite recorrer rápidamente la opinión que tenía la Premio Nobel sobre Miguel de Unamuno por ejemplo, anécdotas de su vida escolar,

gustos literarios, su afición por el cigarrillo y un largo etcétera de entrevistas que engloban y son la materia prima de "Moneda Dura, Gabriela Mistral por ella misma".

Cecilia García-Huidobro Mc Auliffe es decana de la Facultad de Comunicación y Letras, Universidad Diego Portales, periodista, profesora de castellano y Magíster en Literatura en la Universidad Católica de Chile. Autora de varios libros, entre ellos, *Artículos de incierta necesidad* (Alfaguara 1998) y *El escritor intruso* (Ediciones Universidad Diego Portales 2004), que recogen las crónicas y artículos del escritor José Donoso.

**Cecilia García-Huidobro Mc Auliffe**  
**Editorial Catalonia, Santiago**  
**2007**  
**302 páginas**



**MONDIALE diplomatique**  
REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Una revista para el público de la actualidad  
con temas de actualidad y análisis de  
los acontecimientos del mundo.

La revista 'MONDIALE diplomatique' es una  
publicación especializada en temas de  
política internacional y análisis de los  
acontecimientos del mundo.

Compras por Internet:  
[www.editoriallaunaremas.cl](http://www.editoriallaunaremas.cl)

**el periodista**

*Gente que Piensa. Gente que Decide.*

Entre hoy al círculo de lectores de El Periodista. [suscripciones@elperiodista.cl](mailto:suscripciones@elperiodista.cl)  
Anuncie con nosotros su empresa y productos en: [publicidad@elperiodista.cl](mailto:publicidad@elperiodista.cl)

[www.elperiodista.cl](http://www.elperiodista.cl)

Opinión · Análisis · Internacional · Cultura · Política · Turismo · Salud · Sociedad · Tecnología

**ARTE ALLIMITE.**  
REVISTA ESPECIALIZADA EN ARTE

REVISTA DE ARTE INTERNACIONAL

Suscríbete

\$28.000 ANUAL / 6 EDICIONES

[www.artellimite.com](http://www.artellimite.com) / [info@artellimite.cl](mailto:info@artellimite.cl) / (56-2) 208 79 54

25 AÑOS  
siempre el  
mejor cine

Cine Arte  
**Normandie**

**Dedal de Oro**  
Revista de poesía, prosa, teatro, cine y música

revista editada en el  
Cuadro del 80 igm  
para Santiago y regiones

para suscripciones  
o cambios en tus suscripciones  
llama al 569516 ó 09.925.4962  
o envíale un correo  
[revista@daldal.cl](mailto:revista@daldal.cl)

visita nuestro sitio  
[www.daldal.cl](http://www.daldal.cl)  
(800 96 4111 al mes a partir)

Independencia de la Universidad  
de Chile

TECHNOLOGÍA

El primer servicio de  
Internet en Chile  
con un precio  
razonable y seguro

Seguro y seguro  
con un precio  
razonable y seguro

Seguro y seguro  
con un precio  
razonable y seguro

Seguro y seguro  
con un precio  
razonable y seguro

99.7  
Satisfacción

Un tema a fondo en cada edición.  
Reflexión, debate, experiencias y desvaríos.

**PATRIMONIO CULTURAL**  
REVISTA DE CULTURA Y PATRIMONIO

[www.patrimoniocultural.cl](http://www.patrimoniocultural.cl)

Suscríbete a esta revista Patrimonio Cultural por \$6.000 anuales.

Más información en:  
3000184 - 3000180  
por correo electrónico [patrimoniocultural@patrimoniocultural.cl](mailto:patrimoniocultural@patrimoniocultural.cl)

**Memorias Click**

**PATRIMONIO CULTURAL NACIONAL LOCAL**

**CIEN AÑOS NO ES NADA**  
El centenario de la  
Independencia

**COLECCIÓN DE LA  
PATRIMONIO CULTURAL**

# Bitácora

## La voluntad de Gabriela

Este año el natalicio de Gabriela Mistral fue celebrado en grande. Cuando se cumplieron 119 años de su nacimiento, el pasado 7 de abril, la Biblioteca Nacional inauguró la exposición “Chile, o una voluntad de ser”, una muestra que da cuenta de rasgos hasta ahora desconocidos de la vida, pensamiento y obra de la poetisa.

Compuesta por un centenar de fotografías, manuscritos, correspondencia, libros, objetos y registros audiovisuales originales, la exhibición presenta una selección del valioso legado que Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana –amiga y albacea de Mistral–, entregó a Chile en diciembre de 2007. Por motivos de conservación, muchas de las piezas serán reemplazadas por otras cada 10 días, lo que permitirá al público tener una amplia visión de este patrimonio nacional.

Su cotidianidad y particular modo de trabajar; su relación con Yin Yin; su sentido del humor; su amor por la naturaleza y Chile; sus viajes por el mundo y la permanente comunicación con connotados intelectuales de su época, son algunos de los muchos temas abordados que los chilenos y las chilenas podrán conocer por primera vez, a través de los objetos personales de la Premio Nobel.

Durante cuatro meses, con recursos y coordinación de la Dibam, Pedro Pablo Zegers, director del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, lideró un equipo que trabajó revisando todo el legado, examinando el estado de conservación, digitalizando el material con mayor riesgo y traspasando cintas sonoras a formato digital. Además, junto con habilitar espacios de almacenaje y exhibición apropiados tanto en la Biblioteca Nacional como en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña, el Archivo del Escritor inició un extenso proyecto de investigación y restauración de las piezas. De este modo, la muestra –abierta al público hasta el 6 de junio– es tan sólo el primer paso en la difusión de esta colección.

En esta misma línea la Dibam, a través de la Biblioteca Nacional, creó un sitio en Internet para que el legado de la Premio Nobel sea conocido tanto en Chile como en el extranjero ([www.legadodegabrielamistral.cl](http://www.legadodegabrielamistral.cl)). Por lo mismo, luego de su exhibición en Santiago, la exposición “Chile, o una voluntad de ser” tendrá una itinerancia por diversas regiones del país. *rpc*



Pasaporte otorgado por el Consulado de Chile en San Juan, Puerto Rico. Colección Legado Gabriela Mistral, Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional de Chile.

## X Jornadas Museológicas

Bajo el lema “Museos y Desarrollo” se realizarán entre el 12 y el 16 de mayo, las X Jornadas Museológicas de ICOM-Chile. La actividad, cuya primera versión data de 1977, busca relevar la apuesta por la sostenibilidad de los museos del país y su aporte al desarrollo, y cuenta con la colaboración de la Universidad Católica del Norte y la Dibam, entre otros organismos.

Durante el 2008 se celebra el “Año Iberoamericano de Museos”, efeméride que plantea un escenario muy favorable para estas instituciones a nivel internacional. De esta forma, esta jornada pretende ser un espacio para el diálogo, la evaluación y proyección de temas e iniciativas que incidan en el desarrollo de los museos, así como difundir y compartir experiencias, proyectos e ideas sobre el quehacer de las instituciones museales.

El evento contará con la presencia de tres invitados extranjeros: Emilia Aglio Mayor, de la Subdirección General de Museos Estatales de España; Luis Grau Lobo, Director del Museo Provincial de León, y Oscar Navarro Rojas, Coordinador de la Maestría Virtual en Museología para América Latina y el Caribe.

La jornada se realizará en el Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le Paige (San Pedro de Atacama) y en el Centro Cultural de España (Santiago). *rpc*

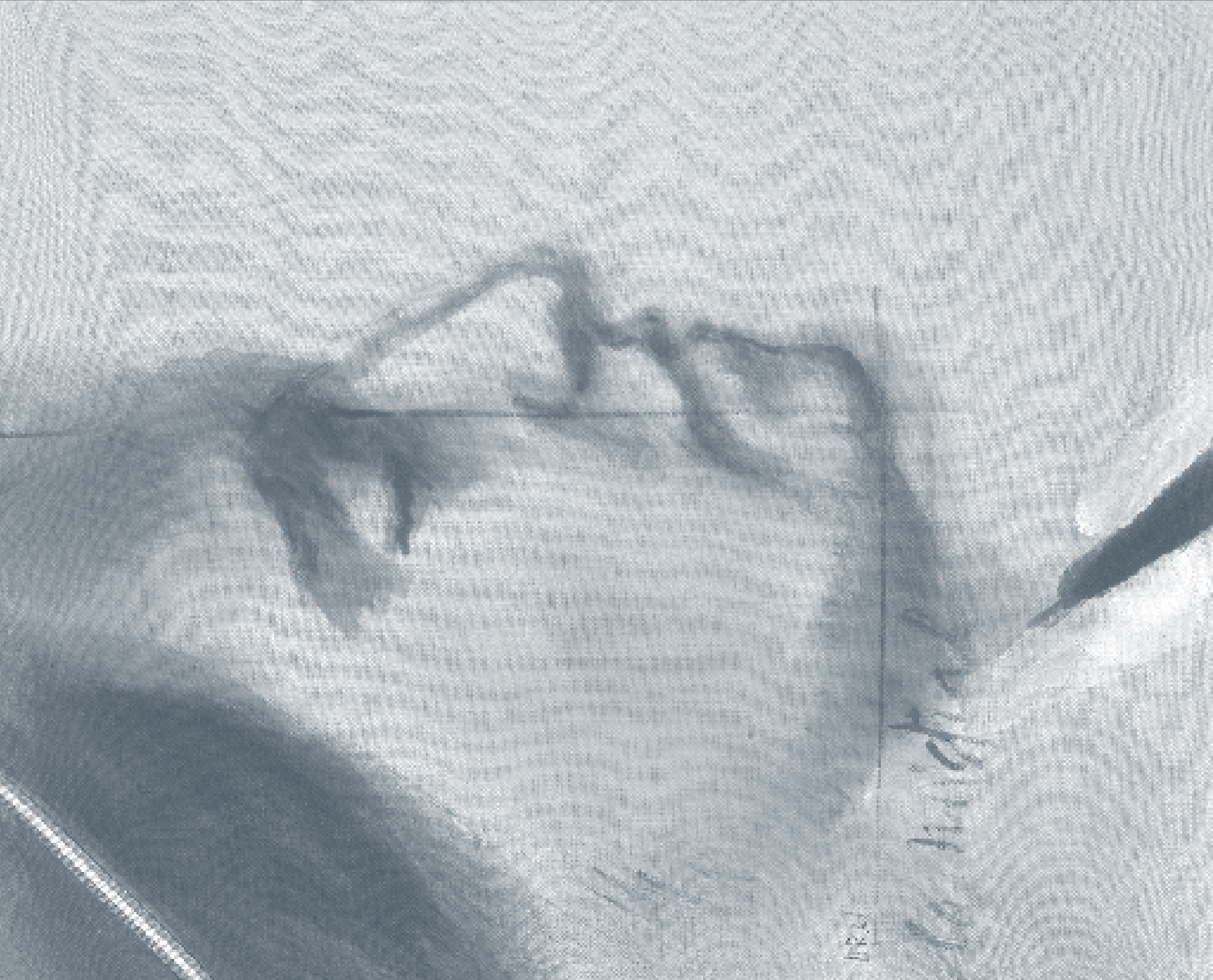


Imagen de la obra "Gabriela Mistral", original de Roser Bru. Fotografia de Patricia Novoa.